



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES  
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”  
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

***Mercancía Dañada: Carne y Carnales al Oriente de la  
Ciudad de México***

Tesis presentada para obtener el título de  
**MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL**

**PRESENTA:**  
Etni Zoe Castell Roldán

**DIRECTOR DE TESIS**  
Dr. Ricardo Francisco Macip Ríos  
**CODIRECTORA**  
Dra. Elizabeth Fitting

Puebla, México Diciembre 2017



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

# Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Cadena de producción al Oriente de la Ciudad De México .....	14
1.1 Cadena de producción de carne en el sur-centro de México .....	15
1.2 Estándares de calidad y manejo de la carne.....	23
1.3 De la Informalidad a la Ilegalidad, el <i>Business</i> y las relaciones de Contubernio. .	28
1.4 Rancheros, criadores, engordadores, introductores e intermediarios- carniceros al por mayor y al por menor.....	33
1.5 Tráfico de sustancias químicas para engorda.....	44
1.6 Rastros y la ilegalidad. Abigeato y uso del crimen organizado.....	47
1.7 Mercancía carne .....	52
1.8 Producción de carne al Oriente de la Ciudad de México.....	54
Capitulo II El coyote en ayuno: los carnales de San Juan, Ciudad Neza. ....	59
2.1 Ciudad Neza: El coyote en Ayuno.....	61
2.2 Mercado San Juan .....	71
2.3 Superexplotación en San Juan. ....	80
2.4 Trabajadores y patronos en el mercado.....	87
2.5 Experiencias laborales: precarización laboral y régimen de superexplotación .....	93
2.6 La superexplotación en los trabajadores de la Carne.....	97
Capítulo III. Carne, clase y cultura en <i>Neza</i> . ....	99
3.1 Conceptualizaciones .....	99
3.2 Hegemonía, subalternidad y dominación en Ciudad Nezahualcóyotl. ....	104
3.3 Formas de Resistencia .....	112
3.4 La Burguesía de Ciudad Neza.....	118
3.5 Clase y cultura .....	125
Conclusiones.....	127
Anexos .....	135
Bibliografía.....	143

## **Agradecimientos**

Este trabajo no hubiera podido ser una realidad sin la guía, el esfuerzo y el trabajo del Dr. Ricardo Macip. Agradezco su amistad y cada consejo académico que han hecho de mí una mejor estudiante. De igual forma, agradezco a la Dra. Elizabeth Fitting por la ayuda brindada en la realización de este trabajo, su apoyo durante mi estancia en Dalhousie University y en cada parte de este proceso fue invaluable. A la Dra. Lourdes Flores Morales, su agudo sentido teórico y críticas sirvieron para mejorar cada parte de esta investigación.

Agradezco a mis compañeros y profesores de la Maestría en Antropología Sociocultural el tiempo en el que con su ayuda me formé profesionalmente, en especial a los compañeros del Seminario de Investigación Permanente Poder, Clase y Cultura por sus críticas y comentarios que me hicieron replantear este trabajo una y otra vez. A Juan Pablo Neri y Acatzin Arenas, su amistad y compañía hicieron estos años más llevaderos. A Erik Rojas, por el apoyo y los años compartidos. A Ulises Villafuerte, por las pláticas, la familia fuera de casa y la disciplina siempre presente.

A mis padres y a mis hermanas: agradecer nunca será suficiente.

“It was a monster devouring with thousands mouths, trampling with thousands hoofs; it was the Great Butcher— it was the spirit of Capitalism made flesh.”

U. Sinclair, *The Jungle*.

“Soy el llanto invisible  
de millares de hombres.

Soy la ronca miseria,  
la gris melancolía,  
el fastidio hecho carne.  
Yo soy mi corazón desamparado y negro.

Ciudad, invernadero,  
gruta despedazada.”

E. Huerta, *Declaración de Amor*.

## **Introducción**

Esta investigación es esencialmente una etnografía acerca de la carne de res en México. Las formas de producción y el trabajo necesario para ello son los ejes que rigen el análisis. Me enfoco en la Zona Oriente de la Ciudad de México porque es ahí donde la producción y el mercado de trabajo alrededor de la carne de res son esenciales para la reproducción social. Esa situación es especialmente relevante para los municipios conurbados de la Ciudad de México donde la crianza, el procesamiento de animales vivos y la comercialización de la carne son el principal sustento de cientos de hombres y mujeres que viven en estas zonas. En San Juan Pantitlán, Ciudad Nezahualcóyotl, el principal espacio de investigación, este tipo de carne ha sido históricamente considerada como una mercancía que ha logrado modificar ciertas ideas sobre el trabajo y las relaciones personales de sujetos que subsisten por medio de esa industria.

A la par, las actividades alrededor de la producción de carne han llegado a transformar imágenes sociales sobre los sujetos y los espacios donde éstas se llevan a cabo. Ranchos de crianza, rastros de procesamiento y Mercados donde se comercializa la carne, agrupan a distintos sujetos que entrelazan su vida cotidiana con diferentes regímenes de trabajo para la producción de mercancías, siendo la principal la carne de res. Por lo tanto, esta investigación explicará y describirá etnográficamente estas experiencias. Al tratar de describir las relaciones entre distintos sujetos y sus posiciones dentro de la cadena productiva, desde los “chalanés” de San Juan hasta los ganaderos más acaudalados del Estado de México, hago una etnografía de un “sistema dinámico” (Ziegler, 2007: 11) enfatizando la forma en la que la acumulación capitalista es conformada espacial, histórica, y estructuralmente (Roseberry, 2002).

La carne como mercancía tiene la influencia necesaria para producir espacios físicos y subjetividades basadas en distintos regímenes de trabajo y posiciones dentro del sistema productivo. Por ello, en esta investigación examinaré la producción, el trasiego y la comercialización de carne como una forma de observar las maneras en las que el valor del trabajo y el valor de las mercancías se reconfiguran a través de ciertos espacios y sujetos específicos. Es en ese sentido que este trabajo surge por la necesidad de comprender las formas de producción de mercancías en la industria alimentaria de México; de igual forma,

por analizar los regímenes de trabajo necesarios para esa producción. Asimismo, con este trabajo se podrán examinar, a través de un análisis apegado a la economía política, ciertos elementos de la alimentación mexicana que en las últimas décadas han logrado modificar considerablemente las vidas de los sujetos en las zonas urbanas. Es así que considero que las relaciones sociales que se dan en torno a la carne de res son un punto de partida para abordar las mutaciones en las formas de producción de mercancías y consumo en el contexto del capitalismo actual dentro de las zonas urbanas de México.

Partiendo de que la carne en México es un tema controversial, quiero explicar su conformación histórica. Durante los primeros años de la Colonia alimentos como la carne, el trigo y la leche fueron asociados a las dietas europeas (Aguilar, 2009) y a una imagen idealizada de la clases altas españolas que regían en la Nueva España (Pío, 2002). En la época colonial “esa miscelánea en la que se unen los hombres, las bestias y los bienes” (Sánchez-Albornoz, 1967 en Barrett, 2009: 189), estuvo íntimamente ligada a las burocracias locales que controlaban los ayuntamientos y a los bienes comunales (Barret, 2009) y además formaban parte de los negocios que se hacían directamente con los gobiernos europeos. La creación de monopolios para sacrificar, procesar y comercializar carne de res era de suma importancia para los ayuntamientos; con ello, la organización del trabajo y su estructuración adecuada para garantizar el abasto hacia las grandes ciudades era vital (Barrett, 2009). Desde ese momento, las redes de distribución y abasto que desembocan en la Ciudad de México fueron complejas e intrincadas, profundamente mezcladas a las funciones políticas de los representantes de la Colonia y a las redes de tráfico al interior del territorio. Sólo en la Ciudad de México y Cuernavaca convergía la mayoría de los animales criados en zonas cercanas a Veracruz, Guadalajara o Oaxaca listos para procesar y movilizar en las redes de abasto (Rutsch, 1980; Barrett, 2009).

Con el paso al México independiente, la creación de monopolios de crianza por medio de hatos ganaderos llamados “sociedades rancheras” contribuyeron a la integración nacional de territorios geográficamente aislados, además de social y culturalmente dispersos (Shadow, 2002: 10). La presencia de estas sociedades ganaderas dominó vastas extensiones de tierra hacia el centro y sur del país, sobre todo en zonas como Guanajuato, Querétaro y hacia el sur en Veracruz y Tabasco. A la par, la influencia de los sujetos involucrados en el negocio de

la carne se acrecentó ampliamente dentro de la vida política y cultural del país, principalmente en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Es por ello que durante el gobierno de Porfirio Díaz la crianza de ganado bovino se convirtió en una verdadera actividad capitalista que modificó genéticamente ciertas razas buscando su exportación y fueron creados mercados de consumo específicos sostenidos principalmente por las elites y, en menor medida, por las clases medias de las zonas urbanas (Rutsch, 1980). Es precisamente durante la época porfiriana que la alimentación fue por primera vez objeto de regulación estatal, donde la carne— sobre todo la de res— jugó un papel clave en la conformación de ciertos discursos oficialistas. Esto se debió, en parte, a que las elites porfirianas atribuían el atraso del país al poco consumo de proteína animal de las clases proletarias; el amplio desdén de la dieta basada en leguminosas y maíz por considerarla inferior repercutió en la forma en la que la producción de ganado bovino y su comercialización fue distribuida en buena parte del territorio nacional (Aguilar, 2008; Aguilar, 2009), concentrándose sobre todo en los pocos centros urbanos de la época.

En los tiempos de la Revolución, la escasez de alimento y la falta de abasto hacia las zonas urbanas derivaron en la puesta en marcha de nuevos discursos estatales respecto a la dieta mexicana que se concentraron en el realce de las “tradiciones culinarias” (Pilcher, 2006). Terminado el conflicto armado, el giro hacia el nacionalismo posrevolucionario trató de valorizar a los alimentos básicos como maíz y frijoles, sin embargo se continuó insistiendo en el consumo de carne como parte importante del progreso de la sociedad nacional (Aguilar, 2008). Es en ese contexto que durante los años treinta y cuarenta la ganadería mexicana ganó terreno como una forma de negocio altamente redituable, lo que paulatinamente incrementó las exigencias de la industria. Sin embargo, la crisis pecuaria de 1947 a consecuencia de la epidemia de fiebre aftosa en la mayoría de los hatos ganaderos del país, delimitó la crianza y engorda de animales a regiones donde existía un mayor aprovechamiento de tierra agrícola, sobre todo en el norte del país (Pérez, 1993; Chauvet, 1999). La cercanía de algunos estados norteños como Sonora, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León a Estados Unidos agilizó el aprovechamiento de las estrategias de engorda modernas y de la siembra de forraje de mayor calidad para la alimentación del ganado (Pérez, 1993; Camou, 1998; Shadow, 2002). Mientras tanto, la producción de animales para carne en la zona centro y sur de México se

limitó a una comercialización regional que impactó en la reducción de la demanda de consumo.

Durante los años cincuenta y sesenta, finalmente controlada la epidemia de fiebre aftosa, llegó el apogeo de la ganadería mexicana. Los hatos ganaderos fueron reconfigurados con base en la demanda y la comercialización de la carne de res vivió uno de sus primeros auges en varias décadas (Chauvet, 1999). Por primera vez el consumo de carne fue asociado a la creciente clase media que poblaba los centros urbanos del centro del país. Con ello, los discursos oficialistas por parte del Estrado extendieron la creencia de que “para crear un país moderno y civilizado el pueblo debía comer carne, tomar leche y llevar una vida organizada y productiva bajo el precepto de que para ser una nación desarrollada hay que comer y actuar como los países avanzados imitando la dieta de los estadounidenses y europeos” (Aguilar, 2008: 38). Este tipo de discursos redefinieron los significados de la carne dentro de la dieta contemporánea de los mexicanos e incluso ayudaron a delinear un consumo específico basado en ciertas imágenes mediadas por la clase media urbana. No obstante, es a partir de los años ochenta y noventa con la apertura de las fronteras nacionales y las firmas de los tratados internacionales (GATT, TLCAN) que México inicia las transformaciones más drásticas y evidentes respecto a la dieta generalizada de la población. A pesar de ello, el consumo de carne de res siguió siendo un elemento clave para identificar sectores poblaciones en desventaja económica y se le siguió identificando con la dieta “completa” de las clases medias y altas del país.

Actualmente se estima que la producción anual de carne de res en México asciende a más de 1775 toneladas al año (Quintero, 2011) y su consumo per cápita es de por lo menos 15.1 kilogramos al año (COMECARNE, 2013). La ganadería bovina en el país es una de las actividades económicas mayormente difundidas en el país, la cual sólo para 2014 generaba el 43% del subproducto pecuario nacional (FND<sup>1</sup>, 2014), contabilizándose en ese año cerca de 30,508, 948 cabezas de ganado destinadas sólo para la producción de carne (SIAP<sup>2</sup>, 2014). Actualmente México, dividido en cuatro regiones ganaderas, concentra una de las mayores

---

<sup>1</sup> Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (FND) dependiente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público

<sup>2</sup> Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA)



producciones anuales de carne de res en América Latina y se perfila como uno de los exportadores de carne más importantes hacia Estados Unidos y Canadá (Flores et. al, 2008; Rappo, 1997). En estas cuatro regiones ganaderas es organizada la totalidad de la producción, procesamiento y comercialización de la carne de res en México. En el presente documento me abocaré a la región centro- sur del país, pues es ahí donde se concentra la mayoría de la carne de res que es procesada y vendida hacia la Ciudad de México. Específicamente me centro en la Zona Oriente de la Ciudad de México en donde la organización de la cadena productiva depende de la reconfiguración de relaciones sociales y económicas dentro de contextos de ilegalidad, informalidad y criminalidad en interacción y negociación constante con un aparato burocrático que tolera dichas prácticas, a la par del desarrollo de un régimen de trabajo que necesita de una fuerza laboral precaria y superexplotable. En esta investigación analizo esos contextos a través de una doble perspectiva. Primero, desde las formas de producción de una mercancía altamente valorada en el mercado; y segundo, desde el régimen de trabajo impuesto por medio de las condiciones específicas de esa producción que se basa en la explotación del trabajador y en los mecanismos de sobrevivencia de una fuerza laboral precarizada.

Para ello, mi corpus teórico se compone de los conceptos subalternidad (Gramsci, 2000; Crehan, 2004, 2016), superexplotación (Marini, 1986; Sotelo, 2012) y de hegemonía (Anderson, 2016; Roseberry, 1994; Crehan, 2016) para explicar cómo es creado un proletariado disciplinado y explotable que responde a las latentes demandas de un sistema de producción que necesita de ciertos mecanismos de dominación y despojo para su reproducción. Este sistema de producción, argumento, requiere de ciertas características que fluctúan entre la legalidad, la ilegalidad, la informalidad y el contubernio con el Estado (de la Peña, 1996; Flores, 2008 Sandoval, 2012; Parra, 2010, 2013) para crear un set de normas propias que permiten la reproducción de ese sistema, el cual a su vez crea las condiciones en que estos sujetos subsisten (Parra, 2013). A partir de ello, ejemplifico que la dominación de las clases subalternas es continuamente reelaborada a través de un conjunto de relaciones de aparente amistad, lealtad y confianza (Sider, 2003) por parte de una burguesía urbana que necesita de estas relaciones ficticias para asegurar la reproducción de un proletariado explotable. Considero, entonces, que la mercancía no sólo es una condición material sino una

realización de valor que expresa relaciones de explotación (Karatani, 2005) y que produce valor en una relación dialéctica entre trabajador- consumidor (Sohn- Rethel, 1978).

Por medio de estas ideas describo y analizo las condiciones que hicieron posible que se estableciera en las zonas conurbadas de la Ciudad de México y municipios aledaños del Estado de México, formas de organización productivas las cuales requieren de una superpoblación relativa que constantemente es organizada, regulada y acumulada por el capital en cualquier momento de sus fases productivas (Marx, 1980; Kawashima, 2009; Denning, 2010). Aunado a ello, entiendo a los trabajadores de la industria de la carne como una clase desposeída, más allá de los mecanismos que permiten su reproducción básica, que se mantiene en una condición de precarización constante (Carbonella y Kasmir, 2014, Standing, 2011). Es así que explico la forma en la que la producción de la mercancía demanda una fuerza laboral que se considera apta para el régimen de trabajo que exige la producción y, al mismo tiempo, crea imágenes e ideas específicas basadas en la clase y en la ideología alrededor de la mercancía que se produce.

La producción de carne bovina en el Oriente de la Ciudad de México está organizada a través de relaciones patronales que han logrado subsistir a través de los múltiples cambios que la industria de la carne ha tenido a lo largo de más de cinco décadas. Estos elementos contribuyen a la creación de marcos regulatorios en torno a la inocuidad alimentaria y a la fuerza laboral; a la par de una intervención seccionada de representantes del Estado que toleran y alientan, por medio de la corrupción y la ilegalidad, ciertas estrategias comerciales. Para explicar estas condiciones de producción, me apego al enfoque sobre las cadenas de mercancías (Haugerud et. al, 2000; Walsh et. al, 2003; Ziegler, 2007) y las formas en las que se construye el valor de la misma, su régimen de trabajo y las imágenes e ideas específicas respecto al producto final (Striffler, 2005; West, 2012). Con ello, analizó a la producción de carne de res a través de un contexto histórico y social específico que ayude a entender las formas en las que un régimen de explotación ha sido desarrollado para la producción de una mercancía dañina para el consumidor.

Esto tiene que ver, por una parte, con la idea de que la producción de carne —no limitada a la de res— debido a la falta de regulación por parte del Estado, ha derivado en la comercialización de alimentos dañinos para el consumidor sin estándares sanitarios

adecuados (Pollan, 2006). Esta idea es comúnmente invocada como parte central de los grupos y organizaciones que abogan por un sistema alimentario mucho más equitativo y justo. Al mismo tiempo, tiene que ver con el intento por acortar la distancia entre productores y consumidores finales. Es decir, la idea de que la transparencia ética, moral y política en el proceso productivo puede llegar a construir, o reformar, a un sistema alimentario inequitativo (Pollan, 2006). Si bien, considero que la noción de un sistema alimentario mucho más justo siempre se encuentra latente, en el fondo la meta de “desfetichizar” la mercancía a fin que ésta responda a una serie de valores distintos a aquellos dentro de la economía de mercado, me parece una explicación que deja de lado la conexión básica entre la regulación gubernamental, la producción diferenciada y el uso de la fuerza de trabajo cosificada en contextos históricos y sociales específicos. Desde esa perspectiva crítica, son interesantes propuestas como la de Reichman (2008) que señalan enfoques como los de Pollan, cuestionando la fórmula de que una mayor información acerca de la producción alimentaria no necesariamente conlleva un cambio en el sistema alimentario o incluso en las decisiones personales de los consumidores finales. Es decir, cómo muestro en este trabajo, las relaciones dentro de la cadena productiva de la carne son complejas y habría que analizarlas particularmente.

La investigación que presento intenta contribuir a esa perspectiva, argumentando que la “desfetichización” de una mercancía puede llegar a convertirse en una falacia al analizar con detenimiento la producción de una mercancía como la carne en lugares como México, insistiendo en la necesidad de observar esas condiciones a través de sus interconexiones significativas (Striffler, 2005). Con ello, trato de ampliar las investigaciones de corte antropológico sobre la industria de la carne que han sido realizadas en México, a mi parecer, bajo tres ejes temáticos. Primero, desde una perspectiva histórica sobre el desarrollo de las regiones de importancia ganadera dentro de la región norte del país (Shadow, 2002) o sobre los cambios tecnológicos de tales regiones y el impacto sobre los productores directos (Camou, 1998). Segundo, desde las relaciones sociales construidas a partir del mercado de la carne en el occidente de México y la cadena de procesamiento desde el norte de México (Camou, 1998; Ascencio, 1992). Y tercero, investigaciones sobre la cadena de producción de carne de res en la zona centro de México que se han concentrado en un enfoque histórico (Pilcher, 2006; Quiroz, 2010) y de calidad productiva de animales para consumo (Rappo,

1997; Velázquez, 1992). Tratando de ampliar estos tres cuerpos de literatura, examino un contexto poco analizado desde la perspectiva antropológica: la zona central de México desde sus áreas urbanas.

Considero que el enfoque de Roseberry (2002) puede ayudar a describir la forma en la que el capital se reconfigura espacial, temporal e históricamente en estructuras sociales de acumulación. De lo anterior se deduce que categorías, jerarquías y relaciones sociales-económicas específicas tienen que ser entendidas en relación a la configuración particular de esos elementos. En el caso de la industria de la carne en el centro de México, tanto la organización social, estructural, política y económica es configurada localmente desde un proceso de acumulación específico que describiré etnográficamente a lo largo del texto. Históricamente han sido moldeados diferentes momentos de acumulación y desarrollo en el Estado de México y en la Ciudad de México. Esos períodos son creados y reconfigurados en espacios nacionales, regionales, locales y a escala personal (Roseberry, 2002) que se conforman en relaciones sociales y culturales particulares que organizan la forma en la que se produce carne de res para un mercado de consumo delimitado. Es en ese sentido que entiendo a esas configuraciones como estructuradas por medio de una relación particular entre el Estado y ciertos sujetos que utilizan una lógica de contubernio que fluctúa entre la criminalidad, la ilegalidad y la informalidad (Flores, 2009, 2013) como lubricante de la cadena productiva de mercancías.

En este caso, el concepto de contubernio— desarrollado por Flores (2009, 2013) para caracterizar las formas de interacción en un proceso continuo de actividades ilegales entre un Estado<sup>3</sup> democrático débil pero funcional y las fuerzas criminales<sup>4</sup> — permite observar la maneras en la que el Estado mexicano tolera ciertas prácticas criminales e ilegales dentro de la producción y comercialización de carne y al mismo tiempo provee las condiciones para el desarrollo de estas actividades en espacios controlados por productores que garanticen la subsistencia de la red de favores. Es así que muestro esa interrelación, tanto horizontal como

---

<sup>3</sup> Flores (2009) entiende el Estado como un grupo de burocracias que en su estado “ideal” son capaces de cumplir con una función de manera eficaz. A lo largo del texto, utilizaré esta concepción para referirme al Estado.

<sup>4</sup> Flores (2009, 2013) utiliza ejemplo del narcotráfico para explicar relaciones en una lógica de contubernio. Sin embargo, considero que la forma en la que desarrolla esta categoría puede servir para otro tipo de ejemplos en contextos similares. En este caso, la industria de la carne en México.

verticalmente dentro de varias de sus estructuras burocráticas, dominada por el contubernio por medio de su capacidad de moldear distintos elementos dentro de esos niveles. Propongo, entonces, utilizar el concepto de “contubernio” para estudiar las alianzas y relaciones entre el Estado y un aparato productivo que es funcional a través de actividades no legales, como el de la industria de la carne en el centro de México. Considero por ello, que es posible observar a ese tipo de interacción en otros espacios donde un aparato productivo puede tomar una apariencia legal hacia al exterior, constituida por una alianza de fuerzas que se legitiman en su interior y que cohabitan en relación a la sobrevivencia del aparato productivo, como lo es el caso que me atañe.

En este trabajo, describiendo la capacidad que tienen los sujetos de esa industria para negociar con el Estado por medio de alianzas de este tipo, es evidente una cohabitación compleja entre la ley, el crimen, y la ilegalidad, organizada y puesta en marcha en distintos espacios y niveles. Por lo tanto, considero que la magnitud y complejidad de ese contubernio es evidente en dos momentos: el primer momento, cuando el Estado demuestra tolerancia hacia prácticas ilegales —abigeato y tráfico de sustancias— y criminales, justificándose en el desarrollo histórico-político de la Ciudad de México y de Ciudad Nezahualcóyotl; y el segundo, cuando la interacción de las estructuras de autoridad y las esferas de ilegalidad, criminalidad, e informalidad bajo la lógica del contubernio se hacen porosas hasta el grado de estar interconectadas. Esta interconexión resulta en la creación de nuevas normas, que trataré a través del concepto de *bussiness* (Parra, 2010, 2013), que explican cómo la separación en la aplicación del consenso y la coerción en los espacios de producción, trabajo y comercialización nunca es clara y precisa como se esperaría. Al mismo tiempo, estos conceptos exponen la relación entre clase y cultura que se mantendrá en tensión a lo largo del texto. Ambos conceptos son tratados por medio de un marco teórico gramsciano (Sider, 2003; Roseberry, 2014; Mintz, 1996) que define la forma en la que la producción de mercancías revela esas nuevas formas de organización social.

### ***Metodología***

Para sustentar etnográficamente esta investigación, realicé un trabajo de campo entre los meses de junio y agosto de 2016 en municipios que conforman la zona oriente de la Ciudad de México. El espacio principal de investigación fue el Mercado San Juan en Ciudad

Nezahualcóyotl, Estado de México. Sin embargo, recorrí constantemente otros municipios cercanos donde se encuentran los ranchos ganaderos y los rastros frigoríficos para el procesamiento de carne<sup>5</sup>, la cual es posteriormente comercializada en San Juan para luego venderse en distintos puntos de la Ciudad de México. Los sujetos involucrados en la cadena productiva se mueven constantemente en varios de estos espacios donde las relaciones sociales que logran crear se tensan y se contradicen. Moviéndome en función de la dinámica de los sujetos de investigación pude observar el procesamiento, la labor y la mercantilización de la carne en distintas fases y variadas formas. He organizado tales espacios según su lugar dentro de la cadena de producción:

Primero, San Juan Teotihuacán y Otumba de Gómez Farías fueron lugares donde pude prestar atención y participar en la compra- venta de ganado en pie; donde además realicé observaciones directas de la transacción entre intermediarios y engordadores, y de carniceros de mayoreo con engordadores y la forma en la que el ganado es desplazado de municipio a municipio a través de carreteras federales. Observé cómo en esta fase de la cadena productiva la negociación entre los representantes del Estado y los comerciantes, por medio del soborno y la corrupción, es común y sirve para reforzar tales condiciones desde sus primeras etapas. Fue ahí donde realicé entrevistas y conversaciones informales con los criadores y engordadores, carniceros, transportistas e intermediarios que comercian carne expresamente hacia el Mercado San Juan.

A la par, Los Reyes- La Paz y Temamatla municipios de la zona oriente del Estado de México, fueron los lugares donde desarrollé observaciones directas en dos rastros y en un rancho ganadero. En Los Reyes- La Paz, se ubica un rastro que combina la propiedad privada y la mano del estado en su organización interna. En este lugar observé a los trabajadores que ahí laboran y al ganado vivo que es procesado y transformado en carne. Realicé entrevistas y conversaciones informales con trabajadores, carniceros de mayoreo y médicos veterinarios que laboran dentro del rastro. Observé las transacciones compra- venta de las distintas partes del animal, y las relaciones entre los trabajadores que las procesan; además, pude prestar atención de primera mano a cómo la poca regulación estatal, la corrupción y la ilegalidad funcionan como mecanismos de lubricación en tal cadena productiva. El segundo espacio

---

<sup>5</sup> Ver Mapa 2 localización de municipios de estudio en el Estado de México.

fue en Temamatla, municipio del Estado de México donde acudí junto con una familia de ganaderos al rancho San Luis Aculco, perteneciente al Grupo Agropecuario del Bajío sociedad financiada por fondos de inversión del mismo rancho y de Grupo Santander. En tal rancho se encuentra uno de los rastros más grandes de la zona Oriente del Estado de México, ahí di cuenta de la matanza de toros, la forma mucho más detalla de procesamiento y cómo está influye en los salarios y prestaciones de los trabajadores, además de la función de los intermediarios y sus relaciones con criadores, engordadores, y carniceros. Doy cuenta de la forma de organización de un rastro y como el “rendimiento” de la carne está enteramente relacionado con la organización interna y particular de cada espacio.

Una tercera etapa del trabajo de campo la desarrollé en Ciudad Nezahualcóyotl, específicamente en el mercado San Juan, frontera oriente con la Ciudad de México. Ahí, llevé a cabo mi principal trabajo en donde describo las relaciones sociales, económicas y laborales desarrolladas a través del trasiego de la mercancía en la región centro- trópico sur de México que se concentran en el mercado. El Mercado es un lugar donde la informalidad, ilegalidad y criminalidad se mezclan con la explotación laboral y la poca regulación gubernamental. En este espacio se condensa el producto final de la cadena de producción de una forma mucho más explícita. Además, el Mercado es el lugar en que es más evidente cómo los patrones de la carne dan forma a las relaciones con sus trabajadores echando mano de elementos como la amistad, el parentesco y la lealtad. Debido a la consolidación de un mercado de distribución de carne de res hacia la Ciudad de México, Ciudad Neza es el lugar ideal para explicar cómo es construido el “trabajador ideal”, disciplinado, eficiente y explotable; al mismo tiempo enajenado y condicionado (Binford, 2013; Sotelo, 2012; Carbonella y Kasmir, 2012) en un espacio de confinamiento del proletariado metropolitano y de la reproducción del mismo, como es la zona urbana de la Ciudad de México.

En total, realicé 46 entrevistas informales con introductores, engordadores e intermediarios, las cuales fueron complementadas con varias conversaciones informales. Entre los carniceros mayoritarios de menudeo y sobre todo entre los trabajadores, la técnica más usada fue la historia de vida. Esto me permitía crear cierto *rapport* con los sujetos de investigación y profundizar en sus trayectorias particulares dentro de contextos similares. Elaboré 16 historias de vida de trabajadores de la carne en San Juan, en los rastros y en los

ranchos ganaderos. Además, obtuve la confianza de nueve *patrones* de la carne y de una cartera de clientes que mantienen lazos con ellos, lo que me permitió profundizar en sus historias familiares y comerciales. De igual forma, en estos casos las entrevistas no estructuradas y las conversaciones informales fueron esenciales para obtener datos etnográficos. Combinándolas en espacios determinados pude acercarme a los significados que tiene la carne en México. Sin embargo, esta etnografía conlleva ciertos problemas metodológicos. Primero, la dificultad de hacer trabajo de campo en rastros, ranchos ganaderos, mercados y barrios marginados recae en la necesidad de garantizar la seguridad tanto de los informantes y de uno mismo como investigador. Segundo, mi condición de mujer joven- “sola” acentuó la desconfianza que muchos de los carniceros, criadores y trabajadores tenían hacia mí, la cual fue decreciendo conforme establecía *rapport*. Por lo tanto, la mayoría de las entrevistas y conversaciones no fueron grabadas —aunque posteriormente registradas en un diario de campo— y los nombres de los informantes que presento a lo largo del texto han sido cambiados para cerciorar su seguridad.

Si bien utilicé relaciones de parentesco para adentrarme en la actividad ganadera, mi foco de atención se dirigió a sujetos con los que no había tenido contacto previo. Utilicé la técnica de bola de nieve para establecer contactos primeramente en el Mercado San y paulatinamente, gracias a las relaciones hechas en el mercado, fui capaz de construir redes de contactos, lo que me permitió acceder a rastros y ranchos. Ahí, entre los meses de junio y agosto de 2016, trabajé como ayudante en una carnicería de mayoreo y viví a sólo unos metros del Mercado San Juan. Mis labores consistían en “estar detrás del mostrador”, anotar pesos de los cortes, recibir y contar dinero. Durante mis “tiempos libres”, los trabajadores me enseñaron a deshuesar, recortar y cargar carne, mientras me narraban sus experiencias de vida y trabajo. “Mi jefa”, una mujer de unos 35 años, me enseñó a entablar relaciones con otros carniceros, tablajeros y clientes directos. Al mismo tiempo, hacer observación participante en los lugares donde los sujetos pasan la mayor parte de su tiempo productivo me permitió obtener datos de primera mano sobre la forma en la que se construyen las relaciones sociales dentro de la actividad ganadera y tratar de explicar las contradicciones, tensiones y conflictos entre estos distintos sujetos y la forma en la que conciben la producción de carne en estos espacios.



## *Estructura del trabajo*

La tesis está organizada en tres capítulos que se enfocan a diferentes momentos de la cadena productiva: producción, trabajo y comercialización. Dentro del primer y segundo capítulo ofrezco una mirada etnográfica de los espacios y sujetos a los que logré acercarme: rastros, ranchos ganaderos, carreteras, mercados de abasto, ganaderos, intermediarios, veterinarios, funcionarios públicos, trabajadores y carniceros. En el primero de los capítulos describo con detenimiento las condiciones históricas por las cuales el hato ganadero del centro-sur de México se ha configurado como tal en la actualidad. Puntualizo en las fluctuantes etapas entre lo legal y lo ilegal desde la engorda de animales con sustancias ilícitas hasta una comercialización que no está declarada en el fisco mexicano.

El segundo de los capítulos versa sobre la fuerza de trabajo necesaria para esa producción particular y la manera en la que se experimenta un régimen de trabajo basado en la superexplotación de las clases subalternas. Las relaciones de amistad, lealtad y confianza que se establecen entre el patrón y el trabajador son funcionales para asegurar esta fuerza de trabajo disciplinada y no organizada. Explico con detalle la conformación histórica y espacial de Ciudad Nezahualcóyotl y el Mercado San Juan, donde estos trabajadores pasan la mayoría del tiempo. Puntualizo en las experiencias de la subalternidad como experiencias de clase que sostienen y explican a la superexplotación.

Para finalizar, en el tercero de los capítulos me enfoco a la descripción teórica de las relaciones de producción en el contexto de la dominación, la producción de hegemonía y la constante reconfiguración de las clases sociales en ese contexto. Desde un proletariado explotable hasta una burguesía lumpen en el contexto de la producción y comercialización de la carne de res. La hegemonía y la dominación son conceptos que me permiten explicar estas relaciones de manera puntual. Por último, en las conclusiones me aboco a la relación clase y cultura como una forma de explicar las relaciones sociales que en su conjunto conforman el negocio de la carne en el oriente de la Ciudad de México. Elaboro una discusión sobre qué significa la carne en México en el contexto de una cambiante dieta alimentaria y las imágenes sobre qué significa la subalternidad y la explotación en estos contextos urbanos.

## Capítulo I. Cadena de producción al Oriente de la Ciudad De México

\*\*\*

Llegué a Neza para encontrarme con una noticia: habían asesinado a Manuel. Lo mataron frente a su amante y su hija de dos años. Las notas en los periódicos mostraban cómo las balas calibre .38 le llegaron desde una motocicleta, dándole justo en el tórax para luego hacerlo caer en medio de la calle. En el Mercado decían que tenía una multitud de enemigos “de los buenos y de los malos”, y que aún no sabían quién se lo había “echado”. Manuel no sólo vendía y compraba puercos, reses, vísceras, y manteca; también, según lo que dicen en el Mercado, extorsionaba, secuestraba, y “quién sabe qué tanta chingadera más”. La hermandad de primos-sobrinos-socios de los más jóvenes de dos importantes familias ganaderas de San Juan fue disuelta, entre peleas, después del asesinato de Manuel. Al morir, se llevaría consigo una deuda de más de cinco millones de pesos, cientos de cabezas de ganado paradas en algún lugar de Querétaro, y muchas explicaciones para la “sociedad”. Esas deudas millonarias y las compras de ganado “abajito del agua” exacerbaban la sensación de traición e ingratitud entre ellos y “cada quién le jaló por su lado”. Más de una vez, durante los meses que pasaría en Neza, varios carniceros y chalanos harían alusión al asesinato de Manuel como aquello que explicaría lo mal que iba “el *bussiness*”, la ruptura con engordadores, dueños de ranchos, rastros, e introductores, al mismo tiempo que justificaría los despidos de algunos trabajadores “por andar de conejos y cabrones como él”.<sup>6</sup>

\*\*\*

El objetivo de este primer capítulo es presentar la forma en la que históricamente se ha estructurado la industria de ganado bovino y la producción de carne de res en México. Concentrándome en la zona oriente de la Ciudad de México y sus municipios conurbados, como Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco, Aculco, y Los Reyes-La Paz, pretendo describir las dinámicas sociales que tienen lugar en de la cadena de producción dentro de estos lugares. La Zona Metropolitana, de la que me ocuparé en amplitud en el segundo capítulo, se caracteriza por haber trascendido los límites de la Ciudad de México y aglomerar a más de 60 municipios de Hidalgo y del Estado de México concentrando a más de 20 millones de habitantes. En regiones mucho más cercanas a la Ciudad de México, como en los municipios de Ciudad Nezahualcóyotl, Texcoco, y Los Reyes-La Paz, las tensiones creadas a partir de la difícil condición político- administrativa entre las dos entidades han exacerbado los

---

<sup>6</sup> Reconstrucción etnográfica basada en datos obtenidos durante trabajo de campo.

problemas territoriales y sociales que desde hace varias décadas imperan en el área. A partir de movimientos migratorios desde la década de los treinta y cuarenta, la escasez de agua, la acumulación de basura, la violencia expresada en diversas formas perceptibles e imperceptibles y el aumento del número de personas que habitan en estos espacios en condiciones de pobreza y precariedad, han formado parte de difíciles procesos históricos y políticos que han consolidado las características propias de los municipios de la zona cercana a la Ciudad de México.

Es en este contexto que una pujante industria cárnica y ganadera ha tomado fuerza valiéndose tanto de estas condiciones como de dinámicas propias de los sujetos que laboran dentro de ella. A consecuencia, una noción propia de negocio capitalista que se sostiene por medio de la aparente lealtad, amistad, compadrazgo y de relaciones de consanguinidad entre productores y trabajadores ha sido configurada y aprovechada para la maximización de ganancias. De la misma manera, la informalidad, la ilegalidad, la criminalidad y las relaciones de contubernio con el Estado representan parte importante de la estructura organizacional y de producción de la industria cárnica en estos espacios. En este capítulo describo y analizo estas dinámicas y la forma en la que se han valido de ciertos mecanismos económicos y sociales que consolidan el negocio de la carne comercializada en estas regiones.

Al mismo tiempo, argumento que la organización de la producción nacional de carne, el establecimiento de estándares de calidad diferenciados en el territorio nacional, así como el uso de estrategias fuera de la ley para maximizar ganancias y asegurar negocios, son elementos fundamentales para comprender en su totalidad la estructura de la cadena de producción de la carne y los sujetos que intervienen en ella. A la par, estas discusiones se presentan como un preámbulo para explicar las transformaciones en la producción y presentar a los distintos sujetos que se valen de un régimen de trabajo basado en la superexplotación de las clases subalternas.

### **1.1 Cadena de producción de carne en el sur-centro de México**

Dentro de México existen cuatro hatos ganaderos que organizan la totalidad de la producción y abasto de carne en todo el país. Establecidos por medio de características climáticas definidas, poseen características específicas que se han desarrollado a través de

procesos históricos y económicos particulares. Aunque, Pilcher (2006:1) habla de la presencia de compañías estadounidenses que procesaban, separaban y empaquetaban mecánicamente la carne durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX, la preferencia por la carne fresca en México se opuso a esa mecanización hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. La aparición en 1946 de la epidemia de fiebre aftosa<sup>7</sup> en México, marcó un punto de inflexión en la producción de carne de res en México. Reconocida oficialmente en ese año como un problema de salud pública transnacional entre Estados Unidos y México, las regulaciones en cuanto exportaciones de ganado en pie y productos congelados de carne sufrieron severas modificaciones, al igual que la cría de becerros y ganado destinado para leche y carne (UNE-TIF, 1970). Debido a esa situación, fue aplicado en la mayoría de los estados del norte del país, del occidente como Jalisco y Michoacán, además de estados del centro de México como el Estado de México e Hidalgo, la eliminación de ganado a gran escala por medio del “rifle sanitario”<sup>8</sup> (Meyer, 1983). Controlada la crisis pecuaria, el Estado Mexicano decidió implementar una serie de acciones que aseguraran el restablecimiento del ganado perdido y aumentaran la producción de ganado bovino. Fue así que el sistema de ganadería intensiva aparece como una medida zoonosanitaria y de prevención, que contribuyó a aumentar los números de ganado vivo para comercialización de carne y leche en la mayoría de los estados que habían sido afectados por la epidemia. A consecuencia, la ganadería extensiva fue relegada hacia una producción y comercialización menor, sobre todo en poblaciones rurales y áreas periféricas de las zonas urbanas<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> La fiebre aftosa es un virus animal no exclusivo de los bovinos que se caracteriza por brotes vesiculares en extremidades y hocicos; tiene una capacidad infecciosa alta a través de las secreciones del animal. Los reportes de fiebre aftosa en países que hayan tenido brotes previos son una norma zoonosanitaria obligatoria. En el caso de México esta norma permanece hasta la actualidad (Gasque, 2008).

<sup>8</sup> Según Meyer (1983: 93), “presionado por los Estados Unidos, deseoso de escapar a tal azote, el gobierno mexicano elabora un programa de emergencia; sus autores son veterinarios y ganaderos de los Estados Unidos que hacen que se adopte una solución radical que los campesinos bautizan luego como el “rifle sanitario”. Todo ganado enfermo será destruido: más aún todo el sospechoso. Si un animal tiene fiebre aftosa en un poblado, morirá todo el ganado. Este método había sido empleado en los Estados Unidos en 1922, cuando hubo una epidemia muy grave, aunque muy localizada”

<sup>9</sup> Las diferencias entre la ganadería extensiva y la intensiva son amplias. Por una parte, la práctica de la ganadería extensiva través de sistemas de producción de bovinos en libre pastoreo que utiliza grandes extensiones de terreno (Hernández et. al., 2000) existe sobre todo en las regiones del Norte del país y se le identifica con un aprovechamiento de baja intensidad. Por otra parte, la ganadería intensiva implica insumos industriales que mecanizan la producción a fin de maximizar ganancias en un periodo de tiempo corto. El ejemplo más plausible de este tipo de sistema es la cría y engorda en corral que se práctica hoy en día en la mayoría del país.

Debido a la amenaza que representaban los posibles brotes de fiebre aftosa para los ganaderos mexicanos, fueron implementadas en el norte del país las primeras plantas empaquetadoras de enlatados y congelados con créditos de compañías estadounidenses, lo cual ocasionó el aumento de las exportaciones de carne congelada (UNE- TIF, 1970). A consecuencia, desde 1954 los hatos ganaderos de México fueron subdivididos en dos zonas: los del norte que estaban libres de sospecha de fiebre aftosa y tuvieron muchas más concesiones para exportar hacia Estados Unidos y los del sur donde no existía ninguna garantía de que el ganado estaba “limpio” (1970: 14). Pasada la crisis, los precios en la carne de res comenzaron a decrecer en comparación a las décadas anteriores, por lo que fue hasta los últimos años de la década de los cincuenta que la producción de carne en el país pudo convertirse en una rama industrial propia que atrajo a inversores extranjeros y pudo producir ganancias considerables (Chauvet, 1999). Sin embargo, debido a las divisiones en los hatos ganaderos sólo fue en el norte del país que la industria ganadera se desarrolló por completo, dejando al sur del país en considerable desventaja. Esta situación derivó en que los hatos del sur se desarrollaran industrialmente sin ninguna regulación sanitaria, ni prevención de crisis zoonosológicas, con una producción mucho menor que se concentraba en zonas donde la comercialización era rentable y el mercado de consumo era estable, como en la Ciudad de México o Puebla.

En teoría, durante esos años la producción masiva de carne en México era nueva y sólo se había llevado a cabo en algunas empresas extranjeras asentadas en el interior del país que mantenían la producción constante y la comercialización limitada a algunas zonas urbanas del occidente y norte del país. Por lo tanto durante la segunda mitad del siglo XX, la producción y el consumo de carne estuvo marcada por periodos de decrecimiento y crisis. Por ejemplo, en la década de 1970 la producción de carne de res apenas representaba un 36.5% respecto a la totalidad de la producción de carne de distintas especies y su consumo era de menos de 20 kg por persona al año (Jiménez y Sánchez, 2014). En los años 80s, los altos costos de los insumos alimenticios para la crianza de ganado bovino derivaron en una caída de la producción de carne de res y en el alza del consumo de pollo, debido en parte al abaratamiento de la producción de este tipo de carne. A finales de los años 80s y hasta mediados de los 90s se incrementa el déficit en la balanza comercial de carne bovina. Al respecto, Moral y Murillo (2015) explican que una de las causas principales fue la apertura

de las fronteras comerciales de México, por medio del ingreso del país al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLACAN) en 1994. Con ello, se logró la supresión en el pago de aranceles a la importación de gran cantidad de bienes, incluyendo la carne de bovino. Según Morel y Murillo (2015: 115),

“las importaciones mexicanas de carne de bovino provenientes de Estados Unidos incrementaron de 81% en 1991 a prácticamente 100% en 1994-1995. Por lo tanto, la eliminación de aranceles condujo a que los productos cárnicos de origen estadounidense se posicionaran fuertemente en el mercado mexicano, con estrategias comerciales que involucran mejor calidad, diferenciación del producto y servicios promocionales a los consumidores”

Fue, entonces, a consecuencia de este aumento en las importaciones de productos de origen animal que los mercados de consumo se transformaron considerablemente. Paulatinamente, los supermercados y las tiendas comerciales acapararon el total de esas importaciones— lo que incluía la carne empaquetada y en refrigeración— dejando en desventaja a los productores nacionales que se limitaron a la comercialización de “carne fresca” en mercados mucho más informales y no regulados. Esto, entre otros factores (como el decrecimiento de los ingresos y el poder adquisitivo de la clase trabajadora) ocasionó que durante los años dos mil el consumo de carne de res fuera a la baja y aumentara el gasto de carne de pollo y cerdo. Estas cifras se hicieron mucho más evidentes entre los años 2007 a 2016, pues el consumo de carne de res bajó de 18 kg por persona a 14.8 kg (FIRA, 2017). No obstante, parece que tanto la producción como su consumo se han mantenido estables en los últimos años. Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares del 2014, uno de los gastos predominantes dentro de los hogares mexicanos es la compra de carne de res. Sin embargo, su consumo semanal al igual que sus formas comercialización dependen considerablemente del índice de ingresos de estos hogares<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Según esta encuesta, “el décil de menor ingresos gastó 266.7/pesos/mes/hogar en carne de res contra 553 pesos en el de mayores ingresos”. Ver: <http://eleconomista.com.mx/columnas/agro-negocios/2015/10/05/consumo-interno-carne-bovino-i>

Por consiguiente, estas transformaciones derivaron en la necesidad de organizar la producción a través de sistemas redituables que empataran con la comercialización al interior del país. Es por ello que en la actualidad existen tres sistemas productivos predominantes que organizan la mayoría de la ganadería bovina en el país: carne, leche y sementales-vientre (Rappo, 1997). Estos pueden encontrarse separados o de manera paralela según su destino de comercialización, por ejemplo el sistema de doble propósito carne- leche<sup>11</sup>. Esta separación, aunada a la dependencia comercial creada a partir de sistemas- producto de la carne, ha contribuido a que los hatos ganaderos del país se encuentren mucho más diferenciados y desiguales entre sí. Por una parte, la depreciación de precios ha contribuido a que la producción total de la carne nacional que se destina al abasto interno pierda rentabilidad y, por otra, a que los precios del producto se depriman ocasionando una producción de ganado “dañado” y sin especificaciones de calidad diferenciándose de aquel producto destinado a la exportación hacia Estados Unidos. Es así que estas prácticas de producción diferenciadas de ganado vivo han afectado la forma en la que la carne es comercializada al interior del país. Así por ejemplo, la ganadería extensiva fue poco a poco relegada a regiones del norte del país donde aún se cuenta con tierras disponibles que permiten el pastoreo de animales por largos periodos de tiempo (Hernández et. al., 2000). No así la ganadería intensiva, la cual logró mecanizar la producción por medio de insumos industriales, desarrollo otro tipo de mecanismos que permitieron aprovechar al máximo el ganado vivo y los espacios urbanos donde este es criado.

Dentro del territorio nacional, las cuatro regiones ganaderas predominantes se encuentran subdivididas por características climatológicas e históricas que propician la producción y que están diferenciadas por el propósito comercial al que se encuentran ancladas (Flores et. al, 2008; FIRA, 1999). A su vez, éstas funcionan de manera clasificatoria según la ganancia comercial que puedan generar. Por ejemplo, las zonas árida y semiárida que comprenden estados importantes del norte del país —como Sonora, Chihuahua, Coahuila

---

<sup>11</sup> Según Rubio, Braña, Méndez y Delgado (2013), un sistema de producción bovina se caracteriza en primer lugar por el propósito que persigue, es decir si busca la producción de leche, carne, pie de cría, becerros de engorda para el mercado nacional o extranjero, o producción de doble propósito. Estos pueden estar mezclados y empatados según la producción que se requiera y dependen del productor, la región y de los compradores. En México existen tres grandes sistemas de producción que se pueden encontrar juntos o separados: carne, leche, sementales-vientre.

y Nuevo León— han limitado su producción de ganado para la exportación de animales en pie y para carne en canal hacia Estados Unidos (Camou, 1998) lo que ha llevado a unificar sus estándares de calidad con ese país, habiéndolos algunos muy selectos que sólo pueden ser producidos bajo una demanda de consumo seleccionada (Shadow, 2002; Ascencio, 1992). Por otra parte la región Templada, que está delimitada por los estados de Jalisco y Aguascalientes, cuenta con estándares de calidad equiparados a las regiones del norte de México. Estadísticamente, esta región es la que aporta el mayor número de ganado en pie y en canal para consumo nacional (Flores et. al, 2008) aunque con una comercialización destinada a mercados mucho más amplios en el occidente del país.

A su vez, el trópico seco y trópico húmedo<sup>12</sup> se encuentra altamente diferenciadas de las otras dos regiones productivas. Primeramente, esto se debe a que los trópicos están orientadas al abasto del mercado interno con una producción menor que en la zona templada (Flores et. al, 2008; SAGARPA, 2008) y en segundo lugar, porque son consideradas las más ineficientes en cuanto a la producción de carne y forrajes debido a los problemas de comercialización al interior del país y a las inexistentes rutas de exportaciones. Sin embargo, a pesar de que estas condiciones fueron imperantes a lo largo de tres décadas, fue durante el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952) que trataron de ser mejoradas por medio de un proceso de expansión productivo que se encargó de dotar de pies de crías a los ganaderos para repoblar zonas afectadas por la fiebre aftosa y de mecanizar el aprovechamiento de ganado para leche y carne. No obstante, este proyecto productivo decayó rápida y significativamente durante la industrialización del sistema agropecuario en los años ochenta (Velázquez, 1992). Durante esa década, estas condiciones de poca rentabilidad y una producción no regulada dejaron en clara desventaja económica a la zona centro del país respecto a las regiones septentrionales y templadas. A consecuencia, estas diferencias históricas y estructurales en los hatos ganaderos del país organizan hoy en día tanto la exportación como la importación de ganado vivo, en canal, o de los productos derivados de carne bovina, por lo que es de suma importancia tenerlas en cuenta a la hora de analizar a este tipo de industria.

---

<sup>12</sup> Ver en Anexos Mapa 3. Regiones Productoras de carne de bovino en México.



En los hatos ganaderos del centro y sur del país, la mayoría de la carne que se distribuye es en “fresco”. Esto se debe en parte a que si bien existen condiciones de “industrialización”, empaquetados, y congelados en esta región, tanto la demanda de consumo como el acaparamiento de los hatos del norte en el abasto a supermercados y tiendas de conveniencia limitada a ciertos productores a la comercialización de carne sin procesar. Por lo tanto, la desventaja de casi 50 años en el desarrollo histórico de la región ha ocasionado que en espacios del trópico seco, húmedo y en minoría de la zona templada se encuentre la mayoría del ganado que se transforma en carne y se consume en la Ciudad de México sin ningún tipo de regulación sanitaria. Incluso, estos rasgos han reforzado la idea de que en el sur de México se consumen, como primera preferencia, los cortes de “carne fresca”.

Como demostraré con los ejemplos etnográficos, los hatos ganaderos en México no están totalmente aislados y usualmente funcionan en relación uno del otro, sobre todo en las zonas que demarcan sus fronteras, dónde la contraparte industrial- fresca funciona de maneras específicas para llevar a cabo la producción de carne. En la zona central de México esos contactos son estrechos, pero dan a este hato el dinamismo que destaca como su característica principal. Siendo la Ciudad de México la capital de país y uno de los lugares más poblados de México, es imposible dar cuenta de toda la actividad agropecuaria que se produce y abastece en todo el territorio, incluyendo en su Zona Metropolitana. Por ello, es importante recalcar que existen mercados selectos que tienen correlación directa con los hatos ganaderos del Norte del país e incluso dependen de la importación de carne Premium de E.U.A o Canadá. Al contrario de ellos, me enfoco en los mercados que tienen relación directa con zonas de los hatos templado y del trópico húmedo porque, cómo argumentaré, son éstas las que tienen mayor contacto con la producción y abasto interno-nacional que va hacia la Ciudad de México y que además proveen la mayoría de la carne que se abastece en mercados populares de la Zona Metropolitana a través de una forma de producción específica que difiere significativamente con los otros tipos de mercados.

Una de estas diferencias se encuentra dentro de los hatos del trópico seco y de zona templada dónde es realizada la engorda intensiva de ganado para la comercialización en la Ciudad de México. Las razas de bovinos comúnmente comercializadas son las criollas, las cebuinas, las hereford, el pardo suizo europeo, y los simmentales (SAGARPA, 2011).

Aunque cada una de estas razas tiene ciclos de crianza y engorda distinta, éstos se han homologado según la oferta y la demanda de los introductores. Al mismo tiempo, esta situación provoca que los engordadores estén dispuestos a usar otro tipo de insumos para acelerar la producción, aparte de la alimentación con pastos y pastizales- orgánicos o no. Entre este tipo de insumos destacan los anabólicos químicos que apresuran la engorda del ganado para luego ser sacrificado, que cabe mencionar, su venta y uso están prohibidos en México. El ganado que es sacrificado en el Estado de México, distribuido en el Mercado San Juan y posteriormente comercializado hacia la Ciudad de México puede rastrearse desde cinco puntos importantes de esos dos hatos del centro- sur, y en menor medida del occidente del país: del interior del Estado de México, Tabasco, Veracruz, Querétaro, y Jalisco. Escoger entre uno y otro responde a múltiples factores que van desde la situación climática, la inseguridad, la formación de clientelas específicas con base en relaciones personales y a la disponibilidad de la fuerza de trabajo para movilizar la mercancía.

Durante los meses en los que realicé trabajo de campo en Ciudad Nezahualcóyotl, pude ordenar la distribución del ganado vivo y en canal a través de las características de cada uno y de la fluctuante preeminencia de cada tipo en el mercado. Los abastecedores que entrevisté en el Mercado, al igual que los carniceros mayoritarios, refirieron comprar ganado “flaco” de Tabasco y de Guerrero. La categoría “flaco” es utilizada como diferenciador del ganado para producir carne suprema o “Premium”. En esencia, este tipo de ganado es utilizado como “escampadero” cuando el precio de los bovinos comprados en Jalisco o Veracruz sube su precio. Puede utilizarse de dos maneras: comprar becerros que pesen menos de 200 kg, transportarlos hacia ranchos en el Estado de México y engordarlos rápidamente con anabólicos químicos. Posteriormente, la carne es vendida como carne “suprema”. La segunda forma es comprar la carne de toros “flacos” y “disfrazarla” con la demás carne “suprema”, vendida al mismo precio para los ganaderos y carniceros mayoritarios. Varios de los introductores, ganaderos, y abastecedores que entrevisté en Nezahualcóyotl reconocieron que el estado de Querétaro es conocido como “la capital de Clembuterol”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> En 2002, fue habilitado en Querétaro un cerco sanitario por la intoxicación de cuatro personas por ingesta de carne con Clembuterol, destapando un caso de tráfico del fármaco desde el año 2000 que se relacionaba con el aumento de intoxicaciones en Jalisco. Ver: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/43931.html>

Cómo Antonio<sup>14</sup>, uno de los introductores minoritarios mencionó: “si quieres Clembuterol, ahí está todo. Ni siquiera tienes que buscar, toda la carne que viene de allá tiene algo de eso”. Como discutiré en el siguiente apartado, esto tiene serias complicaciones una vez que se contraponen con los estándares y regulaciones por parte del Estado. Frenar el uso y distribución de Clembuterol en el territorio mexicano, es una de las metas de dependencias de gobierno como SAGARPA<sup>15</sup> o SENASICA<sup>16</sup>. Los engordadores, introductores, y abastecedores utilizan una serie de vacíos legales, sobornos y corrupción para poder “sacar” tal ganado de Querétaro, sacrificarlo en el Edo. México y venderlo en el Mercado San Juan.

Por otra parte, algunos de los introductores y abastecedores de la Ciudad de México mencionaron que el ganado de mayor calidad para producir carne es que proviene de Jalisco y de algunas zonas selectas del estado de Veracruz. Ahí, el ganado es equiparado a los estándares de calidad y a los tipos de inspección del hato del Norte. Esta comparación ocasiona que el precio de ganado vivo aumente y, por tanto, sea más complicado de transportarlo. Asimismo, una vez procesado los animales en carne su rendimiento se eleva y es mucho más difícil venderla a los mayoristas o clientes directos. La carne de Jalisco y Veracruz, es conocida en el Mercado de San Juan de Ciudad Nezahualcóyotl como “de primera calidad”, “suprema”, o simplemente “maciza”. Dadas estas condiciones es importante observar cómo son construidos los estándares de calidad desde dependencias gubernamentales nacionales y de países extranjeros para entender la complejidad de la producción en la zona de estudio.

## **1.2 Estándares de calidad y manejo de la carne**

Los cambios históricos y económicos tanto de las zonas ganaderas del Norte como de las del Sur del país, han desarrollado una producción dispar y asimétrica difícil de categorizar en simples tipologías de calidad de la carne. Como discutiré en breve, las estrategias de mercado aplicadas de manera ilegal y criminal han creado relaciones sociales que articulan sistemas y procesos mayores a través de la producción de la carne. Esto se encuentra

---

En 2011, a COFEPRIS suspendió dos rastros en Querétaro por procesar carne contaminada con Clembuterol (uno con certificación TIF en la capital y el rastro municipal de Ezequiel Montes). Ver: <http://www.cofepris.gob.mx/Documents/NotasPrincipales/rastrosQro.pdf>

<sup>14</sup> Antonio, introductor y carnicero mayoritario de 50 años de edad, originario de Ciudad Nezahualcóyotl.

<sup>15</sup> Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

<sup>16</sup> Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria

íntimamente ligado a la forma en la que los estándares de calidad son elaborados y reforzados a lo largo de las cadenas productivas. Si bien estos estándares se encuentran delimitados por medio de agencias internacionales, sobre todo estadounidenses, su aplicación y legalidad no se encuentran unificadas a lo largo de todo el país. En las regiones de estudio, los términos utilizados que definen los estándares de calidad son por demás arbitrarios y autocomplacientes y definen distintas variaciones en los riesgos sanitarios de la carne, usados solamente como estrategias de venta. Estos elementos serán explicados con base en ejemplos etnográficos en apartados siguientes, por ahora me gustaría concentrarme en la forma en la que estos estándares sanitarios y de calidad son elaborados.

Un estándar de calidad es un esquema que asegura la nulidad de riesgos sanitarios en la producción y comercialización de productos alimenticios. En ese sentido Forrest *et. al* (1975: 14) define a la evaluación de la calidad como “un intento de predicción de las características de palatabilidad, de procesado, y de cocinado de la carne”. En la mayoría de los hatos ganaderos los estándares de calidad derivan de reglamentos sanitarios estadounidenses. Siendo ese el caso, los sistemas regulatorios y las medidas sanitarias también dependen de la administración municipal y estatal, a la par de las disparidades en los rastros (TIF, municipal, artesanal<sup>17</sup>). Estas complicadas diferenciaciones hacen que los estándares de calidad sean usados como estrategias de venta y comercialización<sup>18</sup>, más que cómo reforzamiento de las medidas sanitarias en el procesamiento de carne. De ahí que la corrupción y el soborno se entremezclan en el trasiego de carne; siendo los representantes del Estado los que juegan un papel importante en las distintas fases de producción.

---

<sup>17</sup> Los rastros se diferencian entre sí por la forma en la que es procesada la carne de distintos animales. Los rastros de Tipo de Inspección Federal (TIF) se establecieron en México hace casi 50 años, aunque el número de establecimientos de este tipo es relativamente bajo. En 1993 sólo se encontraban instalados 140 rastros de este tipo, para 2003 había poco más de 328 (Guerra y Córdova, 2014). Estos se caracterizan por la implementación de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM) que incluyen: formas de sacrificio apegadas a estas “buenas prácticas”, inspecciones ante y post mórtem, la conservación de productos cárnicos y aplicación de Programas Operativos Estándar de Sanitización (POES) y medidas de higiene y seguridad para el personal que labora dentro (Guerra y Córdova, 2014: 25). Este tipo de rastros aseguran minimizar los riesgos sanitarios, por lo que abre la posibilidad a la comercialización a otros mercados mucho más especializados. Por otra parte, los rastros de Tipo Inspección de la Secretaría de Salud (TSS) o comúnmente conocidos como “municipales” son aquellos en los que la inspección zoonosanitaria es regulada por los gobiernos locales y usualmente no cuentan con las regulaciones necesarias a diferencia de los TIF. Los rastros conocidos como “artesanales” son aquellos que son improvisados a fin de obtener carne fresca para consumo inmediato. Esto sucede usualmente en la ganadería extensiva y rural.

<sup>18</sup> Por ejemplo, cuando se vende carne como “suprema” o “Premium” sólo para atraer el mercado de venta y no cómo una descripción fehaciente de las características del animal o de su forma de procesado. Esto lo desarrollaré más adelante.

Dicho eso, describiré los elementos en los que se basan la mayor parte de los estándares de calidad impuestos en las legislaciones nacionales. En principio habría que remarcar que para elaborar estos estándares, son utilizados varios elementos que caracterizan al animal y a su carne. Entre el más destacado se encuentra “la ternura o la madurez fisiológica del animal que compone una carne mucho más tierna. Eso se consigue seleccionando animales que alcancen el peso deseado para el mercado en una edad joven<sup>19</sup>” (Forrest *et. al*, 1975: 17). Partiendo de eso, distintos elementos son usados para medir la calidad de la res y de la carne final. En México, la clasificación de la calidad de la carne más común es la basada en el modelo de clasificación estadounidense, por lo tanto me concentraré su explicación. Según Fuentes (2015:34)

“los grados de calidad se reflejan en la palatabilidad de los trozos de carne de res cocinada (terneza, jugosidad y sabor). En el sistema de clasificación de las canales del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), se contemplan ocho grados de calidad de una canal: Suprema (Prime), Selecta (Choice), Buena (Select), Estándar (Standard), Comercial (Commer), Regular (Utility), Deshuese (Cutter) e Industrial (Canner) “

De ello se deriva que la calidad de la carne depende de las propiedades de crecimiento y desarrollo del ganado antes de su procesamiento, aunque para términos prácticos el nivel de grasa, la jugosidad, olor y color juegan el papel más importante en el establecimiento de esos grados, sobre todo en la clasificación estadounidenses. Por lo tanto, el jaspeado, vetado o marmoleo, es decir “la presencia de la grasa entre la porción magra del músculo, factor asociado también a la ternura de la carne” (Jonhg *et. al*, 1975: 14), contribuye mucho más hacia la jugosidad y aroma de la carne fresca que otro tipo de factores. Por otra parte, el color la carne es el elemento más subjetivo que influye en la elección del consumidor final, pues la mayoría de ellos “tiene una idea sobre el aspecto de la carne y cualquier desviación de tal color determinará la discriminación o rechazo de la carne en cuestión. Se podrá asociar un

---

<sup>19</sup> Habría que acotar que este desarrollo fisiológico es relativo. Si bien, Jonhg *et. al* (1975: 12) lo define “mediante la ganancia absoluta en peso por unidad de tiempo, que puede expresarse como una ganancia media diaria, velocidad media de crecimiento o índice ponderal, la velocidad media sólo mide los cambios que experimenta el peso en todo el organismo”, como explicaré en apartados posteriores esto es variable si se insertan factores externos como anabólicos químicos que aceleren el desarrollo para procesamiento. Estos estándares de calidad están basados en condiciones ideales de alimentación y procesado.

color oscuro a la sequedad de la carne, o dureza, u olor extraños (Johng, 1975). Debido a que la carne, ya procesada lista para la comercialización, se compone fundamentalmente de músculo y de cantidades variables de tejido conectivo de todos los tipos (Forrest, 1986), habría que mencionar que contrario a lo que se cree la carne no es sinónimo de musculatura, sino una mezcla de músculo esquelético, tejidos conectivos, grasa, huesos, y cartílagos. Por ello, los huesos, músculos y sobre todo la grasa son los responsables de las características cualitativas y cuantitativas de la carne (Forrest, 1986). Esa distinta presencia de grasa en tejidos musculares<sup>20</sup>, es decir el marmoleo, se divide en varios niveles que dan nombre a los grados de calidad de la carne<sup>21</sup>. Por ejemplo:

**Tabla 1. Grados de marmoleo en carne de res**

Grado	Puntuación de marmoleo
Prime +	Abundante 00-100
Prime °	Moderadamente abundante 00-100
Prime -	Ligeramente abundante 00-100
Choice +	Moderado 00-100
Choice °	Modesto 00-100
Choice -	Pequeño 00-100
Select +	Ligero 50- 100
Select -	Ligero 00- 49
Standard +	Trazas 34-100
Standard °	Prácticamente desprovisto 67-100 a Trazas 00- 33S
Standard -	Prácticamente desprovisto 00-66

\* Tabla elaborada por Dan S. Hale, Kyla Goodson, Ali Lopez, and Jeff W. Savell (2010), Departamento de Ciencia Animal de USA. Referida en <http://meat.tamu.edu/la-calidad-de-la-carne/>

<sup>20</sup> La presencia de la grasa se mide basando en las 100 unidades de presencia de grasa dentro del tejido muscular.

<sup>21</sup> No son tomados en cuenta los grados de calidad Kosher y Halal, pues éstos son elaborados con base en medidas específicas de crianza, inmovilización, y procesamiento, lo cual requiere una discusión diferente. Sin embargo, la mayoría de las certificaciones internacionales y nacionales toman en cuenta estas formas de procesamiento de carne y son importantes en la distinción de los grados de calidad en los consumidores finales.

Si bien en México esta selección de estándares es la más utilizada, en el estado de Coahuila el sistema de medición es distinto. Ahí, sólo es utilizado un procedimiento que divide los distintos estándares en cuatro grados de calidad diferenciándolos por el color de la tinta en los sellos: amarillo, rojo, azul y café; en ese orden. Sin embargo, la porción de grasa respecto al músculo representa, al igual que en el sistema de clasificación estadounidense, uno de los principales elementos para evaluar la calidad de la carne. Esta diferencia tiene que ver más con una cuestión de producción diferenciada con el resto del país y su procesamiento en rastros TIF que con la composición del producto final. Es así que esencialmente son utilizados los mismos grados de marmoleo y jugosidad para la elaboración de sellos de colores lo que tiene un impacto considerable en mercados de consumo nacionales, por ejemplo, en supermercados o distribuidores certificados por engordadores y comisionistas locales.

En cambio, en la zona oriente de la Ciudad de México donde es procesada y comercializada la carne del caso que me atañe, los estos estándares estadounidenses son utilizados arbitrariamente por los sujetos que se involucran en la cadena productiva. Como argumentaré en los apartados siguientes, ésta es compleja y deriva en varios grados de ilegalidad y criminalidad, en cada fase del sistema productivo. En el mercado San Juan, el corazón de la venta de carne de la Ciudad de México, se dice que la carne que se comercializa es Prime o Choice, sin embargo es claro que ésta es de calidad Estándar. Es importante mencionar que las motivaciones de los sujetos que participan en la compra y venta de ganado se encuentran apegadas a una cadena productiva mucho más amplia que responde a cambios históricos, económicos, sociales, políticos y culturales respecto al procesamiento de carne. Como Hill (2003) discute, una pequeña producción en un grupo social reducido puede mantener relaciones con estructuras económicas mayores, que al mismo tiempo cambian el contexto económico, social, y productivo de la zona y a los sujetos como entes políticos y económicos. Al mismo tiempo, como argumenta Smith (2011) se encuentran enclavados en procesos históricos y económicos mucho más amplios que moldean las relaciones sociales y las interacciones a escala personal. Es por ello que ahora quiero referirme a las características especiales que moldean esta cadena productiva específica: la informalidad, la ilegalidad y el contubernio, para posteriormente puntualizar en aquello que Parra (2010, 2013) llama *bussiness*, como una categoría social que permite estudiar este tipo de fenómenos.

### **1.3 De la Informalidad a la Ilegalidad, el *Business* y las relaciones de Contubernio.**

Me parece importante hacer una precisión de lo que en este trabajo se entiende por informal, por ilegal y su conexión con la idea de contubernio. Esto servirá para puntualizar en las siguientes ideas sobre la forma en la que la cadena productiva es estructurada y llevada a cabo por los sujetos involucrados. Estos conceptos también tendrán una importante repercusión al explicar la forma en la que el régimen de trabajo es llevado a cabo y, posteriormente, para analizar la forma en la que la hegemonía, el dominio y la subalternidad son recreados en contextos donde la producción de carne es una actividad importante. En principio es sustancial distinguir entre estos términos para entender como éstos son aplicables al contexto específico de este texto.

Primeramente, la informalidad es uno de los términos más usados para referirse a actividades económicas que se suponen fuera del margen regulador del Estado. Conceptualmente comenzó a utilizarse en la década de los 70s para referirse a actividades económicas en situación de excepcionalidad frente al Estado dentro de países del “Tercer Mundo” (Hart, 1973; Cortes 1988 en de la Peña 1996). Estas características le valieron la identificación con actividades económicas de pequeña escala, como el comercio callejero o ambulante, la venta de mercancías ilegales e incluso la urbanización irregular (de la Peña 1996; Sandoval, 2012; Parra, 2013). Con el tiempo, el sentido común se encargó de trasladar la “informalidad” a cualquier actividad que supondría una ausencia total del Estado en términos de crimen e ilegalidad.

Sin embargo es importante puntualizar que si bien la informalidad puede contener ese tipo de elementos, no necesariamente cubren el rango total de las actividades que se supondría que contiene. Es por ello que a pesar de que la informalidad puede conceptualizarse como cualquier actividad que escapa a las normas oficiales, existe un consenso académico que permite hacer una separación entre lo informal y lo criminal (de la Peña, 1996). Esta apartamiento corresponde a una definición mucho más amplia del primer término, pues se supondría que no todo el rubro informal se articula en las actividades criminales ni todo lo criminal supondría una informalidad en términos económicos y de actividades de ocupación. Al mismo tiempo, el consenso se extiende ante la separación de lo informal y lo ilegal. No



obstante, esta separación es mucho más complicada: pues todo lo informal por estar “fuera de la ley” supone ilegalidad. De igual forma, llama la atención que según Guillermo de la Peña (1996), suele pensarse que la informalidad y la corrupción son medidas pragmáticas para eludir las regulaciones impuestas por el Estado. Es este sentido común el que las identifica como características de un sector “precario” de pequeña escala. Sin embargo de la Peña postula que la relación entre ambos fenómenos tiene que entenderse en el contexto de la desigualdad social, la crisis económica y la falta de legalidad de los representantes del Estado (1996: 109).

Por lo tanto, en este trabajo quiero mostrar que la informalidad es un concepto mucho más complejo que abarca un rango más amplio de elementos que transitan constantemente en condiciones de legalidad e informalidad. Por ejemplo, es importante recalcar que la informalidad puede expresarse en ciertos elementos que no necesariamente son considerados cuando se piensa en su conceptualización: subcontratación no registrada, un régimen de trabajo poco claro, falta de requerimientos de seguridad social o salubridad (Kowarick, 1975; Escobar, 1990a, Roberts, 1995 en de la Peña 1996). Por ello, es de suma importancia mantener la claridad respecto a qué es aquello informal y lo criminalidad, para posteriormente puntualizar en lo ilegal.

Por ejemplo, una economía subterránea (Parra, 2013; Feige, 1990; Bourgois, 2009) —que también puede llamarse economía ilegal, no declarada, no registrada o informal— supone que las transacciones económicas realizadas no son legibles a través de la aplicación de la ley (por ejemplo del fisco) y que los bienes que se comercializan son ilícitos. Sin embargo, también pueden existir momentos en los que la producción de mercancías se lleve a cabo en medios legales pero su comercialización final se realice de manera informal, o incluso que la producción sea de un bien ilícito y la comercialización se ejecute de manera legal. Las opciones son infinitas. Así pues, las diferencias y superposiciones entre uno y otro pueden darse en la forma de producción e intercambio, en conjunto o por separado. Es decir, existen condiciones y situaciones en las que éstas pueden estar entremezcladas en actividades que suponen una o más de sus características o en una superposición de elementos (Parra, 2013).

Siguiendo con esta idea de Parra (2010, 2013) y poniendo el acento en la transposición de elementos y no en su separación, quiero distinguir las actividades productivas y económicas del caso que me atañe por medio de su forma de comercialización y producción. Esto lleva a pensar que el mercado de la carne, desataca por dos cosas: la producción de carne no es ilegal, pero sí las formas de engorda con sustancias prohibidas por ley; así, su comercialización se vuelve ilegal aunque el intercambio se produzca mediante arreglos formales en espacios informales. Estas complicaciones en la definición de momentos de legalidad, ilegalidad y criminalidad me llevan a la necesidad de enmarcar a la producción de carne en México en un contexto de “economías subterráneas” que la definen como no *completamente* apegadas a la ley.

Aunado a lo anterior, otra complicación que de la Peña (1996: 111) puntualiza es que la informalidad no es sinónimo de clandestinidad. Conceptualizar a la informalidad como “un tipo de relación diferenciada, en la que los agentes gubernamentales aceptan que ciertas actividades existan al margen de las leyes y donde el nexo entre informalidad aparece como lógico y necesario” pone el acento en la relación con el Estado y la aplicación de la ley. Al igual que la superposición de definiciones, esta relación es importante si se considera al *contubernio* como parte esencial en la forma de producción de carne y la elaboración de un régimen de trabajo que se organiza a través de esas características. Al respecto, me apegué al argumento elaborado por de la Peña (1996: 111) en cuanto a que la corrupción inherente en la informalidad se constituye en una arena de conflicto y negociación entre sujetos dotados de poder desigual que definen la situación de forma diversa. Es decir, las consecuencias de la corrupción no son las mismas para todos. Dentro de ese marco, las historias de vida y los fragmentos de entrevista que trataré en las páginas que siguen explicarán las maneras en las que los sujetos involucrados en la cadena productiva conforman diversas actividades dentro de la informalidad, echando mano de la corrupción para llevar a cabo relaciones de contubernio con los representantes del Estado, con otros sujetos de la misma cadena e incluso con sus subordinados. Este argumento implica que las consecuencias de la forma en la que estas relaciones son llevadas a cabo no son las mismas para los sujetos que elaboran una serie de estrategias basadas en la informalidad, la corrupción y el contubernio.

En esas relaciones diferenciadas que tienen como punto central la circulación de capital, Sandoval (2012) argumenta, por ejemplo, que algunas relaciones económicas encaminadas a la producción o a la circulación de bienes pueden estar basadas históricamente en la coerción, la extorsión o ciertos niveles de violencia. Esto tiene sentido cuando en contextos como los establecimientos informales— fayucas, mercados, tianguis, camellones— existen relaciones de confianza, cooperación, soborno y contubernio que sostienen la actividad comercial (Sandoval, 2012: 46). En la producción y trasiego de la carne sucede lo mismo. Por ejemplo, Sandoval (2012: 46-47 ) argumenta que en los mercados de fayuca transfronterizos de Tamaulipas, la organización de los pequeños comerciantes y sus interacciones con estructuras partidistas del gobierno estatal, los agentes de aduanas y migración y la relevancia que toma todo el aparato del Estado en el continuo sustento de estas actividades, deja entrever que lejos de que exista una ausencia del Estado éste constituye un elemento fundacional para estas actividades, donde incluso pueden equipararse a la interacción del Estado con las estructuras del narcotráfico. Es decir, no existe una ausencia real del Estado, sino una interacción explícita donde ambas partes se benefician, es decir, una relación de contubernio. De acuerdo con Flores (2009: 129), “la relación de contubernio es esencialmente de poder, establecido en términos de una racionalidad respecto a fines. El contubernio implica un intercambio de recursos que por definición es desigual, no sólo por la cantidad de los mismos que manejan ambos ‘actores<sup>22</sup>’, sino por su carácter cualitativamente diverso”. Por ello, las distintas relaciones que se establecen dentro de espacios de informalidad tienen necesariamente este elemento de contubernio en su interior. Ya sea entre representantes del Estado, líderes de tianguis, productores directos de mercancías o consumidores.

En los Mercados, fayucas y tianguis la relación entre los representantes del Estado y los diversos sujetos que laboran dentro de estos espacios es de suma importancia para el análisis que quiero realizar. Por ello, me interesan los argumentos de Sandoval (2012) y Parra (2010, 2013) sobre la funcionalidad de distintos elementos de informalidad, criminalidad y contubernio en espacios de ese tipo. Sandoval, por ejemplo, atrae al contubernio como parte esencial de la interacción en este tipo de lugares. Por una parte, las relaciones de poder entre

---

<sup>22</sup> Entrecorrido mío. Me he limitado a utilizar el término “actor” o “actores” en aras de utilizar el de sujeto.

delegados, líderes de tianguis, representantes del Estado, comerciantes, trabajadores y consumidores en un marco de violencia— que puede ser explícita o no—, de confianza e interés mutuo sostenido por relaciones interpersonales prolongadas en las que el ejercicio del poder, la coerción, el contubernio, la extorsión y el autoritarismo están presentes, para hacer funcionar un mecanismo a través del cual fluyan mercancías, dinero, favores y servicios (Sandoval, 2012: 51-53). Conuerdo con Sandoval cuando argumenta que “la ilegalidad o la legalidad jurídica de estas actividades no es lo que las define, sino las relaciones sociales que sostienen este tipo de comercio” (2012: 58). Al mismo tiempo este debate lleva hacia la complicada relación que Parra (2013) establece respecto al conocimiento de la violación a la ley, la prohibición de ciertas actividades por parte del Estado y el entendimiento común de que hacerlo es socialmente aceptable en aras de mantener la organización y funcionalidad en espacios donde impera la informalidad y la ilegalidad.

El trabajo de Parra en mercados ambulantes de la zona de Tepito en la Ciudad de México le hizo llegar a la conclusión de que entre los locatarios, comerciantes y líderes de tianguis existe un sistema social propio que funcionaliza las relaciones de estos sujetos en torno a la ilegalidad y a la informalidad de estos espacios y sus actividades económicas; a este sistema la autora le llama *bussiness*. En esencia, el término hace referencia “a una gama de prácticas que transitan entre la informalidad y la ilegalidad: el comercio ambulante, la evasión de impuestos, la venta de mercancías de procedencia dudosa (contrabando, piratería, robo), la venta de drogas, la venta de armas, la compra- venta y alquileres del espacio público” (Parra, 2013: 62). El amplio rango de las actividades que conforman el *bussiness* infiere que para su ejercicio se movilizan varios sectores políticos y sociales que terminan por elaborar una serie de normas y regulaciones que ordenan y organizan los espacios donde es llevada a la actividad comercial, que deriva de estas formas ilegales e informales (Parra, 2010).

Me interesa, sobre todo, remarcar que para la autora el *bussiness* no simplifica la criminalidad o la ilegalidad de las actividades comerciales. Si bien, el sistema del *bussiness* se instaura y se reproduce por medio de prácticas ilegales o criminales, sus aspectos menos visibles pueden contener elementos legales que están en contacto con directo con órganos reguladores del Estado (Parra, 2010; 2013). Por lo tanto, el concepto permite observar como

los sujetos que laboran en espacios que dependen de las características de la ilegalidad y la criminalidad echan mano de recursos legales para reconocer estrategias para participar en los sistemas de producción y comercialización de espacios como tianguis, mercados y fayucas. Al mismo tiempo, es interesante la forma en la que Parra (2010) argumenta que la transgresión de la legalidad se convierte en un *modus operandi* social que se institucionaliza socialmente a través de normas locales que funcionalizan las actividades productivas y comerciales. Por medio de relaciones sociales de lealtad y de confianza, el *bussiness* puede prosperar en espacios en los que son necesarias actividades económicas de este tipo para la sobrevivencia de los sujetos que las llevan a cabo.

En síntesis, al analizar la cadena productiva de carne hacia la Ciudad de México, el Mercado de comercialización en el oriente de la Ciudad de México y las relaciones jerárquicas, laborales, de confianza y lealtad que se crean alrededor de esta actividad, me apegué a la separación que de la Peña (1996) hace entre la informalidad y la ilegalidad, a las conceptualizaciones en torno al contubernio y la ilegalidad de Flores (2009) y Sandoval (2012), para finalmente situarme en el mundo del *bussiness* respecto a la definición que Parra (2010, 2013) ha establecido. Estos conceptos lo atraeré a lo largo de los capítulos por medio de las explicaciones sobre la producción, el régimen laboral, la subalternidad y la hegemonía de clases dominantes.

#### **1.4 Rancheros, criadores, engordadores, introductores e intermediarios-carniceros al por mayor y al por menor.**

Para organizar la compra y venta de ganado explicada anteriormente, las relaciones sociales que emergen a lo largo de esa cadena se componen de distintos elementos políticos, sociales, económicos y culturales que se asimilan a lo largo de la cadena productiva por los sujetos que la integran. Los diferentes momentos de informalidad, ilegalidad, criminalidad y contubernio son comúnmente difíciles de observar pues éstos se entrelazan según la relación de interés particular que se lleve a cabo, sin embargo los sujetos involucrados tienen claro qué recursos y estrategias son posibles movilizar para llevar a funcionalizar la cadena productiva. Los diferentes momentos en la producción de carne—partiendo de los productores y engordadores hasta llegar a la cartera de clientes directos de carniceros mayoritarios y de menudeo— describen la multiplicidad de formas de en las que es posible

negociar con base en los elementos antes descritos. Por ello, me propongo describir a los sujetos que integran esta cadena y las relaciones, negociaciones y pactos que realizan para que la producción, el trasiego y comercialización de carne se lleve a cabo en términos del *bussiness* y del contubernio. A través de la descripción de ese tipo de negociaciones me interesa desatacar la participación de los intermediarios como una figura significativa para el correcto funcionamiento de la cadena productiva. Por una parte, su importancia responde a los múltiples contactos que estos sujetos tienen con el organigrama completo, pues pueden interactuar con productores directos y con clientes de mayoreo por igual; y por otra, ellos cuentan con los recursos necesarios para movilizar las negociaciones que se dan en torno a las relaciones de contubernio y bussiness— con productores y representantes del Estado por igual. Aunque esta participación no es exclusiva de ellos, el peso que los intermediarios tienen es de suma importancia para entender la forma en la que los sujetos que conforman la cadena pueden negociar e interactuar en cuanto a la producción y trasiego de carne.

Al igual, es importante destacar que las diferencias entre los tipos de ganado que se comercializan hacia la zona Oriente de la Ciudad de México responden a lo que Ziegler (2007) llama la reciprocidad y la lealtad a la hora de elaborar redes sociales que tienen una base económica. A la par, concuerdo con Ziegler (2007) cuando llama la atención hacia el poder económico, cultural y social que tienen los intermediarios. Ellos, mediante sus decisiones personales tienen la posibilidad de moldear la cadena de producción en sus fases posteriores y de conformar el mercado según sus necesidades. Las nuevas formas en las que se escoge, compra y vende ganado en la Zona Oriente de la Ciudad de México tiene sentido cuando estas decisiones, que en apariencia pueden parecer personales, se revelan a través de una base económica usada con el propósito explícito de maximizar ganancias y que en esencia están sujetas a negociaciones entre la ilegalidad y el contubernio. Si bien Ziegler (2007) ubica a los intermediarios como iguales en un mismo tipo de “entendimiento cultural representado a través de una ética, mentalidades y normas de comportamiento similares dentro ciertos grupos económicos (2007: 231), me parece importante subrayar que en el caso que analizo, las diferencias y similitudes entre los intermediarios se construyen por lazos sociales que en apariencia parecen desordenados pero que estructuran sus decisiones que impactan en el mercado de procesamiento y consumo.

Al mismo tiempo los intermediarios, con base en sus decisiones, ayudan a moldear un consumidor específico a través de “carteras de clientes” que son poco a poco “avisados” en los cambios de la calidad de la carne que existen semana con semana. Estos clientes, que son el contacto directo con los consumidores finales, distribuyen la carne en diferentes momentos y lugares de la Ciudad de México. Introducir diferentes razas y calidades de ganado a la Ciudad de México, sin importar si ello contradice la normativa y regulación estatal, involucra acciones fuera de la ley. Por lo tanto, los intermediarios ayudan a crear un mercado particular que sólo puede funcionar mediante la creación de relaciones que en apariencia pueden resultar recíprocas, pero son desiguales, diversas y jerárquicas según el interés y los sujetos involucrados. En un hato ganadero como el sur y el centro del país, las relaciones comerciales y de producción se unen en una negociación de contubernio con el Estado (Flores, 2009 y 2013) que tolera y participa en tales prácticas en distintos niveles.

En ese sentido, los intermediarios no son los únicos responsables de complejizar y alargar la brecha entre el productor y el consumidor. En el caso del negocio de la carne, cada eslabón en la cadena productiva puede tener múltiples conexiones con representantes del estado, de organizaciones criminales o con otro tipo de negocios que hacen que la producción, trasiego y comercialización sea variada y en apariencia confusa y desordenada. Siguiendo con ese argumento, me interesa presentar la etnografía que Ascencio (1992) elabora sobre la figura de los intermediarios y las condiciones en las que existe un grupo de “oligarcas”<sup>23</sup> del Occidente de México, mostrando cómo los factores personales, las decisiones basadas en la amistad y el parentesco, y las situaciones comerciales particulares tienen una importancia decisiva en la forma en la que se estructura el capital en la cadena productiva de carne en esa zona. Si bien, el debate entre racionalidad e impersonalidad en la formación de mercados es sustancial, considero que las relaciones de amistad y parentesco tienen una explicación lógica basada en la acumulación capitalista y no solamente como parte de lazos afectivos que aparecen en la cadena productiva de manera contingente.

A diferencia de Ascencio (1992), que enfoca su análisis hacia la creación de una estructura oligopólica creada por medio de una red de relaciones personales entre intermediarios y

---

<sup>23</sup> Ascencio utiliza el término “oligarcas” y Oligarquía para referirse a la creación de un mercado controlado por unos pocos engordadores, comisionistas, y carniceros en aras del establecimiento de un monopolio dentro del negocio de la carne en el Occidente de México.

mayoristas donde estos sujetos tienen la posibilidad de imponer precios debido a la atomización de la cadena de producción, propongo no desechar la idea del intermediarismo; pero al hacerlo es necesario restarle importancia como formadores de un oligopolio que puede decidir sobre precios, generar expectativas y producir ganancia debido a factores que también inciden en la especulación dentro del negocio de la carne.

Sin embargo, me apego a su argumento de que “la búsqueda de ganancia y la ley de la acumulación del capital dan sentido a la acción de los individuos” (Ascencio, 1992: 94) y no en un sentido contrario. Considero, al igual que Ascencio, que la forma en la que se moldea el mercado a través de estrategias previamente comprobadas por los sujetos responde a la lógica de la acumulación y no a una serie de decisiones personales que pueden llegar a moldear sólo grupos pequeños de productores. Argumento así, que la tensión entre los estándares y regulaciones del Estado y los mecanismos que se usan para sortearlas y producir muchas más, al igual que las relaciones personales que sirven para la formación de clientelas afectan y moldea la forma en la que la mercancía puede ser distribuida. En ese sentido, me parece importante considerar su idea sobre los intermediarios, pero complejizándola junto con el elemento de contubernio. Ese elemento permite alejarse de la idea de Ascencio (1992) sobre cómo el soborno y la corrupción son actividades enteramente realizadas por la red de intermediarios fuera de la estructura del Estado y contraria a él. Al sobornar a un agente del Estado, en análisis de Ascencio, los oligarcas refuerzan su red de relaciones personales que se valen de la ilegalidad; aunque siempre definidas como “prohibidas”. Si bien, las actividades ilegales y criminales están objetivamente “fuera de la ley” no significa que el Estado las encuentre perseguibles, pues negociando y tolerando se crean otras relaciones en contubernio que funcionan para la maximización de ganancia y para la funcionalidad de la cadena de producción. La economía subterránea necesita de este tipo elementos para funcionar correctamente.

A la par, la informalidad como forma de relación explica las diversas maneras en las que los sujetos que negocian la producción se organizan y ordenan sus recursos sin llegar a la parte más formal del orden legal y social (Parra, 2013: 215). En los hatos ganaderos donde se crían y engordan animales, en los rastos y mercados de comercialización de carne, esta relación de informalidad es objetivamente un recurso valioso para formar parte de la



circulación del capital. Por ello, como West (2012) mostró con su trabajo acerca del café en Nueva Guinea, me interesa presentar las experiencias de los sujetos que intervienen en la cadena de producción y abasto de carne hacia San Juan y posteriormente hacia la Ciudad de México, en donde se articulan conexiones entre productores, intermediarios, consumidores, y la estructura estatal de regulaciones del Estado. Este enfoque permite observar cómo pueden ser articuladas tanto las experiencias de vida de los productores, como las relaciones que se establecen en la cadena de distribución de carne. Tanto Ziegler (2007), West (2012), y Ascencio (1992), muestran que los intermediarios pueden remodelar la forma en que la cadena de producción es organizada. Ya que los intermediarios e introductores son el contacto directo con productores y abastecedores, en ocasiones el precio, la calidad y la oferta son definidas a través de sus decisiones y motivaciones personales; aunque cómo mostraré, no necesariamente la cadena productiva se mueve en un orden jerárquico y vertical, sino en una forma que responde a los intereses del negociante en turno.

Aunado a ello, Ziegler (2007) anclándose del trabajo de Lepold (2002), explica cómo la organización social y económica puede también representar formas específicas de sistemas culturales de consumo. En ese sentido, me parece que en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México existe una situación similar. Lo cual tiene que ver con la lejanía que existe entre la cadena de producción y el consumidor, lo que permite que sean creados diferentes significados respecto a la carne. Hace ya una década Pilcher (2006) nombró como “preferencia mexicana” a la demanda por la carne fresca de res cortada a manera de filetes; si bien los *bisteces*, el retazo y la carne molida son los cortes cárnicos más vendidos en el país, su consumo final tiene una correlación directa con el ingreso de estos consumidores<sup>24</sup>. Tal “preferencia mexicana” no es otra cosa que la suma de características que se presentan dentro de la industria vía los sujetos de cadena productiva y que se le presentan después al consumidor final. Por ello, considero que tal lejanía entre productor y consumidor es

---

<sup>24</sup> En un estudio de estadística comparada, Téllez- Delgado, Mora-Flores, Martínez Damián, García- Mata y García- Salazar (2012: 86) argumenta que: “los consumidores con distintos niveles de ingreso y consumo demandan los cortes populares (bistec, molida y retazo). El consumidor de los diferentes estratos de consumo e ingreso prefiere comprar en tiendas de autoservicio, aunque también es relevante la adquisición en mercados públicos y carnicerías del barrio. El tipo de carne bovina que demanda el consumidor fresca o refrigerada presenta una fuerte correlación con ingreso y consumo, con una alta proporción que prefiere el consumo en fresco. En una menor proporción consumidores de ingreso alto consumen carne refrigerada y realizan la compra en mercados de autoservicio con mayor valor agregado. Los consumidores de menores ingresos y consumo bajo de carne adquieren el producto no refrigerado, con menor valor agregado (servicios) y en mercados públicos y carnicerías de barrio.

sustancial para la continua transformación de la cadena de reproducción, de la misma forma que el involucramiento en actividades ilegales, pues sólo con este tipo de características la producción y comercialización de carne puede llevarse a cabo en contextos como los que describo.

Si bien, es posible pensar un mercado que pueda ser “justo y transparente” eso requeriría de la metamorfosis total de la cadena productiva e incluso una transformación sustancial en la preferencia de consumo<sup>25</sup>. En ese sentido, argumento que la cadena de producción en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México debido a su plasticidad en la que los comisionistas y abastecedores pueden fungir como criadores y engordadores, y carniceros mayoristas e incluso minoritarios pueden ser comisionistas y abastecedores, la relación con tablajeros y consumidores finales es mucho más compleja. Al mismo tiempo, son necesarios aquellos sujetos que en un régimen laboral particular se adecuen a esa flexibilidad y vendan su fuerza de trabajo en condiciones de ilegalidad, informalidad y criminalidad. Es por ello que las estrategias de maximización de ganancia que involucran actividades ilegales y criminales en negociación con el Estado funcionan como barreras en las que la “transparencia” simplemente es imposible.

Para ejemplificar este análisis, muestro a continuación las experiencias de los sujetos que intervienen en esa cadena de producción, desde engordadores, intermediarios, y carniceros mayoritarios y minoritarios<sup>26</sup>. Algunos de estos ejemplos etnográficos que recabé durante mi trabajo de campo pueden ayudar a describir cómo es organizada la cadena productiva y qué tipo de estrategias, tiempos y espacios negocian y refuncionalizan los sujetos involucrados. A la par, las experiencias de los sujetos pueden dar una visión completa de las formas en las que la ilegalidad, la criminalidad, el contubernio y la informalidad son parte funcional y fundamental de esta organización.

---

<sup>25</sup> Mintz (1996) argumenta que existe siempre una constante contradicción entre la aparente “libertad de elección” y los patrones sociales que parecen impuestos. Los gustos, el placer del consumo y su goce parten de una constante dialéctica entre la libertad individual y la socialización de patrones generales. Más adelante tocaré este tema respecto a la elección del consumo y la particularidad de la producción de carne.

<sup>26</sup> Ver Fig. 1 Organigrama de sujetos que intervienen la cadena productiva en Anexos.

## ***Engordadores***

“Nepo”<sup>27</sup> es un engordador nuevo. Hace tres años comenzó a “meter” ganado de Tabasco y a criarlo en su rancho cerca de las pirámides de Teotihuacán. Sus clientes son pocos, pero como él dice “poco a poco uno se va aventando y te van teniendo confianza. El punto es ‘meter ganado del bueno’”. Toño es uno de sus nuevos clientes. Llegó a “Nepo” porque uno de sus amigos, carniceros mayoritarios, le dijo que no tan lejos de San Juan había buen ganado a buen precio. “Nepo” que antes se dedicaba a la elaboración y venta de “sancocho” de puerco, cómo muchos en Oxtotipac, incursionó en la cría de ganado ante los bajos precios de comercialización de la carne de puerco y sus derivados. Comenzó a ir a las básculas, rastros, y mercados donde podía hacer relaciones con introductores y carniceros hasta que logró adentrarse en los círculos de los introductores. Ahora, engorda de 15 a 30 toros cada tres o cuatro meses. En ese momento, intenta venderle a Toño los 21 toros que engordó a lo largo del verano. Cada uno de los toros está “picado” con Clembuterol, alimentado con paja fresca y mucha agua, para que el peso aumente. Al final, Toño compró sólo 18 toros por más de \$400 mil pesos pagados en su totalidad en efectivo. El trato fue cerrado con un apretón de manos y “Nepo” aceptó engordar 18 becerros más en tres meses para Toño.

## ***Introductores***

Andrea es una mujer de unos 37 años, divorciada con tres hijos, que dirige la distribución de toros desde Aculco hasta San Juan. El negocio familiar, iniciado por su padre hace más de 50 años ha crecido vertiginosamente. Sus hermanos, sobrinos, e incluso sus hijos han entrado al “juego, pues la familia es lo más importante: los únicos en los que puedes confiar, porque son de tu sangre”. Diariamente puede “mover” de cien a ciento cincuenta reses que vende en San Juan, Chimalhuacán, e incluso Guerrero. Su trabajo es certificar que los toros sean sacrificados todos los días después de las tres de la tarde, asegurarse de que existen compradores para ellos, y separar las reses en cámaras individuales donde los carniceros pueden ir por ellas en las primeras horas de la madrugada al día siguiente. Su hija,

---

<sup>27</sup> Nepo es un engordador de 65 años, originario de San Juan Teotihuacán, Estado de México. Si bien, a lo largo de su vida, ha utilizado la cría de ganado como segunda fuente de ingresos (pues fue criador de caballos y dueño de una empresa de fletes) en años recientes se ha dedicado solamente a esta actividad.

de sólo 15 años, es la segunda al mando. Junto con Genoveva, su “chalana de confianza” determina de cuánto será el rendimiento de la carne, cuánto dinero puede distribuirse entre comisionistas y carniceros, y cuanta ganancia obtendrán por cada lote. Después de casi 20 años en el mismo negocio tiene certeza de dos cosas:

no es un lugar para mujeres. Las cosas son duras y aquí cualquier güey te pendejea. Te tienes que hacer la dura, cabrona, sin miedo. Así es la única manera en que los carniceros, los dueños de los rastros y los demás introductores te tienen que ver” y “los amigos son los más importante. Ellos son los que te hacen el negocio, si no te compran, si no quieren tu carne, te chingaste. Lo importante es generar confianza y que con ello todo salga

Esa confianza se deposita en transacciones como el soborno a los veterinarios en los rastros, para que no busquen rastros de anabólicos químicos, a los “chalanés<sup>28</sup>” para que transporten dinero en efectivo o armas y a los carniceros para “subir o bajar el precio según convenga”. Andrea sabe que es una excepción, pues como mujer siempre está a la sombra de su padre y sus hermanos. Pero sin ella, una parte del eslabón de la carne se pierde. Su contacto con engordadores, comisionistas y dueños de rastros la hacen valiosa. Además, su preparación profesional en contabilidad le da la seguridad de que nadie podrá perjudicarla: “las deudas y los chismes se cuentan dos veces”.

### ***Carniceros mayoritarios***

“En San Juan hay pocos cabrones cómo yo”, me dice “el Ojos<sup>29</sup>”. Todos los días “mueve” poco más de cien medias reses con carniceros de “cortes” o minoritarios en todo San Juan. Cada una de las medias reses puede variar su precio, pero normalmente asciende a 30 mil pesos según su peso total. A su cargo tiene poco más de 17 “chalanés”, que fluctúan entre estar contratados o trabajando en otra carnicería. Ha llevado ese negocio desde hace 20 años, cuando su padre se lo “heredó”. Desde entonces, se levanta diariamente a las dos de la mañana, la hora justa en la que en San Juan los negocios abren, para revisar que toda la carne

---

<sup>28</sup> En el mercado, se usa la palabra *chalán/a* para referirse despectivamente a los trabajadores. Usualmente se le asocia con la palabra “ayudante”, que expresa una clara posición de subordinación. Durante el texto usaré la palabra *chalán* para referirme a los trabajadores de la carne en la forma en la que es expresada en el mercado.

<sup>29</sup> El “ojos” tiene apenas 35 años, y lleva más de 20 en el negocio de la carne. De su padre heredó varias carnicerías y una cartera de clientes que le ha permitido subsistir exitosamente en el negocio. Al igual, se ha dedicado al lavado de dinero y autos.

esté en su cámara y tengo los compradores listos. Le dicen el “Ojos” porque desde su carnicería, tiene “ojos”<sup>30</sup> por todo el mercado. Si bien, ha llevado veinte años de buen negocio se acuerda cuando “las cosas se pusieron calientes en San Juan”: “pues llegaron los narcos, esos pinches Familia Michoacana queriendo ‘rentear’<sup>31</sup> a la banda, andaban pidiendo tres mil pesos semanales por cada negocio. Entonces, para hacerla corta, le hable a mis chavos, otros malos. Le dije a cada uno de los patrones del mercado que no ‘paniquearan’ si veían a uno o dos cabrones armados por el mercado. Estaban ahí para cuidarnos, ‘nomás ‘pá eso. Luego de unos balazos que se armaron en la [calle] 7, esos cabrones se fueron”. El Ojos tiene conexiones con la mayoría de los introductores que llegan a San Juan, incluso como se mueve el tráfico de sustancias en el mercado. Desde “cocois”, “mona”, “mota”, Clembuterol, o alcohol. El mercado, me dice “el Ojos”, es el único lugar donde él quisiera estar: “aquí ya sé la ‘movida’”.

### *Carniceros minoritarios*<sup>32</sup>

Natalia<sup>33</sup> se casó con Toño<sup>34</sup> hace diez años. Ella nació en Hidalgo, de donde su familia migró hacia Ciudad Neza cuando ella era una niña. Cuando se “juntó” con Toño tuvo que aprender cómo se “movía” el negocio trabajando en la carnicería de él. Dirige una carnicería de “cortes”, es decir, las medias reses se cortan y deshuesan para venderse por kilo. Diezmillos, chamberetes, espaldillas, y pescuezos completos se venden todos los días desde las dos de la madrugada hasta las diez de la mañana. Su ganancia promedio al día es de más de 200 mil pesos, después se tiene que pagar la carne comprada a los mayoristas (como al Wacha), pagar el transporte desde el rastro, y al último, pagar los sueldos de los chalanos. En

---

<sup>30</sup> Se les llama “ojos” a los vigilantes que reportan actividades “extrañas” a sus patrones. Estos pueden ser trabajadores, consumidores o vendedores de drogas, incluso vecinos de las inmediaciones del mercado. Se les da una compensación por su servicio y la proyección para ellos y sus familias.

<sup>31</sup> Coloquialmente se le llama “rentear” a las extorsiones por cobro de piso a comercios por parte del crimen organizado. Se explica como una “renta” que los carteles que trafican drogas u otras mercancías cobran a los comerciantes (usualmente en mercados públicos, tianguis y zonas de ambulante) para que aseguren el funcionamiento y seguridad de su negocio. Esta práctica es común en lugares donde el crimen organizado ha logrado instalarse de manera temporal o permanente.

<sup>32</sup> Ver Fig. 1. En Anexos

<sup>33</sup> Natalia tiene 38 años, estudió solamente hasta la preparatoria y es madre de una hija de once años.

<sup>34</sup> Toño tiene 53 años, divorciado en dos ocasiones y con estudios trunco hasta la preparatoria. Su padre fue un carnicero mayoritario fundador del mercado San Juan. Sus hijos, de su primer y segundo matrimonio, están dentro del negocio de la carne. De igual forma sus dos hermanos, varios sobrinos, tíos y primos. Su apellido es bien conocido en los ranchos, rastros y en el Mercado San Juan.

su carnicería es posible palpar “la esencia” del Mercado: lealtad para los clientes, manos bajas para ganar más, y disciplina para los “chalanos”. Ella es conocida por ser una mujer joven que trabaja todos los días en el mercado. Aunque tiene algo bien claro: su única hija no hará “este pinche trabajo, ni cagando. Para eso va a escuela privada y que se vaya de San Juan”. Conoce a la mayoría de los clientes que van al Mercado, y reconoce que ella es una muy buena vendedora: “les tienes que cotorrear, coquetear, que te tengan confianza. Eso hace que se sientan obligados a comprarte a ti”

### ***Cartera de clientes***

Sánchez<sup>35</sup> y Román<sup>36</sup> son lo que se conoce como “carniceros- tablajeros”. Los dos compran carne en San Juan que luego distribuyen en sus carnicerías en Santa Fe y en Iztapalapa, respectivamente. Los dos son clientes “leales” a Natalia desde hace más de cinco años y cada uno de ellos compra entre treinta mil y cincuenta mil pesos de carne al día. Ellos son el contacto directo con el consumidor final. Sánchez, hombre de casi 40 años originario de la Ciudad de México, vende carne para “taqueros” que se consumen a lo largo de la Ciudad de México. Román, de treinta cinco años originario de Hidalgo, vende carne principalmente a restaurantes “finos” de la zona de la Colonia Narvarte y Parque Delta. Me dicen cada uno, que poco les preocupa si la carne es “buena” o “mala”, siempre y cuando tengan quienes la compren. Por otra parte, Sánchez y Román son responsables de mantener a casi 40 chalanos cada uno, por un pago mínimo. La carne de San Juan se mueve en la ciudad de México, por sujetos como ellos.

### ***El organigrama y su organización***

Además de su localización en el organigrama de producción y comercialización de la carne, los relatos sobre la vida de los sujetos que lo integran denotan que sus pociões nunca son fijas y dependen en gran manera de las relaciones que se establezcan con otros sujetos y el interes personal de cada uno. Debido a arreglos familiares, relaciones de amistad y lealtad,

---

<sup>35</sup> Sánchez es un hombre de 44 años, originario de Iztapalapa. Ha transitado de la venta de carne para tablajeros al “desperdicio” para taqueros. Es dueño de una de las “naves” de refrigeración más grandes en San Juan, apostada en la calle 7.

<sup>36</sup> Román es un hombre de 37 años, casado y padre de dos hijos. Su negocio ha fluctuado entre la venta de carne en cortes, reses completas y recientemente ha creado un negocio de reventa de carne para carniceros de mercados fuera de San Juan. Sus redes de comercialización llegan a lugares como Santa Fe y Delta.

al igual que a la serie de acciones que se identifican como soborno o corrupción, los sujetos que subsisten en el negocio de la carne han podido modificar al mercado de producción y comercialización de la carne. La plasticidad del negocio ha conllevado a que un sujeto puede representar dos o más eslabones en la cadena productiva, por ejemplo: un carnicero mayoritario puede al mismo tiempo ser parte elemental del sistema de crianza y obtener ganancias como introductor y dueño de carnicerías al menudeo. Esta flexibilidad en sus posiciones dentro del organigrama se debe en parte a la informalidad e ilegalidad de sus negocios, al mismo tiempo que a la red de favores que se colectan para maximizar el interés personal.

Es de notar que la presencia masculina es la predominante en la totalidad de la cadena productiva. Sin embargo, la fuerza de trabajo femenina es requerida como una forma de “organización” de los arreglos familiares. Las esposas e hijas de los dueños de ranchos, de carniceros mayoritarios e introductores son un elemento fundamental para llevar a cabo asociaciones basadas en la amistad y en el aparente respeto. Por ejemplo, Andrea o Natalia han “aprendido” a “moverse” en el negocio por medio de la coerción familiar que necesita de sus habilidades, una como administradora profesional y la otra como símbolo de confianza para con sus clientes, esto asegura la supervivencia dentro del negocio. Sin embargo, las duras condiciones de existencia derivada de la ilegalidad y la criminalidad y dominadas por hombres, les hacen constantemente replantear su posición constantemente. No obstante, las relaciones de consanguinidad las atan a este tipo de trabajos.

De igual forma, la red de favores por las que los sujetos de la cadena suelen basar sus decisiones sirve para contrarrestar la exclusión del mundo formal. El sistema de *Bussiness* que estos sujetos han logrado crear a través de la informalización de las relaciones ha funcionado para, por una parte perpetuar la trasgresión de la ley, y por otra para asegurar la maximización de ganancias mientras este accionar se convierte en una norma general. Al igual, la utilización de relaciones de intereses con representantes del Estado de distintos niveles ha logrado asegurar que la informalidad y la criminalidad con la que se llevan a cabo los negocios dentro de la industria de la carne permanezcan impunes. El contubernio es una parte esencial para asegurar la acumulación y la circulación de capital. Sin embargo, el sistema de *bussiness* ha consolidado la violación de la ley tanto como norma general como

elemento característico y necesario para llevar a cabo las transacciones. Al mismo tiempo, la vida familiar y social es el centro por el cual las relaciones de amistad y lealtad son reconfiguradas en aras de servir a este sistema particular de *bussiness*. Los siguientes apartados servirán para explicar con más detalle algunos eslabones de la cadena productiva.

### **1.5 Tráfico de sustancias químicas para engorda.**

El Clenbuterol, también llamado “agente de repartición”<sup>37</sup>, es un anabólico químico motivador del metabolismo (Olaya, 2012). En un principio fue utilizado en animales como coadyuvante en enfermedades respiratorias y relajante uterino en partos de animales, sin embargo pronto se descubrió que utilizado en altas dosis podría modificar el comportamiento del metabolismo animal aumentando la masa muscular (2012:56). Según Guerra y Córdova (2014: 33) este tipo de fármacos “ejercen una acción lipolítica sobre las células musculares y adiposas y al mismo tiempo actúan sobre el anabolismo proteico produciendo una hipertrofia muscular”; a consecuencia, su utilización en el alimento de los animales probó un aumento de masa muscular mucho más rápida y visible que ayudó en la producción de carne en canal para su pronta comercialización.

Si bien su uso con fines terapéuticos está autorizado en casos particulares, es su utilización como promotor de la masa muscular de los animales lo que está prohibido. En México, el Clenbuterol ha sido ilegal desde hace más de diez años. Instituciones gubernamentales como SAGARPA y SENASICA mantienen entre sus objetivos principales frenar su uso como modificador del metabolismo animal. Según Vera (2011), el abuso de sustancias que favorecen el incremento muscular y la disminución de grasa en animales domésticos son comúnmente usadas en hatos ganaderos donde las regulaciones son menos estrictas o donde hay mucho más espacio para el mercado negro. Si bien existe otro tipo de beta-antagonistas prohibidos en México usados con el mismo propósito, como el Zilpaterol y la Ractopamina, me enfoco en el Clenbuterol porque su uso es mucho más común en los dos hatos que trato de analizar y, al mismo tiempo, es mucho más accesible en el mercado negro.

A partir de 2005, distintos casos de intoxicación por consumo de carne de res y vísceras contaminada en Jalisco, Estado de México y Ciudad de México activaron la alerta del uso de Clenbuterol como coadyuvante en la engorda del ganado bovino en los hatos

---

<sup>37</sup> Es llamado así porque “fomenta la producción de proteína y reduce la grasa” (Guerra y Córdova, 2014: 33)



ganaderos del occidente y del centro del país. Para ello, SAGARPA y SENASICA han implementado programas como el “Programa de Productor confiable” en 29 estados del país (SENASICA, 2011) y la Secretaría de Salud (SSA) a través de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) —junto con SAGARPA, la Procuraduría General de República y los servicios de salud estatales—han implementado una serie de medidas para controlar el uso ilícito de la sustancia. Las medidas incluyen, entre otras, controlar el ingreso de clorhidrato de Clembuterol al país, vigilar inventarios de empresas importadoras, verificar la presencia de Clembuterol con base en hígados muestreados, atender quejas de personas intoxicadas y realizar operativos conjuntos entre dependencias responsables (Guerra y Córdova, 2014). A pesar de estas medidas, el tráfico ilegal del Clembuterol no ha sido detenido e incluso las cifras oficiales denotan contradicciones en la realidad concreta. Durante mi trabajo de campo, comisionistas e introductores refirieron que la compra de Clembuterol es realizada abiertamente en estados como Tabasco, Veracruz, Estado de México, Jalisco y sobre todo Querétaro. Según las cifras de Jiménez (2011), de 2002 a 2008 se han presentado más de 2 mil casos de intoxicación humana debido a la ingesta de carne contaminada con Clembuterol. De los estados que registran mayor presencia de este tipo de casos son Jalisco y la Ciudad de México (2011: 14) y es, precisamente, dónde los programas de este tipo tienen menor injerencia.

Según Guerra y Córdova (2014) la mitad de la carne que se consume en el país proviene de animales que han sido engordados con agentes anabolizantes. Como he descrito anteriormente, el Clembuterol es ampliamente utilizado como la manera más rápida de engordar ganado. Tanto el engordador, como los comisionistas, introductores, y carniceros están plenamente conscientes que esa sustancia es utilizada. Para ellos el uso del Clembuterol antes que ser sancionado como una práctica ilegal, es necesario para poder producir mucho más carne en el ganado dependiendo de la oferta y la demanda en una industria de crianza intensiva. La maximización de ganancias se colude con la poca regulación e injerencia del Estado en la aplicación de la ley y en el seguimiento de delitos. Si bien en México “la NOM-061-ZOO-1999 efectuada por la SENASICA a partir de marzo de 2002, prohíbe el empleo del Clembuterol en la alimentación de los animales domésticos, así como su importación, comercialización, transportación y suministro” (Vera, 2011) y su uso se convirtió en un delito tipificado en 2007 (Jiménez, Garza, Sumano y Fragoso, 2011), ninguno de los sujetos que

concedieron entrevistas dijeron sentir “miedo” de “mover” clembuterol por todo México. Uno de ellos incluso afirmó: “tienen que rastrear de donde viene, y para que lo hagan bien y efectivo, está cabrón”. Esta aseveración se debe, en parte, a que uno o varios de los implicados en la cadena productiva cumplen diversas funciones, crean diversas relaciones con los sujetos que contienen tintes cercanos al contubernio, al soborno y la criminalidad y por lo tanto es sumamente complicado rastrear el origen de la sustancia.

En ese sentido, distintas dependencias gubernamentales han establecido acciones coordinadas como parte de una política de “inocuidad alimentaria”. La Comisión Federal para la Protección Contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) y a Secretaria de Salud (SSA), implementaron programas como el “Proveedor confiable”, que busca eliminar todo uso del Clembuterol en ranchos, rastros y mercados. Este programa es “voluntario” y por lo tanto no existe ninguna coerción hacia los productores y comerciantes. En ese sentido cualquier acción coordinada, aunque lleve implícita la norma general y el delito tipificado, se convierte en una acción inexistente para los sujetos de la cadena de distribución de carne. Sus acciones contradicen directamente la puesta en escena y resultados de este tipo de programas, a consecuencia las instituciones se convierten en coadyuvantes en la distribución de la sustancia. Servín, Garza, Sumano y Fragoso (2011) mostraron que las acciones coordinadas de estas dependencias más que reforzar la prohibición, atomizan la posibilidad de consignar responsabilidades por el uso ilegal de la sustancia. Con el ejemplo de Jalisco y Querétaro, los autores “recomiendan” a la Secretaría de Salud tomar en consideración los reportes locales de SAGARPA y COFEPRIS y con ello intentar rastrear la venta y uso del Clembuterol. Por demás, como refirieron la mayoría de mis contactos durante las entrevistas, tanto Jalisco y Querétaro son las zonas donde más se comercializa este tipo de sustancias y “saber de dónde vino y a donde va, ni siquiera es opción”.

Sin embargo, se ha debatido ampliamente sobre los potenciales problemas de salud que el Clembuterol pueda causar en humanos, no obstante es importante mencionar que éste fármaco ha mostrado resultados favorables cuándo es utilizado para inducir a broncodilataciones en pacientes con bronquitis crónicas y bronquitis de fumadores, además

de ser usado como retardador de partos prematuros (Marban y López, 2011; Sumano, Ocampo y Gutiérrez, 2002). En ese sentido, algunos autores han señalado que “el problema potencial de salud pública se debe posiblemente a una cuestión de concentraciones del Clembuterol en los alimentos ingeridos y no a una toxicidad genómica acumulable o de otra índole” (Sumano, Ocampo y Gutiérrez, 2002: 141). Entre los síntomas derivados de la ingesta de alimentos con presencia de Clembuterol están el “adormecimiento de las manos, temblores musculares, nerviosismo, dolor de cabeza, y dolores musculares” (2002: 141); otros autores señalan la presencia de taquicardias y agitación, además de problemas severos en el corazón pero sólo en el uso prolongado de cualquier agonista  $\beta$  (Marban y López, 2011). En ningún caso se ha documentado fallecimientos debido a la ingesta de alimentos con presencia de Clembuterol, aunque sí en pacientes que han tenido un uso prolongado de éste para otros propósitos<sup>38</sup>. Además, el tratamiento por intoxicaciones de clembuterol es relativamente sencillo. Considero, entonces, que el problema que representa el uso del fármaco en la industria ganadera tiene que ver más con una discusión sobre los riesgos sanitarios en la calidad de los alimentos distribuidos en el país.

Por otra parte, al no haber coerción hacia criadores, engordadores, ni la regulación de prácticas en los rastros, toda efectividad de dichos programas es prácticamente nula. La inocuidad alimentaria, regla básica de las dependencias gubernamentales citadas antes, no tiene ninguna presencia como norma básica en la producción de carne hacia la Ciudad de México. La normativa general de la estructura estatal no es del todo contraria al tráfico ilegal de anabólicos químicos. La corrupción en rastros y mercados es funcional para la venta de este tipo de sustancias, la estructura de la cadena de distribución es operacionalizada para llevar a cabo el tráfico y uso de Clembuterol abiertamente. En ese sentido, el enfoque de “cooperación institucional” de las dependencias de gobierno es prácticamente ineficaz, sobre todo en contextos como los del oriente de la Ciudad de México.

## **1.6 Rastros y la ilegalidad. Abigeato y uso del crimen organizado**

Los rastros en México se dividen en dos tipos: primeramente, los Tipos de Inspección Federal (TIF) que cuentan con normativas específicas y su mercado para consumo es mucho más restringido. En dónde, además, los engordadores tienen reglamentos para crianza más

---

<sup>38</sup> Entre los atletas, el uso de Clembuterol y otro tipo de anabólicos químicos está completamente prohibido.

duros. Y segundo, los rastros municipales y estatales que muchas veces combinan la inversión privada y la administración y reglamentación municipal. En este apartado me concentro en dos rastros de esta última categoría: el rastro La Paz y el Rastro del Rancho Aculco, los dos en Estado de México para explicar la forma en la que las prácticas de procesamiento de carne son funcionales a la corrupción y hacen inexistentes a cualquier forma de regulación legal en su interior. En principio, es necesario explicar cómo funciona un rastro y las distintas fases por las que los animales son procesados en su interior.

Es necesario comenzar, entonces, con la forma de sacrificio de animales de abasto que se permiten a nivel internacional. Entre las permitidas están la inmovilización por dióxido de carbono, shock eléctrico y aturdimiento con bala cautiva (Varman y Sutherland, 1995)<sup>39</sup>. En los rastros que visité durante el trabajo de campo, la inmovilización más común es el aturdimiento con bala cautiva. Al practicarla, es importante el correcto uso de esta técnica pues si se hace debidamente puede reducir el estrés en el animal y al mismo tiempo ayuda a asegurar la calidad final de la carne. Hay diferentes formas de manejo para sacrificio de animales, pero las más comunes en México se dan a través de naves industriales de procesado donde intervienen diferentes trabajadores en cada una de las etapas. Posteriormente a la inmovilización, el desollado de los animales tendrá que hacerse inmediato del desangre y de su aturdimiento. Para el desangre se suspende la res por tendón de Aquiles o de la pelvis, lo cual origina distintos tipos de tensión muscular (Varman y Sutherland, 1995: 160). En esta etapa, el sacrificio también comprende la manipulación de estómagos, intestinos, cabezas, patas y sangre así como la obtención de subproductos de matadero y el tratamiento y eliminación de los residuos del sacrificio.

Tras el desangrado y la retirada de partes no adecuadas para consumo humano (Prandl, 1994: 5-6) el cuerpo del animal dentro del canal se corta longitudinalmente en dos mitades iguales —que en el negocio de la carne es lo que se conoce como “media res”. Los subproductos, como la sangre, las vísceras y la piel se recogen durante el sacrificio. Estos son importantes puesto que el rendimiento total de la carne se basa en el aprovechamiento total de la res. Posteriormente la res, ya sin esos subproductos, es “rebañada” —conocido

---

<sup>39</sup> En este apartado me refiero sólo a los animales inmovilizados para consumo masivo, pues los animales sacrificados por rito Kosher no se inmovilizan antes del desangrado (Varman y Sutherland, 1995) y refieren a otro tipo de procesado en rastros especializados.

comúnmente como “limpiar” la carne, es decir, quitar el exceso de grasa subcutánea, piel, u otra suciedad. Dentro de los rastros, la máxima es “aprovechar todo, salvo el último grito de los animales” (Forrest, 1975: 16). Habiendo descrito el proceso mecanizado de obtención de carne, quiero ahora explicar la forma en la que se compra ganado para su posterior sacrificio en el rancho de La Paz. Enfatizo en la nula reglamentación y en los elementos que describí en los apartados anteriores:

Mientras trabajaba en la carnicería de Natalia, su marido Toño me llamó. Me preguntó que si quería, él podría mostrarme la forma en la que se compraba y sacrificaba el ganado. Yo estaba trabajando en la carnicería de Natalia desde las 4:00 am, por lo que me pidió que lo esperara a las 5: 00 en la intersección entre av. Zaragoza y calle 7, justo en la frontera entre la CDMX y Ciudad Nezahualcóyotl. También me pidió que le dijera a su trabajador de confianza, “Mana”, que iría con nosotros sin que los demás trabajadores vieran “el movimiento”. Toño los justificó diciendo que “luego se hacen weyes, y no trabajan. Además saben que llevamos dinero y luego empiezan los problemas”. Esperé en la calle con “Mana” hasta que Toño llegó por nosotros. Iríamos a San Juan Teotihuacán, a “cargar” ganado, con un criador con el que no había tenido contacto antes, pero que estaba “dando un buen trato por unos toros bien macizos engordados en su ‘mero rancho’”.

Tomamos la carretera hacia Texcoco, mientras “Mana” dormitaba en la parte trasera de la camioneta y Toño me hablaba sobre sus propiedades, tráileres, y mujeres en el Estado de México. Llegaríamos al “camino de las pirámides” donde “la jaula<sup>40</sup>” que transportaría al ganado ya esperaba. Para Toño, la parte más complicada de comprar ganado es transportarlo. Las historias de asaltos, abigeato y asesinatos a transportistas que llevan ganado en carreteras abundan. Esto se debe en parte a que las ganancias que se generan por cada toro vivo son altas. Un toro cebuino “legal” que pese en promedio 400 kg puede llegar a costar más de \$22 mil pesos y llega a generar lo doble en rendimiento- movilizándolo en el mercado la carne, vísceras, cuernos, sangre, y piel. Vender un toro “bajado” puede incrementar el precio hasta el doble, dependiendo del comprador y de los contactos que se hagan en el rastro. Los sobornos, la corrupción, y las relaciones de amistad se ponen en marcha cuándo el ganado es robado. Los intermediarios, comisionistas, y carniceros mayoritarios utilizan distintos

---

<sup>40</sup> Comúnmente se le llama “jaula” a la caja para tráiler en los que los animales son transportados.

mecanismo para prevenir que “un conejo<sup>41</sup> o bajador se adelante”. Cada uno de los chalanos que hace “el viaje” debe ir armado, con suficiente dinero en efectivo para sobornar a la Policía Federal o Municipal si son detenidos y así acelerar la llegada al rastro. Sobre todo, debe haber una escolta para el tráiler. Ese día nosotros fuimos la escolta.

El proceso para la compra del ganado generalmente dura varias horas. Primero, se pesa el camión como tara en bruto y se inspecciona junto con el engordador para que no haya agua o arena que incremente el peso del tráiler. Poner “peso de más” es una práctica común entre lo que Toño llama “conejos”: chalanos y transportistas coludidos con engordadores para incrementar el peso del ganado. Después de asegurarse que todo estuviera en orden, el engordador nos llevó a su rancho para realizar la transacción y asegurarse que Toño viera a los toros y los comprara. Eran 24 toros engordados con anabólicos químicos. Toño le hizo notar al engordador que algunos “ya se estaban pasando” y que debía de “picarlos” pronto<sup>42</sup>. Sus clientes saben que los toros están “sucios”, aun así “la carne siempre se mueve en su lugar preciso”. En el rastro, Toño sobornó al veterinario que certificaba que los animales estuvieran “limpios”. Ningún otro agente gubernamental revisó los animales y no se pidió ninguna otra explicación acerca de la procedencia de las reses.

Según Servín, Garza, Sumano y Fragoso (2011), “la SSA, vía la Ley General de Salud, establece las especificaciones sanitarias que aplican a los rastros, municipales y sitios de matanza, así como en los establecimientos de expendio de los productos cárnicos”. Las acciones coordinadas descritas en el apartado anterior hablan, sin embargo, de una fragmentación tanto de tiempo y espacio en la implementación de normativas oficiales, además de un contubernio explícito con los agentes burocráticos del Estado. En el ejemplo anterior esa fragmentación está representada a través de los distintos roles que los sujetos de la cadena productiva representan. Por ejemplo, Toño está fungiendo al mismo tiempo como comisionista, acopiador y carnicero mayoritario. La falta de una transacción “en papel” dificulta seguir el rastro tanto del ganado en pie y en canal, como de los insumos que se utilizan en su producción. Entre ellos, el clenbuterol. Aquí es claro cómo las relaciones compra- venta no siguen los patrones definidos en la cadena de distribución. Al saltarse uno

---

<sup>41</sup> Se les llama “conejos” a los trabajadores de rastros y carnicerías que roban a su patrón.

<sup>42</sup> Es decir, los animales habían alcanzado su peso establecido para el sacrificio. Los toros “pasados” son mucho más baratos pero con un rendimiento mucho menos, por lo que no son un buen negocio.

o dos sujetos de la misma cadena, se incurre en prácticas ilegales, informales e incluso criminales que afectan la producción de “carne buena” y, cómo después explicaré, la calidad de vida de los trabajadores. Al mismo tiempo, esas reducciones en la cadena de producción sólo pueden ser posibles según el grado de interacción que tenga el engordador, el comisionista y el carnicero. En ese sentido, las relaciones de amistad y de lealtad sirven para acortar la cadena y al mismo tiempo para construir una “buena clientela para todos”. La ilegalidad funciona también en ese sentido, por ejemplo, cuando los sujetos que intervienen en la cadena de producción tienen la certeza de que los animales han sido engordados mediante anabólicos químicos y aun así la carne es comercializada.

Cómo muchos de los comisionistas, abastecedores, engordadores, y carniceros refirieron durante el trabajo de campo, el mayor miedo que tienen no es a SAGARPA, sino a Hacienda (SHCP)<sup>43</sup>. Ninguno de los involucrados en la cadena de producción en el tiempo en el que estuve haciendo trabajo de campo reportó ingresos a SAT<sup>44</sup>. Si bien, es una obligación fiscal estar registrado como persona física o moral y registrar los ingresos, la mayoría del ganado es comprado en transacciones sin ninguna validez fiscal, las carnicerías no reportan ningún ingreso a Hacienda y en las compras no existe ninguna factura que de legalidad a la transacción realizada. Sin embargo, estas características pasan a segundo plano para autores que analizan los rastros como Pollan (2006). Su idea central se relaciona ampliamente con la mayoría de estudios realizados a través de la perspectiva de las regulaciones estatales, justicia alimentaria (Weis, 2015) y bienestar animal (Sorenson, 2010). La idea de que los mataderos, debido a la extensa o incluso debido a falta de regulación por parte del Estado, se han transformado en una industria exclusiva para las corporaciones afectando la posibilidad de obtener carne procesada con estándares sanitarios adecuados (Pollan, 2006), es comúnmente invocada como parte central de grupos ambientalistas y animales<sup>45</sup> que llaman la atención hacia problemas como la crueldad animal y el

---

<sup>43</sup> Secretaría de Hacienda y Crédito Público

<sup>44</sup> Servicio de Administración Tributaria

<sup>45</sup> Por ejemplo, la iniciativa “meatlessMonday” que busca frenar el consumo de carne para disminuir el daño ecológico causado por la industria ganadera en todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos. Ver: <http://www.meatlessmonday.com/>

Otro ejemplo es la asociación “Igualdad animal”, la cual se ha dedicado a “concientizar a la sociedad sobre la situación de los animales en granjas, mataderos, laboratorios, circos, zoos u otros lugares donde diariamente sufren y mueren millones de animales” (objetivos de la asociación tomados de su página web:

conservacionismo, donde subyace una retórica sobre un sistema alimentario mucho más equitativo y justo. No obstante, me parece necesario ubicar contextualmente y espacialmente a los rastros como parte de un sistema dinámico que requiere de la instrumentalización de la ilegalidad para su “correcto” funcionamiento, y que además no se encuentra contrario a la funcionalidad del Estado. Es decir, el animal procesado es una más mercancía dentro de una lógica capitalista.

### **1.7 Mercancía carne**

Es un error tratar de abstraer a las mercancías de los lugares donde se lleva a cabo su producción y de los sujetos que se involucran en su cadena productiva. Mintz (2006), por ejemplo, enfatiza en que el análisis de la producción de alimentos importantes para ciertos mercados de consumo— en su caso el azúcar— nunca debe de estar desfasada de un análisis de los regímenes de trabajo que sustentan directamente la obtención de dichas mercancías. Formas de valorizar las mercancías, ideas específicas sobre sus consumos y de los sujetos que consumen y producen son historias culturales, económicas y materiales (Walsh, 2003) de lo que significa producir cierto tipo de mercancías. Al mismo tiempo, las ideas en torno a las formas en las cuales el deseo, la demanda y el poder interactúan para crear ciertos valores económicos de las mercancías en situaciones sociales específicas tienen sentido cuando se asimilan a las transacciones, atribuciones y motivaciones humanas que involucra la propia producción, la comercialización y el consumo (Appadurai, 1991: 19). Por lo tanto las mercancías producidas en condiciones de tensiones y conflictos, como lo he descrito con el ejemplo de la carne, siempre contienen implícitamente los significados sobre qué es una mercancía para las personas que lo producen y consumen, pues entre ellos se erigen distintos significados acerca del trabajo, de la definición del yo y de la naturaleza de las cosas (Mintz, 2006). Se puede comenzar entonces, por analizar qué es y cómo se ha construido la noción de la carne como mercancía en este contexto específico.

Quiero comenzar con el análisis de la apropiación de la naturaleza como mercancía. Según Moore (2014) la utilización de la “naturaleza barata” fue una estrategia nacida desde el siglo XVI derivado de un proyecto civilizatorio que consistió en crear objetivamente a la naturaleza como un actividad humana externa. En ese sentido, fue movilizaba una fuerza de

---

[www.protectoresanimales.mx](http://www.protectoresanimales.mx)). En México han tenido amplia exposición mediática debido a varios reportajes que tratan de exponer la crueldad animal en rastros y granjas del interior del país.



trabajo que, junto con esa naturaleza disponible, transformaron las condiciones del mundo en el que vivían. Esa fuerza laboral reconfiguró las expresiones de la lógica del valor y pronto fue creada una nueva lógica basada en la producción del trabajo y las mercancías. En ese sentido, Moore (2014: 298) argumenta que la “capitalización” basada en la extracción del plusvalor del trabajo y la extracción del plusvalor de la naturaleza se encuentra interconectados para servir a la maximización de la acumulación de capital. Para Moore (2012), la apropiación de una fuerza de trabajo disponible y de una naturaleza aprovechable es central para la renovación de los ciclos económicos que el capitalismo necesita para su sobrevivencia.

Esta consideración puede empatarse con lo que Sohn- Rethel (1983) enfatiza respecto a la forma en que la magnitud del valor se abstrae en las mercancías. Para él, la síntesis social sólo puede ser encontrada en el intercambio de mercancías, y por ello la relación social entre grupos sólo puede darse al mismo tiempo a través de las mercancías que se intercambian. Sohn- Rethel enfatiza en que la capacidad social que involucra la creación de valor a través de las mercancías está relacionada abstractamente con el trabajo; pero, esa relación no será consiente hasta el intercambio social como proceso completo convirtiendo la acción de intercambio en una “ilusión necesaria”. De igual forma, Karatani (2005) trata de reflexionar sobre la dimensión del intercambio y cómo éste toma inexorablemente la forma de valor. Para Karatani, el dinero y el deseo como parte la constitución de la economía mercantil es la clave, pues argumenta que la relación social que se condensa en el intercambio está guiada no por el deseo mismo de poseer la mercancía sino por el deseo de poder formar parte de esa relación. En ese sentido, con el propósito de tener derecho a intercambiar, el capital debe de crear con anterioridad el deseo. La mercancía, por lo tanto, no contiene un valor de intercambio en sí, sino que se encuentra profundamente enraizado en las relaciones sociales que se den a su alrededor.

Estos argumentos, sirven para explicar la forma en la que la carne llega a convertirse en una mercancía que condensa relaciones sociales específicas de intercambio y de extracción de valor. Al mismo tiempo, ayudan a explicar la forma en la que la creación de valor de mercancías como la carne, no sólo se encuentra en la extracción de plusvalor como explotación de una fuerza de trabajo disponible sino en la forma en la que el proceso de

circulación crea y reproduce el valor de dicha mercancía. Para ello, es necesaria una relación de extracción con la naturaleza que provea baratamente el “material crudo” del que partirá la transformación de la mercancía.

En ese sentido, el argumento de Karatani (2005) puede ayudar a hablar sobre la forma en la que la mercancía produce valor en una relación dialéctica entre trabajador- consumidor. Al igual, el argumento de Jason Moore (2012, 2014) de que la naturaleza ha sido usada como parte fundamental de una transformación capitalista moderna, como una “mercancía barata” es interesante empatado con el ejemplo de la carne. Por último, en la idea de Sohn- Rethel (1983) sobre una “mercancía- fetiche” y la creación de valor como una condición necesaria de la propiedad puede leerse a través del aprovechamiento de animales vivos como una mercancía que se procesa expresamente para la maximización de ganancias. Incluso en los ejemplos etnográficos que he dado, los sujetos se sirven de esos elementos, más una fuerza de trabajo disponible y barata que le dan el derecho a intercambiar. Dentro de la lógica del intercambio es creado un fetichismo que tiene carácter estructurador de las subsecuentes relaciones.

### **1.8 Producción de carne al Oriente de la Ciudad de México**

Para cerrar este capítulo, me parece importante enfatizar que la producción de carne que se comercializa en la Zona Oriente de la Ciudad de México parece sostenida por una serie de relaciones sociales basadas en la amistad, lealtad y parentesco que organizan la forma en la que se produce y abastece carne en la capital del país. Como mostré en este capítulo, la estructura formal y legal del Estado a través de estándares y regulaciones sobre la carne tienen poca efectividad en la forma de producción de la carne, por lo tanto esa estructura formal eclipsa a la ilegalidad y criminalidad que se entremezcla con las características específicas de los espacios donde el capital es organizado. Las relaciones sociales en su interior muestran tensiones, conflictos, y contradicciones decisivas para el abasto urbano de carne en la Capital de México, que a través de la corrupción, el soborno, el contubernio y demás prácticas ilegales e informales se produce una carne que no es “segura” para consumo humano. Me interesa, sobre todo, demostrar que existe una forma de producción particular de la carne en México, que funciona por medio de una constante tensión y correlación con la estructura

formal, institucional y regulatoria del Estado que converge en zonas tan complicadas como el Oriente de la Ciudad de México.

Partiendo de la forma en la que es organizada la cadena productiva al oriente de la Ciudad de México y de los sujetos que están directamente involucrada en ella, en el siguiente capítulo me enfoco al Mercado San Juan en Ciudad Neza. El “corazón” de la carne en la Ciudad de México, es el ejemplo perfecto de las formas en las que es valorizada la carne como mercancía y al trabajador como productor de tal mercancía. Ciudad Nezahualcóyotl desarrollada como parte de un sinfín de flujos migratorios desde los años treinta ha transitado por una serie de cambios estructurales que la han convertido en la “zona marginada” de la Ciudad de México. En la frontera de la Ciudad de México, presentada desde el discurso del Estado como progresista, liberal, y cercana a una versión Latinoamericana del “primer mundo”, se encuentra su contraparte: “Neza”. Sin embargo, Ciudad Nezahualcóyotl es en la realidad una “ciudad gemela” donde las condiciones de pobreza y precariedad se encuentran mucho más condensadas. En ese sentido, las dos ciudades forman parte de una relación distorsionada por las narrativas construidas históricamente en la conformación de sus fronteras, tanto de clase como físicas. Sin embargo, la Ciudad de México y Ciudad Nezahualcóyotl no pueden existir por sí mismas, ambas necesitan tanto de la constante contradicción de las condiciones de existencia que se viven en cada una.

Este contraste responde a una lógica de mercado donde la oferta y la demanda se constituyen a través de macro procesos que se reflejan en situaciones específicas en la experiencia diaria de productores, abastecedores y trabajadores de la carne en el centro de México. En ese sentido es que atraigo el análisis de Roseberry (2002) acerca de la relación de procesos particulares de la acumulación capitalista en la configuración de campos sociales específico. Así, me parece importante enfocar la atención en la forma en la que Roseberry entiende y analiza al capitalismo de manera histórica, estructural y espacialmente; al atraer ese tipo de explicación es posible comprender etnográficamente las configuraciones locales que parten de procesos de acumulación mucho mayor. Al mismo tiempo, permite situarse en una perspectiva política- económica, social y cultural que admita observar la forma en la que son configuradas (y reconfiguradas) distintas temporalidades, estructuras, y espacios (2002: 73), como las mostradas dentro de los ranchos, rastros y el Mercado San Juan. A través de

este análisis, Ciudad Nezahualcóyotl y el Mercado San Juan como “espacios en movimiento”, pueden definirse tanto por la producción, el trabajo, y las mercancías que en ellos circulan, donde son creadas estructuras sociales de acumulación (2002: 75) que necesitan ser observadas a través de una específica configuración estructurante y estructurada. Por otra parte los factores contingentes, como los que he descrito aquí, son los que pueden dar luz sobre la mercancía que se estudia.

Considero que los niveles de organización de la producción de carne en el centro de México, enmarcados a través de un proceso histórico específico en su configuración han creado una relación tanto de tensión como de complementariedad entre una estructura formal-estatal que se apoya sobre otra estructura informal, ilegal y criminal de la producción y abasto de carne en México, ejemplificada a través de formas de negociación específicas entre las dos. En ese sentido, la institucionalización de ciertas reglamentaciones y estándares en distintas fases productivas funcionan específicamente para poder sortearse, sobrepasarse, y modificarse con el objetivo de que la maximización de ganancias se reproduzca. Así, el contubernio es funcional y no al contrario. De ahí yace precisamente una serie de contradicciones y tensiones entre los estándares y reglamentaciones por parte del Estado y el grado de acción que tienen esas relaciones personales. Por ejemplo, la apariencia de que los intermediarios pueden moldear la totalidad del aparato productivo. Por una parte éstos pueden organizar la producción laboral, pero la demanda y oferta, las regulaciones y estándares —así como la forma de sortearlas y modificarlas— se convierten en terrenos donde es posible observar cómo se reconfigura el capital y utiliza otro tipo de elementos para la acumulación de ganancia y extraer plusvalor. Todo ello, se puede observar en una distribución y división de la cadena productiva y la forma en la que se organiza el trabajo en la Zona Oriente la Ciudad de México.

Las relaciones personales construidas en la cadena de producción y manejadas por los intermediarios, tendrían que ser tratadas como situaciones porosas de criminalidad e ilegalidad en relación con el contubernio del Estado, incluso similar a una economía subterránea como la del crimen organizado. Los intermediarios tienen poder, en apariencia, de moldear y reconstruir redes y relaciones de la cadena productiva funcionalizando un lenguaje en el que la familia, la amistad, la confianza y la lealtad toman el lugar de los

elementos legales. De esa forma, hay un paso imperceptible de la legalidad hacia la ilegalidad y la criminalidad. Por ello, tanto el perseguimiento de delitos tipificados (como el tráfico de sustancias químicas, el tráfico de armas, y los asesinatos), así como el uso de dinero en efectivo y la evasión de impuestos, los sobornos y la corrupción en los espacios donde la producción se da, son tolerados y normalizados sin ninguna consecuencia real.

El caso de Manuel puede ejemplificar este punto. En la viñeta con la que abrí este capítulo he descrito cómo Manuel y otros intermediarios, introductores, ganaderos y carniceros mayoritarios crearon una red de abastecimiento y producción con base en la lealtad y la amistad. Esta cadena, además de emplear a una fuerza de trabajo que se define por los lazos afectivos creados en la jerarquía laboral, logró controlar parte importante del proceso productivo. Ganaderos, introductores, comisionistas y carniceros mayoritarios a través de negocios ilegales que se suponen al margen de la producción de carne (como el secuestro, el lavado de dinero o la extorsión) en realidad están entremezcladas con las acciones de soborno, corrupción y comercio ilegal dentro del negocio de la carne. A pesar de que estas están sancionadas por la ley, el Estado las encuentra funcionales y deseables para el ejercicio de la cadena productiva. El contubernio puede presentarse en distintas fases y momentos de la producción y comercialización, en pequeña o gran escala, pero siempre con miras hacia la maximización de ganancias y beneficio de los sujetos involucrados, incluso si alguno de ellos pertenece a la estructura gubernamental del Estado.

En la viñeta es posible advertir que el lenguaje de “familia y lealtad” es funcionalizado hasta el grado en que las redes de intermediarios son comprometidas a través de esos elementos y sólo pueden seguir operando según esa lógica conjuntada con la maximización de ganancias. Si bien, parece que el asesinato de Manuel es sólo un ejemplo de la “forma de vida” de Neza y que se encuentra desvinculado de la red de intermediarios que he presentado, es de hecho una parte constitutiva de él. En suma: un sistema de *bussiness* particular. Su asesinato muestra, por una parte, la forma en la que estos sujetos han adquirido poder dentro de la cadena productiva de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y han afianzado (con base en los mismos mecanismos) redes más allá de ese espacio, por ejemplo en otras zonas y hatos ganaderos del país. Al mismo tiempo, la viñeta presenta los problemas clave que se articulan a lo largo del capítulo: primero, una negociación bajo la

lógica de contubernio con el Estado que a través de la tolerancia de actividades ilegales y criminales no ha podido mantener el monopolio de la fuerza ni de la ley en zonas como Ciudad Neza. A la par muestra cómo esas características históricas, narrativas e ideológicas de espacios como el Mercado San Juan han podido reconfigurar procesos de producción en espacios complejos y específicos. Es decir, en esas condiciones en las que imperan situaciones como el asesinato, el tráfico de mercancías (desde sustancias, drogas, armas, y animales), la economía subterránea (Bourgois, 2010) va reconstruyendo un aparato productivo que sólo podría funcionar a través de mismas situaciones. Al mismo tiempo, ejemplifica como un principio de “desfetichización”, explicado simplistamente a partir de la reducción de distancias entre productor y consumidor, se convierte en una visión idealista que es virtualmente imposible de llevarla a la realidad.

## Capítulo II El coyote en ayuno: los carnales de San Juan, Ciudad Neza.

\*\*\*

Es verano es la Ciudad de México, lo que significa que llueve durante las tardes y las noches. Ciudad Neza, es un verdadero caos durante la época de lluvias, pues al igual que en toda la Zona Metropolitana las inundaciones son comunes. En “Nezahualodo” miles de personas pierden todo cada año a causa del desbordamiento de drenajes y anegaciones dentro de las zonas habitacionales mal planeadas desde hace cincuenta años. Las tuberías, inservibles en esta época del año, hicieron estragos en toda la Juárez Pantitlán y sobre todo en los alrededores de San Juan. El mercado, anegado en basura, se inundó desde temprano. Las carretillas se estancaron en los baches de los pasillos y las batas blancas sirvieron más para atajar la lluvia que para no mancharse de sangre. Cuándo la jornada laboral casi terminaba, y sólo quedaban los pocos chalanes lavando lo poco que podían de los locales, el nivel de agua comenzó a subir aún más. Varios trabajadores se apresuraron a poner tapones en las salidas de las cañerías y a taponear las coladeras, ya al otro día los quitarían. A las cuatro de la tarde, una lluvia mucho más fuerte hizo que el nivel del agua subiera hasta alcanzar la mitad de las cámaras de refrigeración de la calle 7 y 11. Los chiflidos y los gritos imperaron por todo el mercado: el “agua puerca” iba a “tronar” la carne. Imposible comprar ganado, matar y tener listas las reses en menos de ocho horas. Para las siete de la noche, el desazolve de las cañerías funcionó. Por lo menos se podía caminar entre las cámaras. Sólo quedaba el problema de las reses sucias: “ni modo, a lavarlas”, me dijeron. Ahora era el ruido de las mangueras a presión lo que se escuchaba por San Juan. Todo estuvo listo para las doce de la madrugada: chalanes “puestos” para aguantar el sueño, reses emperchadas y lodo en las calles.

\*\*\*

En el presente capítulo me enfoco a las formas en las que la superexplotación existe entre los trabajadores de la carne. Al entender las categorías de superexplotación y de subalternidad, argumento que las condiciones de existencia de los trabajadores pueden ser comprendidas por medio de elementos que van más allá de sus relaciones de subordinación en el mercado. Habiendo descrito el circuito productivo de la carne en el primer capítulo, en este segundo me enfoco en las historias de vida, trayectorias laborales y experiencias de subsistencia de hombres jóvenes que han pasado años cargando, cortando, deshuesando, y vendiendo carne en el Mercado San Juan. El interés principal es elaborar una discusión sobre las condiciones de existencia que históricamente han imperado en Ciudad Nezahualcóyotl, para argumentar

la presencia de una arena de reproducción social mucho mayor que paulatinamente ha dado pie a articulaciones de escala espacial en la que pueden ser comprendidos la complejidad de significados que los sujetos tienen sobre sus lugares y espacios (Smith, 2014: 71). Para ello, elaboro una historia sobre Ciudad Nezahualcóyotl, su nexo casi orgánico con las políticas públicas y los problemas que siguen sojuzgando a la población a más de cincuenta años de su fundación como municipio. Posteriormente, doy paso a la historia del Mercado San Juan y la forma en la que patrones, trabajadores y habitantes cercanos han conseguido sobrevivir en ese espacio. Argumento, por ello, que esas experiencias e inventivas son parte del modo en que las contingencias de la reproducción capitalista moldean el espacio social y físico (Smith, 2014: 72).

Para describir y analizar el régimen de trabajo en que los sujetos que laboran en el mercado San Juan están inmersos, utilizó dos conceptos claves: subalternidad (Gramsci, 2000; Crehan, 2004) y superexplotación (Marini, 1986; Sotelo, 2012). El primero me permite caracterizar a los hombres que laboran en los espacios donde el negocio de la carne emerge como una forma de organización de la subordinación y la dominación. Por otra parte, la forma que toma el valor de su trabajo abstracto y las diversas maneras en la que es arrancado el plusvalor que genera tal labor, me permite contextualizar sus experiencias en términos de subalternidad. La superexplotación, explicada en términos de Marini (1986: 92) como la mayor explotación de la fuerza física del trabajador que se traduce en una remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor real; puede explicar una mayor dominación de las clases subalternas. En este capítulo pretendo explicar los mecanismos por los cuales a los trabajadores se les es arrancado sus medios de producción y de reproducción básicas por medio de lo que Sider (2003) explicó cómo los significados distintos que se le dan a relaciones sociales básicas como amistad, la lealtad y el parentesco en contextos de explotación.



## **2.1 Ciudad Neza: El coyote en Ayuno**

Actualmente la Ciudad de México, junto con su área metropolitana, tiene cerca de 20 millones 843 mil habitantes (INEGI, 2015). En la capital del país, la más económicamente desigual de las urbes mexicanas, convergen una multitud de sujetos que han modificado y reconfigurado sus espacios de sociabilidad a través de la habitación en lo que Davis (2014) llama “ciudades miseria”. Es en especial en la Ciudad de México donde es posible observar que “los índices más bajos de crecimiento metropolitano han coincidido con una circulación más intensa de mercancías, capital y población entre el centro de la ciudad y su entorno” (Aguilar y Ward, 2003: 4,18 en Davis, 2014: 23). Los municipios que conforman la zona conurbada de la Ciudad de México son parte importante de ese desarrollo desigual, en especial las áreas que son parte de la frontera oriente con el Estado de México en donde existe una mayor concentración de pobreza económica y social que no se ha logrado estabilizar con el paso de los años (CONEVAL, 2010). Históricamente, la zona oriente del área conurbada de la Ciudad de México ha sido la que ha agrupado los mayores índices de concentración poblacional, migración interna y pobreza extrema en zonas urbanas. Es ahí donde reside la mayoría de los trabajadores que laboran en puestos de trabajo que dependen directa o indirectamente de la capital del país. Hoy en día la mayor parte de esta área es aún considerada una de las más violentas y pobres de todo el país (INEGI, 2015). La población de Ciudad Nezahualcóyotl es una parte importante de esta historia de desarrollo desigual.

Nezahualcóyotl es un municipio joven. Constituido legalmente como un municipalidad hasta 1963, el territorio conocido como “Neza” fue desde la década de los 30s un área “hipermarginalizada” habitada en su mayoría por migrantes de áreas rurales del centro y sur del país (Linares, 2013). Estos datos tienen relevancia cuando son leídos como una historia específica de liberación de mano de obra dirigida hacia la Ciudad de México, la cual para ese entonces comenzaba rápidamente a urbanizarse y expandirse territorialmente debido a la disminución radical de la actividad agrícola en zonas cercanas a la capital de país. La consecuencia directa fue una demanda mucho más alta de fuerza de trabajo en labores industriales y de servicios para el sustento de la creciente zona metropolitana. Fue entonces que por medio de migraciones internas y adjudicaciones territoriales, legales e ilegales, las clases subalternas dirigidas hacia estos nichos laborales lograron establecer dinámicas

sociales específicas que aún hoy siguen operando. Ciudad Nezahualcóyotl, en la actualidad, sólo puede ser legible a través de esta complicada particularidad.

Es desde los años cuarenta que la Ciudad de México inicia una expansión urbana masiva que se traduce en un desarrollo metropolitano intensivo hacia las zonas norte y nororiente del Estado de México. Por ejemplo, sólo de 1940 a 2010 el número de poblaciones urbanas con más de 15 mil habitantes se incrementó de 55 a 584 en estas zonas. De éstas, las urbes con un millón de habitantes o más pasaron de sólo una en 1940 a doce en 2010 (INEGI, 2010 en Linares, 2013). Es así que la dinámica poblacional y los patrones de organización cambiaron radicalmente con el ritmo de crecimiento de la Zona Metropolitana, proceso ligado al impulso que el sector industrial tuvo a consecuencia de la implementación del modelo de sustitución de importaciones. Lo cual acarreó una serie de repercusiones severas en las actividades agrícolas de las zonas rurales del campo mexicano y sobre todo en la población que recibía ingresos únicos de estas actividades. Fue así que el desmantelamiento del campo mexicano fue inversamente mayor e impactó a amplias zonas rurales cercanas a los centros urbanos del centro del país (Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993; Linares, 2013), en mayor medida en estados como el Estado de México que viraron económicamente hacia la industrialización y al procesamiento de materias primas.

A consecuencia, la expulsión de la población de esas zonas rurales propició complicados procesos migratorios que derivaron en la integración de zonas del Estado de México próximas a la Ciudad de México como nichos importantes de proletarización urbana. Este proceso comenzó primeramente con la incorporación de municipios mexiquenses del área norte de la Ciudad, como Tlalnepantla y Naucalpan, los cuales aglutinaban zonas industriales y residenciales donde habitaba la fuerza de trabajo dirigida hacia la ciudad (Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993). A partir de ese momento y con el proceso de urbanización, las experiencia de clase moldearon la concentración y la segregación de las personas en distritos urbanos (Kalb, 2014) que poco a poco fueron proletarizándose y reconfigurándose para volcarse al sector secundario. Posteriormente, y con la desecación del vaso de Texcoco, la zona oriente y nororiente comienzan un proceso de expansión similar derivado de la captación de fuerza de trabajo hacia las zonas recientemente urbanizadas de

la Ciudad de México. Ecatepec, Chimalhuacán, y Nezahualcóyotl son el ejemplo emblemático de este proceso.

A pesar de que los dos primeros fueron conformados legalmente como municipios en la década de los 50s, es Nezahualcóyotl donde la expansión metropolitana se da con mucha más fuerza y rapidez logrando diferenciarse de los municipios vecinos que concentraron sus actividades productivas en la creciente industrialización y pujante economía de servicios. Una explicación a esta diferencia es que al contraste de Ecatepec y Chimalhuacán, que surgieron de manera simultánea debido a esa expansión urbana y que diversificaron su uso del suelo (agrícola, habitacional, industrial, comercial), Ciudad Nezahualcóyotl mantuvo éste como puramente habitacional durante los primeros años de expansión (Bassols y Espinosa, 2011) provocando una mayor concentración de migrantes rurales que buscaban lugares de residencia próximos a la Ciudad de México y que, a la par, buscaban realizar actividades agrícolas de subsistencia.

Es en los años 30s, década en la que la mayor parte del Lago de Texcoco fue desecada, que Nezahuacóyotl comienza a poblarse de algunos habitantes originarios de la Ciudad de México que encuentran mucho más rentable construir casas en las zonas fronterizas con la metrópolis. Pero es durante los años cuarenta cuando las migraciones internas se agudizan y comienza la expansión de esta “ciudad hongo” (Davis, 2014). Para 1946, la mayoría de los habitantes era una combinación de originarios de la Ciudad de México y migrantes rurales que buscaban trabajo en el Distrito Federal (Vélez- Ibañez, 1983). Con la desecación del Vaso de Texcoco emergieron cientos de hectáreas de aparente tierra habitable y cultivable, lo que convirtió a Neza en un lugar atractivo de recepción. A consecuencia, durante los cuarenta y bien entrada la década de los cincuenta el Estado de México, bajo la jurisdicción del municipio de San Juan Chimalhuacán, inicia un plan de colonización y desarrollo habitacional en las Colonias Maravillas, Colonia México, Colonia del Sol, Colonia Estado de México, que se convertirían en los primeros lotes de Nezahualcóyotl (sin electricidad, acceso a redes de drenaje y agua potable) vendidos exclusivamente para casas-habitación (Vélez- Ibañez, 1978, 1983). Las décadas subsecuentes fueron de suma importancia para esa expansión. A principios de 1960 se contabilizaba que 30, 000 pobres urbanos y rurales se establecieron en las zonas que ahora se conocen como Ciudad Nezahualcóyotl (Vélez-

Ibañez, 1983:22), la mayoría a través de contratos habitacionales ilegales o adjudicaciones territoriales forzadas. La falta de servicios públicos y las duras condiciones de marginación y pobreza derivaron en la creación de una serie de asociaciones de colonos y habitantes que negociaban políticamente— legal e ilegalmente— para obtener comodatos de propiedad y acceso a este tipo de servicios (Vélez- Ibañez, 1983; Dresser, 1991). Sólo durante el periodo 1960-1970, se detectó que más de 51% de la población de Nezahualcóyotl procedía de nueve de las 11 zonas económicas que expulsaron mayor población en el país y que tenían en común una agricultura de subsistencia, altos niveles de desempleo y subempleo, bajos niveles salariales, altos niveles de analfabetismo y de pobreza en general (Unikel, et al., 1976: 163 en Linares, 2013).

Según Vélez- Ibañez (1983)<sup>46</sup>, para finales de la década de 1960 Nezahualcóyotl aparecía en el imaginario capitalino como un caos de casas de cartón, polvaredas interminables e inundaciones recurrentes que se combinaban con la extrema pobreza y miseria de sus miles de nuevos habitantes. Durante esas primeras décadas de poblamiento agudo, el proceso de urbanización se concentró sobre todo en la creación de cinturones de miseria, asentamientos irregulares, y apropiaciones ilegales de terrenos del ex Vaso de Texcoco (Aréchiga, 2012; Bassols y Espinosa, 2011; Linares, 2013). El proceso de autoconstrucción de viviendas generada por las condiciones de insalubridad de las primeras colonias en la zona desecada del Lago generó las famosas “ciudades cartón” y “colonias de paracaidistas”, que hasta bien entrada la década de 1980 lograron obtener servicios públicos proveídos por el Estado después de batallas legales por ventas fraudulentas de terrenos y

---

<sup>46</sup> Carlos Vélez- Ibañez fue uno de los pocos antropólogos en realizar estudios antropológicos y etnográficos durante los años 60s y 70s en Nezahualcóyotl. Su libro *Rituals of Marginality. Politics, Process, and Culture Change in Central Urban Mexico 1969-1974* (1983) fue uno de los primeros en retratar los conflictivos procesos de adjudicación territorial anteriores al desarrollo urbano de la zona. Apoyándose en el análisis del parentesco y las formas rituales que tomaron las asociaciones políticas que luchaban por acceder comodatos legales de propiedad, Vélez- Ibañez logró describir de forma fehaciente las estrategias de supervivencia y formas de reproducción ampliada en un lugar tan complicado como *Neza*. Al mismo tiempo, argumentando contra la literatura antropológica que seguía la línea marcada por la llamada Antropología de la Pobreza de Oscar Lewis, logró demostrar que la desigualdad social y la marginalidad no son una consecuencia cultural que se presenta de manera “natural” entre los migrantes urbanos, sino una cuestión de clase ligada a formas de negociación política. A este libro le antecedió el artículo *Youth and Aging in Central Mexico: One day in a life of four families of Migrants* (1978) que describía etnográficamente familias compuestas por una multiplicidad de sujetos de edades tan dispares como 18 o 90 años sobreviviendo en la reciente fundada Nezahualcóyotl.

desalojos violentos<sup>47</sup>. Para fines prácticos, el 3 de abril de 1963 Ciudad Nezahualcóyotl fue separada del municipio de Izcalli mediante el decreto número 93 que establecía la creación de la nueva municipalidad (Vélez- Ibañez, 1983; Aréchiga, 2012). A partir de ese momento, el fenómeno de la suburbanización dentro de la metrópoli (Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993) creó dinámicas poblacionales únicas, a consecuencias de la prohibición durante los años 70s de crear nuevos fraccionamientos dentro del Distrito Federal (Cruz, 2001) y originó una expansión mayor hacia las zonas inhabitadas del Estado de México. Desde esos años, la densificación poblacional aumentó en 30 municipios de esa entidad concentrándose en las zonas periféricas que tenían acceso hacia la Ciudad de México.

Esta descampesinización, mutada en migración interna, generó una liberación de mano de obra que la pujante industria y los nichos laborales en la capital pudieron ocupar y que hasta hoy en día constituyen su mano de obra fundamental. Establecidos estos migrantes, después de las adjudicaciones territoriales con el fin de fundar colonias populares en los nacientes municipios de la periferia de la Ciudad de México, son creados organismos como CORETT y AURIS<sup>48</sup> destinados a la mediación entre representantes de ejidos, el Estado y los subsecuentes propietarios con el fin de la regularización de los predios (Molinar, 2003). La gran densidad de la población en Nezahualcóyotl hizo difícil la regularización durante casi 30 años, pues en 1970 el municipio no rebasaba los 600 000 habitantes; mientras que para 1980 su población llega a 1 341 230 habitantes (CONAPO, 1998). Durante los años 70s, el trazo de los márgenes de la periferia cambió constantemente debido a los crecientes fraccionamientos, zonas habitacionales y predios semi-regularizados. Entre los años 70s y 80s Nezahualcóyotl, ya como municipio autónomo, extiende las moratorias sobre uso de suelo puramente residencia hacia el industrial y comercial, por lo cual las áreas más cercanas a la Ciudad de México toman otro tipo características socioeconómicas (Aréchiga, 2012). Por ejemplo, la instalación de mercados especializados (carne, frutas, textiles) y de basureros que concentraron los desperdicios que generaba la metrópoli. A consecuencia, antes de

---

<sup>47</sup> Puede verse, por ejemplo, el documental "Quien Resulte Responsable (Q.R.R)" (1970) de Gustavo Alatríste y Arturo Ripstein, en el que se muestran los problemas de la incipiente Ciudad Nezahualcóyotl y las dificultades de sus habitantes para adquirir comodatos de propiedad de terrenos comprados a "facilidades". A consecuencia del fraude y la corrupción, durante esos años fueron constantes cientos de desalojos de pobladores que nunca pudieron probar la propiedad legal sobre los terrenos ya pagados.

<sup>48</sup> Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) y el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS, actualmente desintegrado)

concluir el siglo XX la oferta de tierra urbana en *Neza* se hubo agotado totalmente (Bassols y Espinosa, 2011). Paulatinamente, Ciudad Nezahualcóyotl fue reducida a una “ciudad dormitorio” para la fuerza de trabajo que mantenía nichos laborales en el entonces Distrito Federal. Al poco tiempo y con la expansión poblacional en Neza, la economía informal de pequeño alcance tuvo un mayor crecimiento (Linares, 2013). A diferencia de Ecatepec, por ejemplo, donde hacia principios de 1980 la actividad industrial aglutinó un contingente mayor a los 50 000 obreros que laboraban en las fábricas instaladas en el municipio (Bassols y Espinosa, 2011), Nezahualcóyotl- Izcalli sólo logró concentrar a población rural recientemente urbanizada mucho menor a los municipios vecinos, sin incrementar la infraestructura industrial<sup>49</sup>.

Para finales de los 70s la población nacida dentro del territorio de Ciudad Nezahualcóyotl aumentó a 341,000 personas, los migrantes de segunda generación comenzaron a expandir el territorio adjudicado para casas- habitación debido a los costos relativamente baratos de la tierra y la posibilidad de construir una casa con poco capital (Vélez- Ibañez, 1983: 34). A la par aumentaron los nichos de trabajo donde se requería poco o ninguna capacidad o experiencia industrial. Los sectores informales e ilegales comenzaron a sumarse a las actividades económicas que remuneraban muchos más ingresos a las familias que habitaban Ciudad *Neza* (Vélez- Ibañez, 1983; Dresser, 1991). Esta brecha entre los sectores formales e informales fue especialmente evidente a principios de 1980. A raíz de la crisis petrolera de 1982 y de la consecuente caída salarial donde fue afectada la mayor parte de las regiones recientemente industrializadas y en especial los municipios nuevos que aún no determinaban su estatus político- administrativo ante la federación, entre ellos Nezahualcóyotl. A nivel federal, entre 1981 y 1987, el número de pobres en el país se acrecentó a unos 9.8 millones de personas, mientras que el número de personas en pobreza extrema se llegó a contabilizar en 3.6 millones, además el desempleo se acumulaba en casi un 29% (Marques- Pereira y Jain, 1995). En las zonas marginadas como Ciudad *Neza*, este descenso económico tuvo impactos en la forma en la que el municipio se relacionó con sus ciudadanos y con el estado: las políticas de corte social comenzaron a emerger<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Ver Mapa 4 en Anexos, que ilustra las colonias existentes en Ciudad Nezahualcóyotl para 1974.

<sup>50</sup> Ver Mapa 5 en Anexos, donde se muestran los lotes y conjuntos habitacionales legales e ilegales existentes en 1974.

El impacto de la crisis de los ochenta se tradujo en una inflación mucho mayor a la esperada, que tuvo como consecuencia un empobrecimiento de las ya de por sí deprimidas zonas urbanas del centro del país. Los reajustes estructurales y el control del gasto público, fueron algunas de las soluciones de los gobiernos de finales de los ochenta para controlar los impactos de la crisis. Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), los programas sociales y de desarrollo urbano fueron algunas propuestas de corte neoliberal que derivaron en la creación de programas sociales con el fin de atenuar la pobreza y brindar apoyo a sectores poblaciones desfavorecidos (Rojas, 1992). El Programa Nacional de Solidaridad (Solidaridad o PRONASOL) fue uno de los primeros programas sociales creados únicamente con el fin de aliviar la pobreza y la marginación social. PRONASOL fue presentado en 1988 como una acción conjunta del gobierno federal y varias dependencias gubernamentales con el fin de “romper el círculo vicioso que reproduce y acrecienta generacionalmente la pobreza” (Rojas, 1992).

Idealmente, el programa estaría basado en la “solidaridad”<sup>51</sup> como eje principal de la puesta en escena de los recursos destinados para su aplicación. Tres “solidaridades” que estarían interconectadas en su aplicación sirvieron como “banderas” durante la duración del programa: “la *Solidaridad para el bienestar social*: mejoramiento inmediato de los niveles de vida, con hincapié en los aspectos de salud, alimentación, educación, vivienda, servicios básicos y tenencia de la tierra, *Solidaridad para la producción*: oportunidades de empleo y desarrollo de las capacidades y recursos productivos, con apoyo a las actividades agropecuarias, agroindustriales, e industriales, *Solidaridad para el desarrollo regional*: construcción de obras de infraestructura con repercusión regional y ejecución de programas de desarrollo en regiones específicas [...] El Programa crea un sustento productivo real al mejoramiento del nivel de vida” (Rojas, 1992: 440-441). Si bien, al presentarse, el programa pareció una opción real ante el embate de la pobreza poco después fue criticado duramente por ser uno de los pilares del uso partidista de recursos discrecionales públicos y por crear una base de legitimidad política en zonas donde el programa fue aplicado (Dion, 2000;

---

<sup>51</sup> Según la definición oficial, el programa trató de “constituir la solidaridad como una forma permanente de convivencia y relación de los mexicanos y en un vínculo de concertación entre el Estado y la Sociedad Civil” (Programa Nacional de Solidaridad, 1991: 77-83 citado en Chávez y Rodríguez, 1998)

Acosta, 2010) y que además probó ser un beneficio económico estatal selectivo, sobre todo en las áreas urbanas proletarizadas y marginadas (Dresser, 1991).

Es importante mencionar que el programa inauguró una serie de políticas sociales que mutaron sexenio con sexenio y persisten hoy en día<sup>52</sup>, sobre todo aquellas que aseguraron y beneficiaron el control de los gobiernos federales sobre la dirección que tomaban ciertas secretarías públicas respecto a la creación de políticas sociales (Dresser, 1991). Para 1991, PRONASOL probó ser la estrategia más efectiva en el uso de recursos federales encaminados a construir una relación política duradera entre el PRI (Partido Revolucionario Institucional) y ciertas asociaciones vecinales y sindicales con gran presencia en las zonas hipermarginalizadas. En el año 1992, el programa fue incorporado a la recién creada Secretaría de Desarrollo Social y aumentó el número de regiones de aplicación, sobre todo en áreas de pobreza urbana<sup>53</sup>. La zona metropolitana de la Ciudad de México y municipios de reciente creación en el Estado de México, como Ciudad Nezahualcóyotl, fueron unos de los lugares donde el programa tuvo mayor aceptación. En parte, esto se debió a la necesidad de servicios públicos que pudieran acelerar la regularización de predios adjudicados mediante apropiaciones ilegales y disputas ejidales, combinándolo con apoyos económicos que funcionaron como incentivos políticos en la creación de asociaciones y grupos cercanos al PRI (Dresser, 1991), creando una serie de relaciones basadas en el clientelismo administrativo, fuertemente enraizado en esas zonas hasta hoy en día.

Las zonas urbanas empobrecidas del Estado de México se convirtieron en el ejemplo perfecto de la puesta en escena del PRONASOL. Su aplicación en esa región no fue casual, sino a consecuencia de la pérdida de masiva votos que el PRI registró en las elecciones de 1988, además que el contexto de poblamiento de manera ilegal y forzada conllevó a que distintas agrupaciones vecinales tomaran las riendas de la participación política para negociar con los gobiernos municipales (Dresser, 1991). La reestructuración de un clientelismo de Partido a través de las políticas sociales surtió efecto a través de la puesta en marcha de

---

<sup>52</sup> PRONASOL termina durante el gobierno de Carlos Salinas (1988-1994) y cambia a PROGRESA en el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) y a OPORTUNIDADES en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) (Acosta, 2010). Durante el sexenio de Felipe Calderón (2006- 2012) se mantiene el nombre de OPORTUNIDADES y finalmente cambia a PROSPERA en el actual gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018).

<sup>53</sup> Durante ese año, el programa ocupó 20% del total de inversión pública y un 45% del gasto total para desarrollo social (Peon Esacalante, 1992: 17 citado en Chávez y Rodríguez, 1995).



políticas sociales de coparticipación con recursos federales. En 1990 a Ciudad Nezahualcóyotl, por ejemplo, le correspondió unos 31,454 millones de pesos<sup>54</sup> de inversión presupuesta dentro del Programa sólo para la pavimentación de 467 calles con una longitud de 877 kilómetros lineales. Para 1991, el municipio quedó prácticamente pavimentado y con acceso a luz pública, drenaje y redes de agua potable (conectadas al sistema Cutzamala) gracias al programa. Además, fueron rehabilitadas 32 escuelas y construida la unidad deportiva municipal<sup>55</sup>. Durante los años 90s, PRONASOL logró transformar la infraestructura de la mayor parte de la zona Oriente de la Ciudad de México aunque nunca llevó a cabo una reforma estructural que sacara de la pobreza y de la marginación a las familias que vivían en la zona.

Si bien Nezahualcóyotl era uno de los municipios más poblados de la región, el presupuesto destinado para 1990-1992 fue poco comparado con lo asignado a otros municipios vecinos. El ejemplo emblemático fue Valle de Chalco *Solidaridad*<sup>56</sup>, que cómo Ciudad Nezahualcóyotl fue fundado a través de los mismos mecanismos de adjudicaciones territoriales y que con la aplicación de PRONASOL recibió más de 40 mil millones de pesos a lo largo de un solo sexenio presidencial<sup>57</sup> (Dresser, 1991). Si bien el Programa pretendió ser un complemento crucial de la aparente reestructuración económica que se vivía durante los años de crisis, el fuerte nexo entre las ideas sobre justicia social, democracia y clientelismo provocaron que el PRONASOL fuera usado como una estrategia política del gobierno Federal para la captación de bases de afiliación al Partido Revolucionario Institucional y de votos para sus candidatos (Dresser, 1991). Al mismo tiempo, el Programa constituyó el más claro ejemplo de una reforma neoliberal en términos de una estrategia

---

<sup>54</sup> Uno de los aspectos más relevantes de PRONASOL fue el presupuesto diferenciado organizados a través de comités comunitarios solidarios que daban “sentido de autonomía” a los habitantes de localidades donde se aplicaba el programa. Es decir, en obras mayores (cómo pavimentaciones, alumbrado público, o introducciones a las redes de drenaje) la población aportaba el 50% del costo y el Gobierno estatal junto con el PRONASOL (desde el gobierno federal) aportaba el otro 50% restante.

<sup>55</sup> Información recuperada del número 727 de la revista Proceso correspondiente al 8 de octubre de 1990, donde Carlos Rojas (ex secretario de Desarrollo Social) presenta los avances del programa en el municipio. Ver: <http://www.proceso.com.mx/155853/carlos-rojas-sobre-el-pronasol>

<sup>56</sup> Tantos fueron los recursos destinados a la creación de Chalco y al aseguramiento de una base clientelista en el mismo, que el municipio tomó el nombre del Programa Solidaridad.

<sup>57</sup> Información recuperada de entrevista a Carlos Rojas en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/politica/003n1pol>

política de base popular, que probó ser exitosa y la base de muchas de las políticas sociales que aún hoy se implementan a lo largo del país.

Es evidente que desde los periodos de conurbación acelerada de Ciudad Nezahualcóyotl durante años cuarenta, cincuenta y sesenta, a la par de la restructuración de económica y poblaciones de los setenta y ochenta, el crecimiento urbano de la zona periférica y la frontera con la Ciudad de México llegó prácticamente al límite de su capacidad en el territorio urbanizado. Durante la década de los noventa, los programas sociales como PRONASOL, y sus subsecuentes versiones, influyeron de manera importante en lo que actualmente es el municipio de Nezahualcóyotl. Fue hasta bien entrados los años 2000 que la explosión demográfica de las décadas anteriores reforzó los problemas sobre la tenencia de la tierra y la falta de servicios público, lo cual creó nuevas zonas de insalubridad y pobreza. Es además durante estos años que el sector de la informalidad se acrecentó hasta captar a la mayoría de la población económicamente activa<sup>58</sup>. Por otra parte, es durante finales de los noventa que la difícil relación política administrativa entre la Ciudad de México y los municipios conurbanos, como *Neza*, se regulariza de manera superficial.

Hoy en día, la región oriente donde se encuentra el municipio de Nezuahucóyotl está integrada por 37 municipios de la entidad, ocupando 3 745.5 km<sup>2</sup> que representan casi 16.7% de la superficie total del Estado de México. Para 2010, la región alcanzó los 5 026.018 habitantes, 33.1% del total estatal y 25% del total de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Actualmente, la región concentra 44.9% de la población económicamente activa (PEA) de la entidad (Linares, 2013). Al presente, Nezahualcóyotl es uno de los municipios más poblados de todo el país y el segundo más poblado del Estado de México (INEGI, 2015). Cómo tal, mantiene una de las tasas de densidad poblacional más altas en todo el país lo que exacerba la falta de infraestructura adecuada para esta población que excede la capacidad del municipio. Con una extensión de sólo 63.74 km<sup>2</sup> concentra a 17 537 habitantes por km<sup>2</sup> en 85 colonias (INEGI, 2010) además la falta de espacio habitable, que se ha ido agotando desde los 80s, ha reducido a condiciones de hacinamiento a la población. A consecuencia, en los últimos años se han suscitado la aparición de nuevas colonias de “paracaidistas” cómo no se

---

<sup>58</sup> Se estima que del total de los comercios (de diversos giros) establecidos en Ciudad Nezahualcóyotl, 70% de ellos son informales: Ver <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/658935.html>

habían visto desde los años 50s. La escasez de escuelas, hospitales, electricidad, transporte, agua potable, drenaje, deficiente seguridad y falta de trabajos legales hacen de esta ciudad un complicado espacio urbano donde el proletariado urbano mantiene complejas relaciones de producción y reproducción. Nezahualcóyotl significa literalmente “Coyote en Ayuno” y es, irónicamente, dónde se encuentra uno de los mercados de carne más grandes del país.

## 2.2 Mercado San Juan

Llegué a Ciudad Nezahualcóyotl a mediados de Julio de 2016 para iniciar una temporada de trabajo de campo con carniceros y productores de carne en la Colonia Pantitlán, comúnmente conocida como “San Juan” por el mercado que “desde hace más de cuarenta años da la papa y también la quita”<sup>59</sup>. *Neza*, *NezaYork*, *MiNezota* y otros muchos alias que la Ciudad tiene, denotan su característica más importante en la narrativa ideológica del resto del país y sobre todo de la Ciudad de México: lugar de pobres, migrantes, “marginados”, lugar de las clases trabajadoras. En el Mercado de San Juan esas condiciones se exageran. Sus habitantes tienen claro que ellos son la fuerza de trabajo que alimenta a la Ciudad de México, tienen claro que son “el barrio que está más allá de la Ciudad”<sup>60</sup> y ese sentimiento se nutre todos los días con las condiciones de trabajo existentes que imperan en *Neza*.

El Mercado San Juan en *Neza* es el corazón de la industria de la carne en la Ciudad de México. Es también la frontera entre la Ciudad de México y el Estado de México. Sólo una calle demarca la separación entre ambos territorios. Esta frontera se ha convertido en un espacio en el que el régimen de trabajo, la violencia y la pobreza se entremezclan con varias estrategias de sobrevivencia por parte de los sujetos que viven y laboran ahí. Es interesante notar que uno de los primeros asentamientos de Ciudad Neza, poblados intensamente de 1944 a 1960, fue la zona de lo que hoy se conoce como la Colonia Juárez Pantitlán (Vélez- Ibañez, 1983; Bassols y Espinosa, 2013) donde se encuentra el Mercado San Juan. Es también uno de los primeros asentamientos irregulares que demarcaron frontera con la Ciudad de México (Vélez- Ibañez: 1983). Desde mediados de los años 40s, el Mercado pasó a ser un “montón de puestos que se quitaban al final del día y que vendían la carne que ahí mismo se sacrificaba

---

<sup>59</sup> Fragmento de entrevista realizada el 1-07-2016

<sup>60</sup> Fragmento de entrevista realizada el 16-07- 2016

junto con las frutas de temporada y verduras traídas desde Texcoco”<sup>61</sup>, hasta un Mercado especializado en carne de res y puerco que abastece a buena parte de la Ciudad de México.

En ese sentido, entiendo al Mercado San Juan como un complejo y contradictorio espacio público donde se entremezclan las experiencias de vida del proletariado urbano. Es ahí donde sicarios, carniceros y *chalanés* hacen con sus actividades diarias un espacio complejo donde la lógica del capital se asimila a la reproducción de relaciones personales que se instrumentalizan a través de esa misma lógica. En San Juan, la organización a través de distintas estructuras políticas y familiares hace del lugar una interminable red de organizaciones que destacan por su atomización. La asociación familiar, las redes de amigos y los organismos liderados por comerciantes no se ciñen a obligaciones burocráticas, no pagan impuestos, ni afilian a sus empleados a un sistema de prestaciones sociales; por lo que la informalidad caracteriza a la economía que se vive en estos espacios de ambulante y comercio a pequeña escala (Parra, 2013).

Dentro del Mercado, estos grupos— de familias, amigos y locatarios— desarrollan prácticas y estrategias basadas en la clase, la edad, el género y el poder dentro de una lógica capitalista. A pesar de ello, la informalización de las relaciones ha llevado a tomar posición frente a las normas establecidas; la consecuencia es una sucesión de reglas locales establecidas socialmente, un sistema de *business* (Parra, 2013) que permanece en concordancia de las estrategias que permiten a estos sujetos acumular y circular capital. Al mismo tiempo, el hecho de que trabajadores informales laboren dentro de una economía informal (Martínez, Short, Estrada, 2016), donde su principal característica es ser “subterránea”, no sujeta a impuestos (Bourgois, 2010), hace que tanto las jerarquías laborales, las experiencias laborales y la circulación del capital no sean evidentes. Sin embargo, tanto la acumulación como la circulación del capital son los motores que organizan y hacen funcionar a San Juan. Es en ese sentido, que la superexplotación y la subalternidad llama la atención hacia las conexiones de clase y sus articulaciones en organizaciones y grupos cambiantes que en esta economía informal subterránea pueden incluso ser menos estables; sin embargo, eso no significa que no encuentren orden y funcionalidad. Los datos etnográficos descritos en el capítulo anterior, y los posteriores dentro del presente, tienen

---

<sup>61</sup> Fragmento de entrevista realizada el 29-06-2016

sentido cuando se explica el mercado como parte de un lugar donde son experimentadas varias formas acentuadas de explotación y violencia a través de las muchas fases de la cadena de producción de carne en el Mercado. Es común observar cómo el crimen organizado en colusión con la policía y los patrones de la zona, organizan al proletariado urbano por medio de diversos tipos disciplinamiento, directos e indirectos, que afectan la manera en la que se organiza el trabajo dentro y fuera del Mercado.

En esos términos las distintas formas de vivir la ciudad pueden ser explicadas a través de formas diferenciadas de producción de significado basándose en la forma en la que se produce mercancías y plusvalor a través de la explotación. Sujetos que parecen “fuera” de los procesos de explotación y de los regímenes de trabajo, son funcionales al orden del Mercado. Este ordenamiento espacial es una parte constitutiva de estos momentos de producción de capital. Por ello, argumento que cualquier lugar producido socialmente es parcial y políticamente construido a través de características específicas de clase, género, edad y etnicidad. Es por eso que la ambigüedad entre lo que puede considerarse privado y público es problemático. Como Weintraub (1997) explicó, muchas veces lo privado y lo público son vistos en una relación de oposición definida por las tensiones y contradicciones entre cada uno. Por ello, considero que la cuestión problemática es enfocada en las distintas características que apuntas sobre quién define lo privado y bajo qué condiciones. Weintraub (1997), por ejemplo, usa dos criterios básicos para resolver esa contradicción: “visibilidad” y “accesibilidad”. Los dos permiten observar cómo cualquier práctica puede oscilar entre lo público y lo privado según las definiciones basadas en la clase, la edad y el género. En el Mercado, tanto la accesibilidad como la visibilidad están condicionadas por esas situaciones que han creado una infraestructura organizacional sobre la cual San Juan es habitado día a día.

San Juan se extiende por más de cuatro kilómetros a lo largo de frontera con la delegación Iztapalapa y el inicio del municipio de Nezahualcóyotl. El Mercado, desde sus primeras instalaciones en los años cuarenta, ha crecido considerablemente. Hasta 2016 se tenían contabilizados más de 400 mil comerciantes informales e informales a lo largo del territorio que ocupa, aunque la cifra es dudosa dada la organización espacial del mercado. Derivado de esta situación, con base en la investigación etnográfica, identifiqué tres zonas

principales del Mercado dónde las condiciones de visibilidad y accesibilidad cambian según su posición: 1) el Mercado fijo (en su mayoría carnicerías de mayoreo y menudeo), 2) el tianguis móvil (mayormente comercios de ropa, comida y zapatos y en menor medida carnicerías de menudeo) y 3) el andador, camellón o mercado de segundas (ropa usada y artículos usados que pueden ser adquiridos por trueque)<sup>62</sup>.

En principio, el mercado fijo fue la primera zona que se estableció en los años cuarenta cuando comerciantes y ganaderos de Amecameca y Chalco construyeron un rastro al aire libre donde se sacrificaban las mismas reses que se vendía a primeras horas de la mañana<sup>63</sup>. Con el tiempo los puestos móviles se convirtieron en fijos, el rastro fue clausurado y reubicado dentro del mismo municipio<sup>64</sup> y las calles aledañas a la ubicación original fueron cerradas y tomadas por los locatarios. Sobre la avenida Texcoco fue construido el actual mercado San Juan, que se ha ido extendiendo por las calles siete y de la 11 hasta la 18, la avenida José del Pilar hasta avenida Zaragoza. El tránsito en estas zonas es prácticamente imposible debido a la carga y descarga de carne desde las primeras horas de la mañana y los puestos fijos que han tomado banquetas, calles y pasos peatonales que se mezclan con zonas habitacionales que coexisten con el mercado. Las amenazas de reubicación han sido constantes, incluso más desde la presentación en 2003 del proyecto del nuevo aeropuerto para la Ciudad de México anunciado por el presidente Vicente Fox en el año 2002. Reestablecer la vialidad en la calle 7, la cual conecta directamente con la carreta a Peñón- Texcoco, ha sido una de las prioridades del municipio de Nezahualcóyotl en apoyo al proyecto<sup>65</sup>.

Las instalaciones del mercado fijo se encuentran en las mismas condiciones de infraestructura desde hace más de cuatro décadas. Las pocas mejoras que se han hecho son a iniciativa de cada uno de los comerciantes y en menor medida del municipio, por ejemplo de

---

<sup>62</sup> Ver Mapa 5 de Distribución espacial del Mercado San Juan en Anexos

<sup>63</sup> Información obtenida en trabajo de campo. El rastro se encontraba en la zona conocida como “el balneario”, área pública hasta hace unos cinco años cuándo fue convertida en un estacionamiento privado para tráileres y camionetas de carga.

<sup>64</sup> El rastro municipal de Ciudad Nezahualcóyotl fue clausurado en 2006 debido a irregularidades en el manejo de desechos y regulaciones de control ambiental. Ver <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/789561.html>

<sup>65</sup> Ver: [http://www.milenio.com/df/tianguis\\_san\\_juan-operativo\\_conjunto-neza\\_e\\_iztapalapa-milenio\\_noticias\\_0\\_805119650.html](http://www.milenio.com/df/tianguis_san_juan-operativo_conjunto-neza_e_iztapalapa-milenio_noticias_0_805119650.html) y [http://www.milenio.com/df/ampliacion\\_calle\\_7-nuevo\\_aeropuerto\\_Texcoco-reubicacion\\_comerciantes\\_mercado\\_San\\_Juan\\_0\\_742725750.html](http://www.milenio.com/df/ampliacion_calle_7-nuevo_aeropuerto_Texcoco-reubicacion_comerciantes_mercado_San_Juan_0_742725750.html)

la red eléctrica y la pavimentación general. La avenida Texcoco se ha dividido en cuatro pasillos principales que a su vez se han subdividido en una red interminable de callejones y callejuelas que resguardan los miles de comercios dedicados a la venta de carne de res, puerco y pollo, frutas, verduras y abarrotes. A la par, ese intrincado laberinto guarece la venta de drogas, armas, artículos robados, “cuartos de seguridad”, templos a la Santa Muerte y un comercio de prostitución reciente. Estas difíciles condiciones de inseguridad hicieron que en 2004 el municipio de Nezahualcóyotl creara un programa de seguridad y vigilancia que incluía reconocimiento aéreo por medio de un helicóptero, conocido popularmente como “El Coyote”, con la intención de disminuir robos a casa- hogar, a transeúntes y de automóviles. La unidad estaría conectada a patrullas en tierra que pudieran llevar a cabo las detenciones en el menor tiempo posible. Sin embargo, en el año 2009 con el cambio de administración municipal, el operativo fue cancelado y fue hasta 2013 que de nueva cuenta el programa fue reanudado con un nuevo helicóptero, que además realizaría labores de rescate y traslado médico. Si bien “El Coyote” sobrevuela por Ciudad Neza prácticamente las 24 horas del día, cuándo un delito es cometido cerca de San Juan las “persecuciones” terrestres suelen terminar en la zona del Mercado San Juan dónde el laberinto en su interior es aprovechado para evadir a la policía. Como un miembro de la policía municipal me dijo: “nadie que sea ajeno ahí, ni pinche loco entra”.

La accesibilidad hacia algunas zonas del mercado, se encuentra por tanto, restringida. Siguiendo a Weintraub (1997), no es que éstas zonas sean consideradas un espacio privado, sino que el acceso a ellas está definido y delimitado por la posición de los sujetos respecto a las condiciones creadas en el mismo espacio. La coexistencia de la venta de armas y drogas con la venta de carne no es visible a simple vista, su exposición se encuentra restringida a aquellos que están dentro de la dinámica. Por ejemplo, los comerciantes saben que la seguridad pública no es opción confiable en el Mercado, por ello es que se valen de la confianza creada tanto con los trabajadores, los *dealers*, los traficantes y de la lealtad de los trabajadores para “proteger” el puesto. Las armas que portan tanto los patrones como los “trabajadores de confianza” son comunes y su posesión no tiene consecuencias legales reales. Si bien, parecería que el Mercado fijo es la única zona del mercado que está inscrita a la economía formal, los negocios de compra- venta de ganado, las transacciones en los rastros y la compra de carne a mayoreo en San Juan pueden identificarse más como una economía

subterránea (Bourgois, 2010) basada en el *business* (Parra, 2010, 2013) que permite tanto a los ganaderos como a los trabajadores subsistir mediante la evasión de impuestos, el lavado de dinero, la venta de drogas, automóviles y armas como un medio alternativo a la venta de carne para generación de ingresos que al mismo tiempo combinan con otro tipo de trabajos legales.

A diferencia del Mercado fijo, el tianguis móvil tiene mucha mayor visibilidad tanto con transeúntes y clientes. Los locatarios utilizan carrocerías móviles que se instalan durante las primeras horas de la mañana y son removidas a las cinco o seis de la tarde. Si bien, es común que los tianguis en México sean periodizados y restringidos a ciertos días durante la semana, el tianguis de San Juan está ahí prácticamente todos los días. A consecuencia, se ha extendido por más de cuatro kilómetros justo en los límites entre la delegación Iztapalapa de la CDMX y Ciudad Nezahualcóyotl. Comienza en la calle 7 y se extiende en paralelo con el mercado fijo por la avenida Texcoco sobre la calle Manuel Cepeda hasta la avenida López Mateos, ocupa calles aledañas como General Francisco Leyva, las Capuchinas, la calle Lino Merino y se interrumpe poco antes de llegar a la calle Benito Zenea<sup>66</sup>. Los vendedores son mucho más visibles en esta zona, y como Weintraub (1997) menciona, la accesibilidad puede o no estar restringida en zonas donde lo público y lo privado puede parecer ambiguo. Si bien, esta es una zona “pública” por encontrarse justo en las calles, está lejos de ser “accesible” en los términos que Weintraub describe.

El tianguis es la zona de articulación entre el mercado fijo y las calles hacia la Ciudad de México, por tal razón las zonas habitacionales donde se encuentran “casas de drogas” y cuartos que sirven para la prostitución son comunes. Por lo tanto, operativos policíacos, reubicaciones forzadas y nuevos asentamientos de vendedores ambulantes son comunes durante todas las semanas. La gran extensión del Tianguis de San Juan, a lo largo de San Juan y de la delegación Iztapalapa, ha hecho difícil tratar de organizar a los comerciantes bajo un solo líder tanguistas o asociaciones de comerciantes. Las tensiones entre los líderes, los mismos comerciantes y los proveedores de drogas y armas han derivado en conflictos, peleas masivas y balaceras que han derivado en la suspensión temporal de partes importantes

---

<sup>66</sup> Ver: (<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/07/31/impiden-instalacion-de-tianguis-de-san-juan>)



del Tianguis en aras de garantizar la seguridad de los comerciantes y los clientes que acuden a él. A pesar de estas condiciones, el tianguis de San Juan sigue activo y acrecentando más comerciantes y clientes.

La tercera zona, el andador, es el área más pequeña de las anexas al Mercado San Juan. Se mantiene sólo sobre una parte de la Calle Manuel Cepeda en coexistencia con el tianguis móvil y ha tomado el camellón de la calle 7 llegando hasta la avenida Zaragoza. El andador es considerado la zona de “segundas” dónde es posible conseguir ropa, zapatos y herramientas usadas, números pasados de revistas descontinuadas o cuchillos usados para las carnicerías. Si bien en todo el mercado la droga y el alcohol son vendidos sin ninguna restricción, el andador y los márgenes del mercado fijo han sido relegados para los “moneros”<sup>67</sup>. Es usual que junto con la ropa usada y las herramientas se vendan “monas” de a \$5 pesos. Sólo hay que seguir el olor. Esto es mucho más visible a las cinco o seis de la tarde, hora en que el tianguis móvil es levantado, el mercado fijo está prácticamente vacío y en el andador sólo se encuentran los “drogos”. Si bien, Marx (1987) habla de los lumpen como aquellos sujetos que se encuentran fuera de las relaciones sociales de producción, una masa informe y errante que no pueden contarse como clase en sí; Bourgois (2009) hace una revisión de la lumpenización desde las fuerzas estructurales que vulnerabilizan a poblaciones a través de una violencia estructural invisible. Entre los habitantes de San Juan, el andador parece ser “la zona más olvidada”; sin embargo, muchos de los que venden “segundas” alguna vez fueron cargadores o cortadores de carne y aún algunos días laboran dentro del mercado fijo como *chalanés*. La condición de *Lumpen* en San Juan es un tanto ambigua y contradictoria. Si bien, se puede hablar de este en el sentido clásico como un grupo social marginado del proceso de producción, en San Juan el lumpen (cómo aquellos “moneros” del andador) están dentro de una relación de producción o lo estuvieron con anterioridad. Marx (1987) habla de un lumpen que crece a la par de la acumulación capitalista y sin embargo su condición de miseria y vulnerabilidad lo excluyen de una participación real en ese proceso. Sin embargo, en San Juan el lumpen labora todos los días en el mercado: vende droga, ropa usada, artículos robados y realiza trabajos emergentes. En ese lugar, el lumpen tiene una función productiva que no se encuentra en los márgenes del proceso productivo, sino que es

---

<sup>67</sup> personas que inhalan solventes.

parte de él pero desde una economía informal basada en el *business* (Parra, 2013). Incluso, podría decirse que chalanes, ayudantes y comerciantes son parte importante de la lumpenización del mercado.

Esta complejidad entre sujetos y espacios hacen de las tres zonas del mercado San Juan lugares ambiguos no totalmente definidos, pero que a consecuencia de su localización entre las dos entidades— Estado de México y la Delegación Iztapalapa— hacen complicado determinar su aspecto político-administrativo. Debido a que sus respectivos gobiernos municipales y hasta este momento delegacionales, tienen bases jurídicas distintas y estatutos reglamentos e instrumentos reguladores poco a nada parecidos (Negrete, Graizbord y Ruiz, 1993) ha sido imposible tanto retirar o reordenar al mercado en su totalidad. Desde el 2016 el Ayuntamiento de Ciudad Nezahualcóyotl ha buscado, bajo el programa de Reordenamiento Urbano Nezahualcóyotl<sup>68</sup> (RUN), frenar la venta de artículos robados o ilegales (cómo pirotécnica o venta de alcohol sin licencia). Aunque los operativos han logrado clausurar algunos comercios e incluso decomisar mercancía, el verdadero objetivo del programa es la modernización de mercados y la liberación de calles para el transito vial y peatonal, lo cual no se ha logrado. El mercado sigue expandiéndose gracias a la entrada de miles de personas a la economía informal que necesita de liberación de mano de obra para su funcionamiento. Por otra parte, el fracaso de programas como el RUN ha mostrado que la corrupción y el contubernio (Flores, 2009) de funcionarios públicos ha permeado fuertemente en la organización del mercado, del cual depende esa organización informal derivada del mal manejo administrativo.

La organización del mercado, que desde un punto de vista externo puede parecer descuidado y desordenado<sup>69</sup>, en realidad está organizado a través de una estructura administrativa interna ambigua. Los representantes del mercado, que son nombrados por la secretaría general del mercado (de manera “autónoma” a la administración municipal), argumentan que ellos “...[son] los que ven por el bienestar del mercado y reporta[n] al ayuntamiento si algo sale mal, además [se] organiza[n] para cosas como los operativos o los reordenamientos”; la realidad es que la organización depende enteramente de los locatarios

---

<sup>68</sup> Ver: <http://www.neza.gob.mx/boletines2016/209/boletin.php> accesado el 28-17

<sup>69</sup> Ver Mapa 5 en Anexos: Distribución espacial del Mercado San Juan.

y como mencioné anteriormente, de su grado de “complicidad”, amistad, confianza y lealtad con vendedores de drogas, prostitutas, ladrones, otros comerciantes y de los mismos trabajadores: “...[ellos] no se pueden separar del local. Ahí duermen en las carretillas si quieren descansar, pero andan al tiro todo el día. Imagínate que alguien se meta aquí a asaltar o algo. No sale vivo. Ya me ha tocado ver cómo casi linchan a algunas *ratas* acá en el mercado y si roban ya saben que fue alguien de aquí. Seguro alguien lo conoce, o si fue algún *conejo* también se sabe”<sup>70</sup>. Por esta razón, el grado de contubernio con las autoridades posibilita una pujante industria de la carne que es mucho más compleja de lo que parece. En ese sentido, el Mercado San Juan ha suscitado numerosos artículos periodísticos, ensayos fotográficos y trabajos de investigación periodística. Ya sea por las condiciones únicas del lugar, su organización laboral particular o la pujante industria ganadera del lugar, incluso por las amenazas de reubicación y desarticulación del Mercado en los últimos años<sup>71</sup>. Estos artículos enfatizan sobre todo su “ambiente de inseguridad y violencia”<sup>72</sup>, aunque creo necesario complejizar sobre su historia y la organización social de los sujetos que laboran dentro mercado y que a la par están íntimamente ligados a la estructuración del espacio físico del Mercado.

Estas observaciones hacen que la categoría de “ambulante” se redefine. Por una parte obliga a ver a los sujetos de los tianguis como un grupo complejo del que hacen parte líderes de comercio ambulante, comerciantes ambulantes, empleados de comerciantes ambulantes, empleados de comerciantes establecidos, agentes de seguridad y de control que trabajan para las organizaciones de ambulantes (Parra, 2013: 200). Esto nos lleva a redelimitar aquello que se ve como informal en el estricto sentido de la palabra, al igual que la caracterización de los sujetos que se definen a través de esa palabra. Esto debido a que por una parte la población que labora en los tianguis, camellones y mercados fijos no están en completo estado de precariedad. Los patronos, dueños de negocios, dueño de espacios fijos y móviles de tianguis o fayuqueros no son la población más empobrecida de la Ciudad. Como se verá en los

---

<sup>70</sup> Fragmento en diario de campo 23-06-2016

<sup>71</sup> Ver el ensayo fotográfico de César Palma “La crisis de la Carne” (2015) disponible en <http://kajanegra.com/la-crisis-de-la-carne/> acceso el 2-02-17.

<sup>72</sup> Ver: <http://afondoedomex.com/zona-oriental/gobierno-de-neza-realiza-operativos-en-tianguis-contra-venta-de-alcohol-y-pirotecnia/>, y <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/55107.html> acceso 20-02-17

siguientes apartados, esto sujetos usan ciertas estrategias y mecanismos para no entrar en precariedad.

### **2.3 Superexplotación en San Juan.**

La organización espacial del mercado que he explicado anteriormente, sólo puede tomar sentido cuando se correlaciona con las condiciones laborales que se viven dentro de San Juan. Conviene subrayar, entonces, que tanto la condición de subalternidad compartida por los trabajadores como la dominación a la que están sometidos puede ser explicada conjuntamente con el concepto de superexplotación. Éste permite, por una parte, explicar la manera en que los sujetos que se encuentran dentro de procesos productivos que generan valor “permanecen durante determinados periodos alienados al capital en virtud de la dominación que éste ejerce sobre ellos con sus instrumentos de clase (ideológicos, administrativos, culturales, políticos, jurídicos, represivos: a veces todos combinados)” (Sotelo, 2012: 37) y, por otra parte, permite tratar de entender en situaciones concretas el argumento de Marx de que “el trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía [...]” (Marx, 1980: 75). Con base ello, explico que la superexplotación en los ranchos, rastros y lugares especializados de procesamiento y comercialización de carne está íntimamente ligada con la lealtad, la aparente amistad, la consanguineidad y el paternalismo que normalizan la brutalidad de las exigencias a los trabajadores. A la par, la dominación tanto ideológica como material de los trabajadores por parte de los patrones y la creación de un sentido común en torno a la idea del “buen patrón” y del “buen trabajador” rodean y mistifican la comprensión de la explotación a la que es sometido el trabajador de la carne. A consecuencia, la superexplotación se convierte en parte constitutiva de la condición de subalternidad compartida entre los trabajadores de la carne e incluso es un elemento funcional y necesario en los momentos de coerción y consenso dentro del régimen de trabajo.

Ser explotado se convierte en una necesidad bajo el capitalismo. Denning (2006) explica, por ejemplo, que una vida sin salario es al mismo tiempo una calamidad para los desposeídos como un espacio de exclusión y de mayor explotación: se convierten en los desempleados, los desechables, los informales. En el mismo sentido, “en el capitalismo avanzado el plusvalor relativo rige la reproducción y la superexplotación del trabajo en el contexto de sus especificidades histórico- estructurales” (Sotelo Valencia, 2012: 19).

Basándome en esas ideas, argumento que la superexplotación se presenta más como una norma que como una excepción y al mismo tiempo es un elemento necesario para los momentos claves del consenso y la coerción en los que la dominación toma forma. En ese sentido, Sotelo (2012: 38) incluso concuerda con Gramsci al argumentar que entre las clases subalternas, la individualización, la fragmentación y la división tienden a ser la normalidad.

Esa perspectiva gramsciana parece mucho más clara cuando se conjunta con la clásica caracterización de la superexplotación que Marini explica por medio de “una mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de producción y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (1986: 92). Por demás, según Marini (1986: 92-93), es incorrecto tratar de analizar la superexplotación como un sinónimo de plusvalía absoluta, pues el concepto también es tratado como una modalidad de plusvalía relativa la cual corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. En ese sentido, West (2012) concuerda cuando describe cómo a pesar de que los precios del café sean altos, los trabajadores del café ganan el mínimo por el trabajo abstracto. Este último ejemplo es importante a una descripción de las formas de explotación dentro de la circulación de la carne en la zona oriente del Estado de México, pues aunque en los últimos años el precio de la carne (y por lo tanto el precio de los animales vivos y su costo de procesamiento) se ha elevado en los últimos años<sup>73</sup>, el salario de los trabajadores tanto en el Mercado como en los rastros ha variado sólo en un mínimo porcentaje.

Sin embargo es importante recalcar que el origen de la explotación no es la circulación, sino precisamente la producción de mercancías de donde el patrón extrae el plusvalor a sus trabajadores a través de la intensificación de la jornada de trabajo, la estabilidad de los salarios y el disciplinamiento. Teniendo en cuenta “la *voluntad* del capitalista es embolsarse lo más que pueda. Y lo que hay que hacer no es discurrir acerca de lo que quiere, sino investigar lo que puede, *los límites de este poder y el carácter de estos límites*” (Marx, 1973: 6), quiero usar la producción de carne en la Ciudad México como excusa para debatir acerca de regímenes de superexplotación, formas de ilegalidad,

---

<sup>73</sup> Según el Índice de Precios Nacionales al Consumidor (INPC) 2016 medido por el INEGI, los precios de la carne se han elevado en un 22.8% anual. Ver <http://elinpc.com.mx/precio-carne-de-res/>

producción de hegemonía y dominación para con las clases subalternas que dependen de este tipo de relaciones sociales de producción. Las diferentes trayectorias que siguen la producción y circulación de la carne, en sus formas legales e ilegales, tienen el objetivo expreso de contrarrestar las dificultades que va teniendo el capital en cada ciclo de producción y la creación de valor y plusvalor (Sotelo, 2012: 127), donde la explotación del trabajador es uno de los mecanismos principales para realizar dicho objetivo.

En el Mercado San Juan, en los rastros y en los ranchos ganaderos esta explotación toma tintes particulares que al mismo tiempo disgregan e impiden la organización de los trabajadores y normalizan dicha explotación. Se debe agregar, además, que para incrementar la producción, los empleadores echan mano de diversos procedimientos y recursos a su alcance —prolongación de la jornada de trabajo, aumento de la intensidad del trabajo, sustitución de fuerza de trabajo a través de la tecnificación (Marini, 1986; Sotelo, 2012) — pero la estabilidad del fondo de consumo y de los salarios fue uno de los aspectos que más llamaron mi atención durante el trabajo de campo. Por una parte, el fondo de consumo se explica como la cantidad del salario que un trabajador puede gastar en su reproducción, digamos en artículos de primera necesidad (Marini, 1986) y el salario no es más que una manera para denominar el precio del trabajo (Marx, 1973). Si bien estos pueden parecer similares, el fondo de consumo está directamente relacionado y determinado por el salario de su trabajo, que en última instancia éste es “la medida general de valor” (Marx, 1973: 24). Sin embargo, es una tautología afirmar que los precios de las mercancías (por ejemplo, las de primera necesidad) están regulador por el valor del trabajo. Es decir, que el valor está regulado por el valor (Marx, 1973). Por ello es importante recalcar que los salarios se hallan limitados por los valores de los productos, pero los valores de los productos no están limitados por éstos (Marx, 1973: 29), es decir, sólo el trabajo social cristalizado en la mercancía es aquella que le determina su valor. Esta fórmula, entonces, explica que la ganancia esté determinada por el valor real en el que son vendidas las mercancías. El fondo de consumo, entonces, no es correlativo con el salario del trabajo.

En el Mercado San Juan, el hecho de que los precios en los insumos para producción suba al igual que el precio de la carne, hace que los salarios de los trabajadores sean estables. El fondo de consumo de los trabajadores no sube ni baja, pero su poder de adquisición

material se reduce con la inmovilidad de sus salarios. La regulación por la medida general de valor, a decir el precio del trabajo, no es progresiva. La problemática responde entonces a qué se define como “precio del trabajo” en estas condiciones que describo. Así, lo que corresponde a tal fondo es recapturado por el patrón con el fin de servir a la apropiación del trabajo y a la maximización de las ganancias durante la producción. La superexplotación funciona en relación al precio del trabajo y la ganancia derivada de la venta de mercancías. En ese sentido, la trayectoria laboral de “Babo” ilustra cómo a pesar de haber transitado por “trabajos derechos”, la necesidad de maximizar su fondo de consumo y hacerlo correlativo con el aumento salarial lo ha llevado a trabajar en el negocio de la carne y a aceptar las condiciones que se le han impuesto, incluso si eso lo lleva al punto del agotamiento físico extremo:

Con 35 años, Babo es un veterano en San Juan. Ha salido y entrado del trabajo de la carne en diversas ocasiones y siempre por el mismo motivo: necesitaba un seguro médico. El gasto médico para cubrir a su familia era altísimo; ya sea para él, para alguno de sus dos hijos, o su esposa, la única opción que le quedaba era buscar un trabajo “con contrato” y estar cubierto por el seguro social. Primero probó suerte como velador, cuidando edificios en la zona comercial de Santa Fe<sup>74</sup>. Su trabajo duró poco: “[...] *mames*’, el pedo no era levantarme temprano, sino ir hasta Santa Fe, estaba cruzando casi toda la ciudad. El trabajo ni era cansado, lo que pasaba es que era aburrido como la chingada. Nomás’ estaba sentado, parado, revisando, me aburría un chingo. Tenía un compañero pero casi ni hablaba. La verdad me harté de estar así como si no hiciera nada. Y nunca me dieron bien lo del seguro que pedí, según sí cotizaba y toda la mamada, pero nunca pude hacer una cita en el seguro<sup>75</sup>. Al final, me regresé a San Juan [...] *sí wey*, es una chinga pero ganas bien. Me llevo más de 1600 a la semana, depende de cuánto le jale, de que no llegue tarde, y de cuanto me tocan en las aguas [...] qué mi vieja vaya al SIMI, qué no mame. Pero no aguanté mucho en el Mercado, pedí trabajo en una carnicería en la 11 y me dieron de cargador. Pero se pasaron [...] ¡yo tenía que hacer todo, *wey*! Ya sabes que quien va al rastro es quien se lleva la mayor parte de la chinga. Tienes que levantarte temprano, ir al pinche rastro, cargar, y luego regresar y poner todo chido [...] ¡Ah qué *huevos*, y te pagan lo mismo! [...] Aparte, tenía que encargarme de los demás [trabajadores] y juntar las aguas. Ya me tenían hasta la chingada [...]. Me fui otra vez para Santa Fe, pero de

---

<sup>74</sup> Santa Fe es, hasta este momento, el centro financiero y comercial de la Ciudad de México. Se encuentra en el extremo poniente de la Ciudad de México, construido en lo que antes se conoció como un basurero en la delegación Cuajimalpa es ahora una de las zonas más ricas de la Ciudad donde se encuentran las oficinas centrales de muchas de las compañías transnacionales que están apostadas en México.

<sup>75</sup> Refiriéndose a una cita médica en alguno de los Hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)

guardia en un residencial [...] de esos mamones que están por Constituyentes [...] imagínate cuanto gastaba en transporte, en comida... a veces ni alcanzaba para eso. Éramos dos en la caseta de seguridad y nos la pasábamos chido. Trabajé los fines de semana, las Navidades, y a veces hasta doble turno [...] Era cagado que llegaban las morras todas fresas, luego hacían unas pinches fiestotas [...] La última [fiesta] que me tocó fue en una Navidad que trabajé doble turno. Las viejas esas fresas se pusieron bien pedas, pero gacho. Y era bien cagado porque se pusieron a bailar cumbia, y el *wey* que trabajaba conmigo empezó a cotorrear con unas morras y terminamos bailando con ellas [...] Lo malo fue que no sé quién [susurrando *mamón*] puso una queja y nos mandaron a la chingada. No me dieron mi finiquito ni madres, para que me lo den tengo que demandar y esas mamadas. Después de eso, regresé a San Juan. Como ya me conocían, luego luego me contrataron. Pero la neta, yo no hago el mismo trabajo [...] ¡Qué pinche chinga, *wey*! [...] la chinga acá es llevar el suadero a los clientes, y lavar después de todo [...] Por lo menos tengo para pagarle el zumba a mi vieja, ¿qué no?”.

Por demás, la historia de Babo muestra como las subjetividades no son cuestiones aisladas (Smith, 2014), al contrario forman parte de la constitución de lugares, sujetos, y circuitos que explican formaciones culturales específicas. En este caso, la posición del trabajador respecto a un lugar de trabajo u otro (Santa Fe o San Juan) y su margen de acción respecto a éste. Enfatizando en que la mercancía no sólo es una condición material sino una realización de valor que expresa relaciones de explotación, la historia de Babo refleja que no sólo su explotación está determinada por factores como las extensión de las jornadas de trabajo, sino también por el retiro forzado y casi imperceptible de la “posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal” (Marini, 1986: 115), es decir de alcanzar su fondo de consumo necesario con el precio impuesto a su trabajo.

En cuanto a la producción de una fuerza de trabajo que al mismo tiempo es desechable y altamente explotable, me gustaría traer a colación la etnografía acerca de la industria de la carne de pollo en Estados Unidos de Steve Striffler (1997). Ahí, explica cómo fue necesaria el uso de mano de obra desechable y barata, en conjunción con una industria altamente tecnificada, para mantener la creciente demanda de carne pollo después de la Segunda Guerra Mundial. Para Striffler, la necesidad que las empresas cárnicas tuvieron de esa específica fuerza de trabajo transformó étnica y racialmente, no sólo la industria de procesamiento de alimento sino también a la estructura social que demandaba la producción de pollo. Al



respecto, me parece importante el acercamiento de Striffler por dos sencillos puntos. Primero, porque enfatiza en el uso de una mano de obra desechable, precarizada y racialmente identificada de la cual el capital se aprovecha para la creación de valor y la extracción de plusvalor. Y segundo, por su acercamiento crítico al sistema alimentario estadounidense dependiente de esa fuerza de trabajo explotable para el procesamiento de alimentos insalubres, como el pollo procesado. Si bien, desde una perspectiva múltiple a través de los distintos momentos de circulación del capital— la producción, el trabajo y el consumo— Striffler (1997) elabora un acertado argumento acerca de la forma de circulación de mercancías y trabajadores en un sistema altamente fluctuante y contradictoriamente predictivo e inestable, me parece importante conjuntar ese acercamiento etnográfico hacia la descripción de las complejidades en espacios de trabajo donde la labor no está ni totalmente calificada ni el trabajo totalmente tecnificado, por ejemplo en San Juan.

Al mismo tiempo, es esencial mostrar que la carne es una mercancía que enlaza a San Juan con circuitos mucho más amplios dentro de la Ciudad de México y el Estado de México. Por tal razón me interesa entender los circuitos de producción y trasiego como una política de producción de espacio y lugar. Si bien toda la producción de mercancías puede ser entendido como una transformación social (West, 2012), argumento que tales transformaciones sociales también pueden ser entendidas en torno a la producción de hegemonía, perpetuación de la superexplotación y de creación de estrategias en torno a la ilegalidad y la informalidad para la maximización de ganancias. El punto anterior puede ser explicado a través de la historia de vida de Leo, un *chalan* de 28 que trabaja desde hace casi cinco años en la carnicería de la patrona María. Esa carnicería de mayoreo, sólo vende cinco seis medias reses a lo largo del día. Leo y otro de los chalanes, tienen que abrir, lavar y despachar durante toda la jornada laboral. Él proviene de una familia de que han estado en este negocio durante por lo menos dos generaciones, pues su padre fue un prominente carnicero que gracias a las deudas tuvo que cerrar sus dos carnicerías. Leo y su hermano saben del negocio por esa razón. Aunque él nunca quiso trabajar exactamente de carnicero:

“[...] yo trabajé antes de obrero ¿si has visto los weyes esos que tapan baches y pavimentan en las avenidas grandes? Pues yo era de esos. Estaba chido, nos contrataba una empresa privada pero lo trabajábamos al gobierno de la ciudad. El sueldo era chido, y también trabajaba de noche [...] yo creo que estuve ahí unos tres años o más, en un montón de

construcciones [...] Hasta que un día un cabrón que estaba pedo no se quiso parar, ¡casi nos atropella! Eso fue por Insurgentes, a la altura de la Universidad. El cabrón se dio a la fuga, pero como estábamos abriendo una alcantarilla, casi nos caemos todos al caño. Yo me lastimé el brazo, y otro compañero la pierna. La pinche empresa nunca se quiso hacer responsable, ni porque fue accidente en el trabajo [...] nos despidieron. Después de eso, me pasé a trabajar a un Walmart [...] está bien gacho. Las horas que te dicen que te van a dar no son, y no tienes nada de prestaciones. Como yo ya le sabía a lo de la carne, estaba en la zona de carnicería, estuve como otros tres años ahí hasta que me cansé y regresé a San Juan [...] acá estoy con mis compas, no es tanta chamba y gano bien. Yo solo voy ahorrando y la patrona me trata bien [...] No sé, como que ya me acoplé a esto ¿ya sabes, no?”

Para Leo las opciones se reducen a trabajos infravalorados que no representan una posibilidad de cambio en su condición de subordinación, además muestra la forma en la que las decisiones no son enteramente individuales, sino que pertenecen a condiciones específicas en relaciones sociales particulares y por lo tanto compartidas, incluso hasta el grado en el que su fuerza productiva se encuentra disociada de sus necesidades de consumo (Sotelo, 2012; Marini, 1986) llevándolo por momentos a pertenecer a la fuerza de trabajo desechable, a un ejército industrial de reserva. Lo cual quiere decir que a pesar de que la jornada de trabajo se intensifica, al igual que la producción de la mercancía, el salario del trabajador se mantiene fijo por un periodo largo de tiempo. Así, ante la imposibilidad de conseguir su reproducción ampliada, Leo tiene que conseguir dos o más trabajos que le permitan asegurar la subsistencia.

Por lo tanto, es esencial observar a la superexplotación como un mecanismo funcional al negocio de la carne y no como una falla de éste. Por otra parte, la dominación necesita especialmente de ésta en momentos de consenso y coerción que deriven en la organización particular de la industria de la carne. Las formas que ha asumido la superexplotación en estos espacios ha determinado la mecánica de producción de una industria que por demás ha dependido de la disminución del fondo de consumo de los trabajadores; las largas jornadas laborales, las inexistentes prestaciones sociales, la particularidad de los contratos por palabra realizados individualmente, así como la disciplina y el orden impuestos por los patrones son sólo algunos elementos desde donde la superexplotación ha sido expresa y puesta en práctica.

## 2.4 Trabajadores y patrones en el mercado

Los comercios en San Juan abren a las 2:00 o 3:00 am, aunque la labor de los *chalanés* comienza mucho antes. La carne que es almacenada un día antes en los rastros de La Paz y Aculco tiene que ser “recogida” por los trabajadores antes de las 12:00 am. Muchos de ellos me cuentan que sólo duermen unas tres o cuatro horas al día: “pues tienes la chinga aquí y luego llegas a tu casa y tienes que estar con la jefa, con tu vieja, con tus hijos, que el pinche cine, que el mandado y duermes un rato hasta que te hablan para ir al rastro. Suerte si no te toca manejar y así te duermes un ratito en lo que llegan”<sup>76</sup>. Al llegar al rastro, cada trabajador tiene que ayudar a “cargar” las reses desde las cámaras de refrigeración hasta el tráiler o camioneta (dependiendo del número de reses compradas y procesadas) y después regresar a San Juan a descargarlas hacia la carnicería. Para las 2:00 am, las reses tienen que estar *emperchadas*, listas en exhibición para cortar, deshuesar y embolsar según lo pida el cliente. Una jornada laboral puede durar más de 10 horas. No hay días de descanso, no hay permisos por problemas de salud, no hay vacaciones, ni pagos de horas extras. El *chalán* sabe que puede ser despedido en cualquier momento, por cualquier cosa: impuntualidad, lesiones, peleas, borrachera, incluso por “mala actitud”. Si es así, su lugar será cubierto inmediatamente. Los *chalanés* abundan en el mercado y cada día en cada local hay uno que ha ido a pedir trabajo. Después de la carne, la mercancía más vendida son los trabajadores. Existe, entonces, una rotación constante ante una permanente disposición de la fuerza de trabajo.

Debido a esas condiciones, en este apartado me concentraré en las experiencias laborales de los hombres con los que trabajé dentro del Mercado San Juan. Habiendo descrito el mercado como un espacio donde las condiciones de insalubridad, inseguridad y violencia no pueden sólo estar sujetas a una decisión privada y personal, sino que son consecuencias sistemáticas de las relaciones y de los procesos inherentes en la sociedad capitalista (Kalb, 2015). En cuanto al régimen de trabajo, me interesa explicar a través de ejemplos etnográficos y fragmentos de entrevistas la forma en la que la superexplotación, en términos de Marini (1986) y Sotelo (2012) característica del régimen particular que viven estos hombres, está acompañada por procesos de desposesión tiene que ver con relaciones de clase

---

<sup>76</sup> Nota de campo 3-07-2016

mucho más amplias (Kalb, 2015) a las vividas dentro de los espacios laborales de los trabajadores. Por ello es importante trazar sus rutas laborales, relatar sus experiencias de trabajo y sus relaciones más amplias en un contexto de precariedad, desechabilidad y superexplotación.

Los *chalanés* pertenecen a un tipo de proletariado fundamental y necesario al capital, lo cual significa laborar bajo las difíciles condiciones que dicta la misma lógica capitalista (Flores, 2008). A la par, considero que existen diferentes mecanismos dentro de la organización laboral dentro del Mercado San Juan que posibilitan la superexplotación del trabajador de la carne. La disciplina por parte del patrón, la autodisciplina internalizada por el *chalán* y la rutina ejercida dentro del negocio ganadero y de la carne forman parte de relaciones de coerción y consenso (Flores, 2008) que son aprovechadas para aumentar ganancias en el negocio de la carne. Por otra parte, me parece que las condiciones de precariedad en las que viven y laboran estos hombres son aprovechadas y maximizadas por los patrones para anular cualquier posibilidad de organización entre los trabajadores. A la par, una “política de desposesión” (Carbonella y Kasmir: 2014) es creada por medio del contubernio que consolida esas relaciones laborales y el capital que las refuerza, paulatinamente normalizadas y naturalizadas. En San Juan, las relaciones laborales entre patrones y trabajadores son complejas y difíciles de discernir en jerarquías verticales simples. Con ello quiero decir que la lealtad y la amistad que los trabajadores puedan crear con los patrones y viceversa funcionan para canalizar la explotación, normalizar la violencia y dirigir la disciplina. Por ejemplo, “Frankie” uno de los trabajadores más antiguos trabajadores de Natalia, me platicaba sobre sus inicios en San Juan:

“Pues yo llegue acá todo pendejito, ¿no? [...] Bien chavo, todo flaco, y me gustaba la mona. Empecé con un ganadero que también vendía acá en San Juan y me puso a cargar, deshuesar, y cortar. Era re malo en esas pendejadas, y qué me corren. Alguien me dio el pitazo que Toño y la Señora Natalia necesitaban gente [...] el mismo día me pusieron a chambear. La Señora me enseñó a deshuesar bien: el arte está en echar la panza pa’ tras, los codos pá fuera, y guiarte con los dedos. Si te cortas, pues ya ni pedo, le sigues. Pues resulta que un día, andaba yo todo pasado ¿no? Acá en *pedra*<sup>77</sup> [...] es que antes también me gustaba. Y que me caigo de la pinche azotea de mi casa y me partí todo el hocico. Pues me valió madre

---

<sup>77</sup> La *pedra* es la forma en la que coloquialmente se le llama al crack (una combinación de clorhidrato de cocaína y bicarbonato sódico), droga conocida por su bajo precio y alto índice adictivo.

revisarme y ni tenía varo para el doctor, así que me dejé ahí todo hecho la chingada. No podía ni tragar... ¡No tenía dientes, wey! Pero así venía a chambear, todo chido. Y la señora Natalia me vio, y poco a poco con la chamba fui juntando dinero [...] Ira', puro diente chingón [...] Oye, siempre voy a estar agradecido con la Señora Natalia. Ella me dio trabajo y me enseñó a hacer este desmadre. Si ya no trabajo aquí es porque Toño es re'mamón, pero gracias a ella tengo trabajo en otras partes"<sup>78</sup>

Si bien, puede parecer que la relación entre Natalia y “Frankie” fue construida con base en la confianza y la lealtad, cuando se contrasta la misma historia con la versión de la “patrona” se obtiene un significado divergente y opuesto:

“Mira manita, ese wey es chido. Es buen trabajador y todo el pedo, pero era bien atascado. Sentía gacho por él. Por drogadicto se partió toda la madre, y le retuve su paga durante un mes [...] casi trabajaba gratis. Luego, con lo que le retuve se pagó lo de sus dientes. Le quedaron bien culeros y se los pega con Kola-loka, creo [...] al menos ya come... Luego se fue porque Toño pensó que me estaba ligando ¡vas a creer! Yo lo corrí para dejar de tener problemas. A veces viene a ayudar y a saludar. Le pago algo y se va. Quién sabe si se anda drogando de nuevo, pero hay muchos en San Juan así”<sup>79</sup>

Otro ejemplo de este tipo de relación es cuando parece que los patrones y los trabajadores son “amigos”. A fuerza de los años se han convertido en una especie de “compadres” que llegan a compartir borracheras, fiestas, y viajes. Sin embargo, al fijar la atención en los dos sujetos la realidad cuestiona los discursos tanto del trabajador como del patrón. Por ejemplo, “Rayo” uno de los *chalanés* que lleva más tiempo trabajando para Toño, me reiteró múltiples veces que él y el patrón son en realidad amigos, él no se consideraba así mismo “un trabajador cualquiera”. Después de casi 25 años en San Juan, las “simples labores del chalán” (lavar, barrer, o limpiar) no son para él. Rayo, como él se ve así mismo, es un “trabajador de confianza”<sup>80</sup>: “[...] Yo sé bien cómo se mueve todo por aquí. Conozco a los culeros, a los chidos, a los *ratas*, y hasta a los ganaderos. Antes cargaba carne con Toño hasta en Jalisco, en Querétaro, me iba a todas partes *escoltando* con él. Yo sé cobrar y le manejaba el dinero. Si nunca me quise meter como carnicero, como muchos le hacen por aquí, es que

---

<sup>78</sup> Fragmento de entrevista 6-07-16

<sup>79</sup> Fragmento de entrevista 8-07-16

<sup>80</sup> Por “trabajador de confianza” los patrones se refieren a los *chalanés* que organizan la jornada laboral, tienen acceso al dinero del negocio y pueden o no acompañar al patrón a sus “otros” negocios.

está más chido así. Te la pasas bien y menos responsabilidad”<sup>81</sup>. Lo cual contrasta con las actitudes con lo que el patrón siempre dice: “*Chalanes*, nada más. Que se crean lo que sea. Buenos para eso y ya”.

El aparente uso de la amistad y de una lealtad que es exigida a los trabajadores, sirve como incentivos de una autodisciplina que los trabajadores *deben* tener. Si bien, como explique anteriormente, estos mecanismos también son movilizados como estrategias de protección para los comerciantes, patrones y locales dentro del espacio del mercado. sin embargo, son mucho más evidentes en la relación laboral con los *chalan*es y parten de distintas concepciones de lo que significa ser “un buen chalan” o un “buen patrón”. Por ejemplo, Toño siempre enfatizaba en la necesidad de evitar que los trabajadores “anduvieran de conejos”; a pesar de que él no se encuentra presente en la carnicería durante toda la jornada laboral, está en comunicación constante con Natalia checando las ventas, los pedidos de los clientes, y vigilando a los trabajadores: “[...] La táctica del ‘conejo’<sup>82</sup> es bien fácil: el chalan va robando poco a poco carne: un filete, una bolsa de suadero, una *piña*<sup>83</sup>... y luego la vende con menudistas acá en el mercado y se gana una comisión”<sup>84</sup>. Según Toño, es por ello que él “los tiene bien disciplinados.” Ese disciplinamiento incluye jornadas laborales de más de 10 horas sin un pago extra y que exige una puntualidad diaria. Las impuntualidades son los casos más comunes desde donde se justifican los despidos, después le siguen la venta de drogas en los locales, las peleas internas, o los desacuerdos frecuentes con los patrones. A los trabajadores se les pide que lleguen a las 12:00 am, con un tiempo de tolerancia hasta las 2:00 am. Si alguno de los *chalan*es llegara más tarde, su paga puede ser disminuida, cortarle el ingreso de las “aguas”<sup>85</sup>, o despedirlo. Lo cual puede ser también relativo, pues la mayoría de los carniceros usan fuerza de trabajo familiar que pueden mezclar junto con sus trabajadores asalariados.

---

<sup>81</sup> Fragmento de entrevista 11-08-16

<sup>82</sup> En San Juan se utiliza la palabra “conejo” para llamar a los trabajadores que roban a sus patrones. Usualmente se usa despectivamente para nombrar a todo chalan que sea acusado de engañar, robar u ocultar información a su patrón.

<sup>83</sup> Se le llama “piña” a un tipo de corte sacado de la pierna de la res. De ésta también pueden sacarse cortes como la pulpa, el chambarete y algunas formas de bistec.

<sup>84</sup> Diario de campo 23-06-2016

<sup>85</sup> Propinas que los clientes dejan al “encargado” y al final de la jornada laboral son repartidas entre los trabajadores

Esta relación tiene sentido si se piensa en razón de Rothstein (2003) sobre cómo la utilización de miembros de la familia para este tipo de actividades hace turbia la división entre trabajadores y empleadores. Los miembros familiares no reciben un sueldo equivalente a los demás trabajadores no miembros del círculo familiar y muchas veces su labor es vista como una “ayuda”. Por lo tanto, más allá de observarse este hecho como parte de una *economía moral* derivada de redes de ayuda y solidaridad, debe observarse como parte de lo que Rothstein llama una parte integral de la acumulación de capital: las estrategias de “ayuda familiar” necesaria. En San Juan, la familia tiene distintos horarios de entrada y salida, acceso a las cuentas diarias y al dinero que se gana durante las ventas, pueden ser eximidos de labores como la limpieza y son parte importante de la seguridad del lugar. Sin embargo, las jornadas laborales son exactamente iguales a las de los demás *chalanés* y en ellos recae la responsabilidad de cuidar el local mientras los patrones no estén, por más inexpertos que estos sean. Por ejemplo, Natalia ha empleado a su sobrino de sólo 17 años para que lleve las cuentas del negocio, cobre (deudas de más de 50 mil pesos por día), y “controle” a los trabajadores. Él ha dejado la escuela y se dedica de tiempo completo al negocio de la carne. Sin embargo, se siente alejado de los *chalanés* y durante sus turnos usualmente suceden robos, cuentas mal contabilizadas, o clientes insatisfechos. Aunque el sobrino de Natalia intente “controlar” esas situaciones, a los *chalanés* la distancia entre trabajador y propietario les parece borrosa y su autoridad como “encargado” es nula. Como ellos lo dicen: “[...] ves más a estos cabrones que a tu vieja y a tus hijos.”<sup>86</sup>. Los únicos días en los que el Mercado parece “cerrado” es durante la Semana Santa. Incluso, los tiempos libres que los trabajadores tienen entre las entregas a los clientes y la labor de deshuesar o cortar los ocupan en tomar, fumar, o *alburearse*. El trabajo, exceptuando el de las patronas, es enteramente masculino y por lo tanto la forma en la que los *chalanés* interactúan es a través del doble sentido y de las bromas.

En ese sentido, a diferencia de algunos postulados que han tratado el *relajo* como una válvula de escape, y cómo momentos donde las normas sociales parecen estar eliminadas (Fernández, 2012; Limón, 1989) me parece importante notar que aunque los tiempos libres parecen estar fuera de la disciplina y las formas de coerción dentro del trabajo, esto difiere

---

<sup>86</sup> Nota diario de campo 22-08-17

con lo que se vive cotidianamente en San Juan. Puede parecer que “el ocio, [sea] considerado un escape ante un trabajo enajenante, [pero] no deja de ser un espacio donde se reproducen relaciones de dominación y subordinación” (Flores, 2008: 144). Este argumento puede sustentarse con la forma en la que el alcohol y las drogas forman parte importante de la jornada laboral y, consecuentemente, de los tiempos de ocio. Los patrones, si bien ven “con malos ojos” que los trabajadores tomen durante las horas de trabajo o consuman drogas, saben que es necesario “para aguantar la chinga del día”. Por ejemplo, “Pac”, uno de los trabajadores más jóvenes, me dice que el probó de todo hasta que le recomendaron el “Acelerex”<sup>87</sup>: “sale medio cara la pastillita o te la venden en carteritas de a 5 o de 10 pastillitas”, me dice mientras me las muestra: “puta madre, duras despierto todo el pinche día y si te metes una chela andas todo *acelerex* [...]”. Me dice riéndose mientras los otros *chalanés* dormitan en las carretillas, beben cerveza en el mostrador y se hacen bromas entre ellos. La patrona Natalia es “tolerante”, hasta que les espeta un: “órale a trabajar, cabrones”, seguido por un “¿Quieren que les sobe para que se apuren?”. El tiempo libre parece una ilusión dentro de la jornada laboral y parecería que con la risa se subsanan, se soportan y se aguantan los dolores, los peligros y los miedos (Fernández, 2012) y sin embargo, el régimen de trabajo se impone sobre esos momentos.

Esta ambigüedad del castigo y la indulgencia con la que son tratadas algunas acciones de los *chalanés* puede plantearse desde la discusión de Sider (2003) sobre el paternalismo y el problema del disciplinamiento laboral. El autor llama a la utilización de formas de dominación distintas al disciplinamiento explícito del esfuerzo laboral; el paternalismo funciona como una mezcla confusa entre violencia específicamente situada e indulgencia contextualizada. Esa dominación que se expresa en formas confusas de control y disciplina

---

<sup>87</sup> El “acelerex” es un medicamento indicado para pacientes con sobrepeso u obesidad, comercialmente conocido como Itravil (clobenzorex). El tratamiento actúa “aumentando la liberación de noradrenalina y dopamina en los espacios sinápticos y disminuyendo su receptación en las terminaciones nerviosas presinápticas, por lo que se produce un incremento de las concentraciones de adrenalina y dopamina. La noradrenalina frena el apetito y produce insomnio, entre otras reacciones” (ver: [https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-itravil+ap+tabletas+60+mg-mexico-a08aa08-mx\\_1](https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-itravil+ap+tabletas+60+mg-mexico-a08aa08-mx_1)). Entre los trabajadores de la carne, el Itravil es consumido con alcohol, café o bebidas energizantes lo que provoca un aumento en la liberación de dopamina y adrenalina, una mayor ausencia de apetito e insomnios prolongados, además de mayor gasto energético derivado de los anteriores. Entre sus reacciones adversas se encuentran la dependencia si es usado por largos periodos, la tolerancia farmacológica y el síndrome de abstinencia. Esos tres, frecuentemente mencionados por los trabajadores de San Juan o usuarios regulares de Itravil.



con episodios que asemejan a la amistad y al compadrazgo crean relaciones complejas entre chalanos y patronos que son difíciles de explicar de parte de unos y otros. En San Juan, este paternalismo funciona a través de complicidades creadas por la lealtad, usualmente en situaciones de riesgo e ilegalidad. Por ejemplo, entre los *chalanos*, un buen patrón es un “amigo”, una persona que pasa la mayor parte del tiempo en el mismo espacio que él y que puede incluso llegar a “cuidarlo”, como el caso de Frankie. Al mismo tiempo, la intimidad y la amistad delineadas por la colaboración en situaciones de ilegalidad, como el caso de Rayo, crean la ilusión de que la dominación en una relación clara de subordinación se ha desdibujado.

La diferencia de clase que los patronos afirman, sólo puede ser imprecisa mediante esa sutil ambigüedad de dominación y generosidad que se expresa con los *chalanos*. Al mismo tiempo, la superexplotación se afianza en la medida en la que las ideas de amistad y lealtad se pongan en marcha como parte de un disciplinamiento específico y sutil, que para los trabajadores se presenta similar al de una ideología de ayuda mutua que no es recíproca. Estas relaciones complejas entre trabajadores y patronos sólo pueden ser analizadas a plenitud en la medida en la que se observen las trayectorias laborales de los trabajadores y las razones por las que San Juan aparece como una opción viable para ellos. La precariedad no sólo es producida por el capital, si no que sus consecuencias no pueden ser medidas fácilmente, por ello presento las experiencias laborales de los chalanos en aras de elaborar una discusión sobre la precariedad en zonas conurbadas como San Juan.

## **2.5 Experiencias laborales: precarización laboral y régimen de superexplotación**

Cómo he explicado, utilizo la categoría de precario para referirme a los grupos subalternos que carecen de seguridad laboral ampliamente hablando, un grupo social difuso, inestable y superexplotado enmarcado en un proceso mucho más amplio de desposesión y desorganización (Standing, 2011; Munck, 2013; Atzeni, 2013; Kasmir y Carbonella, 2014). Según Standing (2011), el “precariado” combina la palabra y el significado de precario con el de proletario, la implicación de usar tal concepto se define por la necesidad de definir a los trabajadores de la carne como un reflejo de nuevas relaciones de clase en el sistema mercantil del siglo XXI (Standing, 2011: 7) Si bien, la discusión sobre “precariado” tiene sentido en

países donde el modelo fordista se hubo agotado y el estado de bienestar declinó para dar paso a nuevas relaciones laborales que hacían uso de la flexibilidad, uso el término precario desde la crítica de Munck (2013) y Kawashima (2010) sobre este modelo para poder caracterizar a una fuerza de trabajo que surge de procesos amplios de desposesión y que se encuentra inscrita en circuitos laborales activos. Esta ambigüedad descansa en lo que Sotelo (2012) llama el binomio entre superexplotación y precariedad. Esta discusión es relevante porque en San Juan, la creación de relaciones laborales basadas en una superexplotación enmarcada por la complicidad entre los trabajadores y patrones ha desdibujado la distancia entre un trabajador precario y la normalidad de la violencia diaria. Las historias de vida de los trabajadores en San Juan muestran la forma en la que sus estrategias de subsistencia y sus experiencias concretas tienen relación con algunos tipos de procesos por los que la violencia estructural puede implícitamente producir ciertos sufrimientos (Holmes, 2013) —corporales, sociales, materiales— y una violencia estructural (Bourgois, 1989, 2010) en un régimen de superexplotación normalizado.

Estas historias comienzan tras décadas de abandono histórico y marginalización económica y social, un imaginario social sobre las zonas periféricas de la Ciudad de México donde se explotaba la condición de pobreza, violencia y precarización fue construido desde la visión “capitalina”. Tanto la falta de servicios básicos, que acarreaban problemas que iban en un rango desde inundaciones hasta asesinatos por la tenencia de la tierra (Linares, 2013), así como de falta de trabajo, reforzaron la idea de que las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, incluida Ciudad “Neza”, eran el “infierno” de la Capital. Actualmente, vivir en “Neza” significa experimentar diariamente diversas formas de violencia que por sus distintas formas de presentarse, es compleja de analizar.

El Mercado San Juan dedicado casi exclusivamente a la comercialización de la carne, así como su cadena productiva y su régimen de trabajo se mezclan con la ilegalidad, informalidad y criminalidad. Por demás, la violencia, como un hecho físico y explícito, es palpable. Sin embargo, considero que es un espacio donde otro tipo de violencias pueden ser analizadas a través de la experiencia diaria de los trabajadores que laboran ahí. Sobre todo, la violencia del capital que se traduce en violencia estructural, económica, internalizada y personal (Schepper- Hughes, 1992) y se expresa en forma de precarización, desechabilidad,

y sufrimiento (Carbonella y Kasmir, 2014; Holmes, 2013; Kleinman, 1997). En San Juan pude observar con detenimiento la experiencia diaria de los *chalanés* de la carne, las relaciones con sus patrones, familias y sus estrategias de sobrevivencia en un régimen laboral que poco a poco va destruyendo sus cuerpos, y las formas en que la violencia se experimenta diariamente dentro de una particular dinámica social (Kleinman, 1997). Basándome en esa idea, argumento, que estas estrategias se fundan en la experiencia de clase de estos sujetos, la forma en la que se internaliza el régimen laboral basado en su proletarización y desechabilidad (Carmir y Karbonella, 2014). La historia de vida de Manu puede ayudar a argumentar estos puntos:

Manu de 24 años, originario de la Tierra Caliente de Guerrero trabaja desde hace tres años en San Juan. Me cuenta que llegó a Neza porque su familia plantaba mariguana para “Los Guerreros Unidos”. Cada semana, recuerda, unas camionetas llegaban por los costales llenos de mota. El dinero daba “para vivir. Y todos andábamos metidos en eso. La familia completa: primos, tíos, sobrinos, hasta el pinche perro”. Su suegro, en aras de maximizar su ganancia, vendió marihuana a dos grupos criminales al mismo tiempo. La disputa entre Guerreros Unidos y Familia Michoacana es ampliamente conocida en Tierra Caliente, entre Michoacán y Guerrero los poblados se han convertido en una “zona de guerra”. Manu, casado desde los 19 años y con una hija de 2, años se vio forzado a refugiarse en Neza. Su esposa, hija, y suegros se escondieron en Cuernavaca. Poco más de un año después, ella le pidió el divorcio.

Me dice que él tenía todo en Guerrero: “una casa, trabajo, vieja, hija, pedos con tus suegros. Todo. Hasta que al pendejo de tu suegro se le ocurre echar bandera a dos contras. Qué no mame. Le dijeron que si no se iba a la chingada del pueblo, querían a todos los hombres de la familia formaditos y listos para llevárselos. Unos se quedaron, otros se fueron. Yo vine a Neza porque tenía una tía aquí, que me metió a trabajar en una palettería. Luego encontré San Juan”. Rápidamente aprendió la diferencia entre el cultivo de mota y trabajar en la carne: “allá, igual y te matan por cualquier chingadera. Pero estás tranquilo, vas a ver las plantitas, te echas un gallo, y las vendes. Así de fácil. Aquí no, aquí te levantas a las once de la noche [...] ¡Once de la noche, chingadamadre! cargas carne todo el día como burro, deshuesas y te cortas y vale madre. Te pagan una chingadera o alguien te madrea, te mata por un varo y valió todo”<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Fragmentos de entrevistas realizadas entre el 8-08-17 y el 16-08-16

Tomando el ejemplo de Manu, argumentado a través de Carbonella y Kasmir (2014), quiero llamar la atención hacia las “políticas de la desposesión”. Este enfoque trata de reconciliar el análisis entre desposesión, acumulación capitalista, y regímenes laborales donde la explotación, representada de diversas maneras, existe. No obstante, me parece que las emergentes relaciones sociales dentro de regímenes laborales que se desenvuelven en contextos de criminalidad e informalidad tienden a ser analizadas con base en la “desorganización” (Carbonella y Kasmir, 2014) como fundamental en la explicación de la brutalidad y la violencia de la acumulación capitalista. En Neza, las distintas historias de vida, y las trayectorias laborales de los *chalanés*, agregando el régimen de disciplina que viven, y los mecanismos que utilizan para sobrellevarla (como el consumo de drogas y alcohol), impiden de cierta manera esa organización.

De igual forma, podría tomarse el argumento de Holmes (2013) sobre las maneras en que los trabajadores normalizan su vulnerabilidad a través de las condiciones de pobreza. Éstos son objeto de una violencia estructural no unidireccional ni simple, sino macro social que parten de estructuras sociales que producen este tipo de condiciones. En el ejemplo de Manu, su imposibilidad de conseguir trabajos “legales” es, por una parte, la falta de preparación escolar u oficial y, por otra de la pobreza que lo empuja a conseguir trabajos “rápidos y con lana. Sea lo que sea”. A consecuencia, la violencia es una combinación de políticas económicas, corrupción y prácticas de contubernio (Estrada- Iguinez, 2015), donde la única razón de trasfondo es una disparidad y asimetría donde la violencia es generada.

A pesar de que los procesos de violencia sean independientes entre sí, su origen y consecuencias están interconectadas. Por ejemplo, Manu tiene dos opciones: morir en la “guerra del narco” o vivir precariamente en un trabajo donde poco a poco destruye su cuerpo. La desorganización y asimilación de la precariedad de la que hablan tanto Carbonella y Kasmir (2014) y Holmes (2013), está ligada con la interiorización de las condiciones de precariedad y vulnerabilidad que se manifiestan a través de una violencia expresada en diversas formas. En ese sentido, la pobreza interactúa con las muchas formas de producir sucesos violentos (Schepper- Hughes, 1992), donde algunos pueden ser percibidos a simple vista (como el hecho violento), y otros son interiorizados y mucho más sutiles.

Finalmente, es interesante notar la forma en que nuevas relaciones sociales que derivan de diversas configuraciones laborales llevan implícitas condiciones de violencia, criminalidad e incluso sufrimiento (Kasmir y Carbonella, 2014; Holmes, 2013); éstas pueden ser parte constitutiva de la producción de espacios que el capital moldea, como Neza. Tomando como base a Crehan (2004), las formas de experiencia de clase tienen que estar conectadas al entendimiento de las realidades culturales y sus transformaciones por medio del contacto con la hegemonía dominante. En ese sentido es importante tener en cuenta el argumento de Althusser (2014) acerca de cómo en el capitalismo, la producción se encuentra enfocada a objetos con utilidad social, entre ellos a los trabajadores; así casi de manera “automática” las relaciones capitalistas se transforman en relaciones de explotación” (2014: 32) y por lo tanto, en actos violentos. Manu, por ejemplo, vive distintas consecuencias en las que el capitalismo produce violencias, en diferentes espacios y relaciones; desde Guerrero hasta San Juan.

## **2.6 La superexplotación en los trabajadores de la Carne.**

En la viñeta con la que comencé este capítulo hice referencia a las condiciones del espacio en las que la producción de carne es llevada a cabo. Ciudad Neza y el Mercado San Juan, marginados y empobrecidos desde los años cuarenta, son espacios donde la informalidad y la criminalidad se entremezclan con la particular forma de producción y comercialización de la carne. La superexplotación de los trabajadores es la regla en San Juan. Patrones y comerciantes utilizan distintas estrategias para extraer plusvalor a los trabajadores. La extensión de la jornada laboral, así como su intensidad, los distintos momentos de disciplinamiento y las relaciones de lealtad que someten al trabajador han encontrado funcionalidad respecto a la producción y comercialización de la carne. A la par, la historia particular de la fundación de Ciudad *Neza* y su difícil relación político-administrativa con la Ciudad de México han hechos de los espacios fronterizos, como el Mercado y la Colonia Juárez Pantitlán, lugares donde las formas de organización comercial han girado hacia la informalidad y la ilegalidad. Si bien, esta no es la única explicación para estas organizaciones, sí es un elemento de suma importancia para la constante refuncionalización del sistema de producción en la zona.

En el régimen de trabajo moderno, la superexplotación aparece como una norma (Marini, 1986). La regulación del trabajo a través de la retención de los pagos, el control de los trabajadores a través de las extenuantes jornadas laborales y la disciplina que se expresa por medio de amenazas por despidos y días laborales sin pagos, forman parte de la creación de ese régimen de superexplotación en San Juan. A la par, la brutalidad y la violencia de la acumulación capitalista expresada en las relaciones entre patrones y trabajadores, apuntan a la forma en la que las relaciones de producción y los procesos de fragmentación de clase (Kasmir y Carbonella, 2014) demarcan las experiencias de vida de los sujetos que laboran y subsisten en estas condiciones. Es así que las situaciones donde la complicidad, la lealtad y la aparente amistad llegan a formar parte de un régimen de superexplotación en donde la precariedad se convierte en la expresión más acabada de su puesta en escena. En San Juan la desdibujada línea entre la lealtad y la brutalidad de la disciplina convierten a la precariedad en un elemento más de esa superexplotación puesta en marcha para el continuo funcionamiento de la producción y la circulación.

## Capítulo III. Carne, clase y cultura en *Neza*.

\*\*\*

“No está tan mal esto ¿no?”, me dice un introductor dentro de uno de los ranchos a los que hemos ido a escoger ganado. Repite de tanto en tanto que *ellos*- los patrones, los del dinero, *los chidos*, *los chingones*- han ayudado a mucha gente, a muchos trabajadores. Les han dado trabajo, casas, estudios a sus hijos, apoyo; en suma: todo lo que les han pedido. *Ellos* sólo piden a cambio un buen chalán: “qué trabaje, qué no se haga el huevón”. Él, con los bolsillos llenos de dinero en efectivo, va contando a los toros vivos, viéndoles las patas y los músculos, decidiendo cuales se van y cuales se quedan. Detrás de él están dos muchachos vestidos con sudaderas manchadas de sangre y grasa, uno de apenas 15 años y su hermano de unos 22 años. Han esperado en ese rancho desde las tres de la mañana, después tendrán que ir al rastro y junto con otros trabajadores irán a cargar las reses hacia las cámaras, pesarlas y limpiarlas. El primero sostiene una *chicharra* que descarga en los toros que nerviosos comienzan a saltar y a moverse en círculos; el segundo va contando por lo bajo cuántos de ellos van a caber en el tráiler que maneja. Si uno muere asfixiado o aplastado la carne se *agria*, ya no sirve. Durante el traslado hacia el rastro, el introductor sigue enumerando las dadas que da a su empleados: salarios adelantados, horarios flexibles, préstamos y ante todo: apoyo “moral”, confianza, amistad. Sus trabajadores, en cambio, me miran fijo murmurando un “no mames” entre ellos. Después de que el introductor terminó de explicarse, el mayor de los *chalanés* le espetó un: “ya te dije *wey*, un nuevo camión. Este se va a romper y nos vamos a voltear con los pinches toros”. Los treinta y tres animales que el introductor escogió, apenas y tuvieron lugar suficiente para respirar dentro de la jaula. Al llegar al rastro, los muchachos se dieron cuenta que uno había muerto asfixiado, tal vez aplastado por los demás, otro tenía una pata quebrada. La *chicharra* no pudo hacer que se levantara para llevarlo hacia el canal y tuvo que ser sacrificado en los corrales para luego ser arrastrado hasta las cámaras de procesado. De vez en cuando se escucha un “¡Fíjate, cabrón! ¡Atento!” que el introductor lanza al más joven de los trabajadores. “¡Nomás estás durmiendo, huevonazo!”, le grita de nuevo al muchacho que bosteza y se alza la capucha de la sudadera para comenzar a limpiar las reses ya colgadas.

\*\*\*

### 3.1 Conceptualizaciones

En este capítulo me interesa acercarme al análisis del proceso conjunto de producción y circulación de la carne, al mismo tiempo a las distintas estrategias que la industria de la carne utiliza para hacer uso de la mano de obra superexplotada que se encuentra disponible.

Para ello utilizo una serie de conceptos que desde una perspectiva gramsciana, pueden explicar la forma en la que el régimen de trabajo y la producción de carne se han acoplado a través de una serie de mecanismos que son necesarios y funcionales para los dueños de los medios de producción. Si bien, en el primer capítulo describí las formas de procesamiento de la Industria de la carne y en el segundo me concentré en el régimen de trabajo dentro del Mercado San Juan; en este capítulo me enfocaré al análisis de la hegemonía y la dominación para con las clases subalternas. Para ello, presento una serie de ejemplos etnográficos que describen los procedimientos por los cuales una burguesía característica de las zonas hipermarginalizada de Ciudad Neza ha conseguido crear una hegemonía que con base en dispositivos de dominación han podido controlar y disciplinar al proletariado de Ciudad Neza. A la par, hago una discusión acerca de los momentos de aparente resistencia y *libertad* de las clases subalternas dentro de sus espacios de trabajo. Así mismo, enfatizaré en la conexión entre la producción y el trabajo de la industria de la carne en sus distintas esferas de producción y consumo. Describiendo distintos momentos de circulación del capital podré adentrarme en una visión dialéctica del significado del régimen de trabajo partiendo de sus condiciones de dominación, superexplotación, momentos de ocio e instantes de ilegalidad. De igual modo, ahondaré en la su conjugación de una mercancía que al mismo tiempo carece de uniformidad en su procesamiento y predictibilidad a la hora de llegar al mercado dentro de una industria inestable y fluctuante.

Conviene, entonces, subrayar uno de los principales argumentos que se suelen olvidar a la hora de hablar de subalternidad: el tratamiento de la cultura desde una óptica marxista. Si bien Gramsci nunca hizo explícito un concepto de cultura, es importante recordar que sus reflexiones en los Cuadernos de la Cárcel giran en torno a un análisis de esta noción desde un enfoque político. Como bien recalca Crehan (2004: 80), para Gramsci la cultura es la forma de experimentar y vivir la clase. Si esta noción es complejizada a través de los análisis del mismo autor, puede dar cuenta de varios elementos que son abandonados dentro de las reflexiones antropológicas recientes. Primeramente, para Gramsci el sujeto central de los análisis de la cultura no es el individuo sino las clases; a su vez, existe una separación casi formal del entendimiento de la cultura como civilización y folklor. Aunque ambiguamente para Gramsci la cultura representa un horizonte civilizatorio políticamente centrado, es



necesario pensar la cultura en correspondencia directa con las relaciones materiales y de reproducción social.

Acorde a Crehan (2004:46), las malinterpretaciones del concepto de cultura tienen que ver más con una despolitización del concepto que con una apropiación teórica original del mismo. Así, por ejemplo, las nociones cambiantes de éste responden a procesos históricos, económicos y sociales que han moldeado el entendimiento y el uso académico de esta noción. Por lo tanto la reificación de la cultura, cómo acción y pensamiento compartido entre un grupo acotado de individuos, se opone a la tendencia de Gramsci de no perder de vista a la cultura como la representación máxima de una posibilidad de cambio en las condiciones material de existencia. Así, la correspondencia de la cultura con las relaciones materiales de reproducción sólo puede existir basada en esas condiciones y en contextos concretos (Crehan, 2004: 91- 92). La historia, entonces, toma el papel central en el entendimiento de la cultura como concepto políticamente centrado. Sin ella, éste toma su significación mistificada que parece inamovible en tiempo y espacio.

Consideremos ahora que los ataques más comunes hacia los trabajos antropológicos y sociológicos que reflexionan alrededor del papel central de las relaciones de producción y clase recurren comúnmente a nociones ortodoxas sobre la determinación económica. Algo semejante ocurre cuando se trata de posicionar entre los trabajos actuales a la política como forma fundamental de transformación cultural. Sin embargo, es importante recordar que Gramsci nunca fue un determinista económico, simplemente porque él veía a la economía como una esfera interdependiente del pensamiento humano, en conjunto con la potencial posibilidad de cambio a (Crehan, 2004:84). De manera análoga, para Gramsci la emergencia de ciertas relaciones de poder ejercidas por una clase dominante puede variar en relación a ciertos términos y niveles de aplicación que nunca son estrictamente equivalentes. Es decir, la creación de hegemonía nunca será total ni unificada en un cierto periodo de tiempo y en un espacio concreto. Similarmente, las condiciones de posibilidad (Smith, 2011) de las que surgen los usos de la palabra y de la que derivan otros entendimientos —como el de subalternidad— tiene que ver con encuentros variables de intención y respuesta en situaciones específicas (Williams, 1980: 180). Se debe agregar, además, que Gramsci creía necesario apuntar tales reflexiones al análisis de las clases sociales subordinadas (de manera ideológica,

política y económica) en mundos culturales específicos; es ahí donde el sentido dinámico, político y civilizatorio de la cultura entra en juego con la descripción de las condiciones de subalternidad de las clases oprimidas. Con esa serie de acotaciones, entiendo que la cultura en términos gramscianos no puede conceptualizarse de manera limitada, simétrica ni estática. Asimismo, una situación similar ocurre con la categoría de clase, pues sería contradictorio entenderla sólo como la posición del sujeto en el proceso productivo. Con ello quiero decir que tanto la producción y reproducción de la vida no pueden reducirse a la extracción del plusvalor. Comprender la multidimensionalidad tanto de la clase y la cultura nos permite observar las relaciones específicas en la forma de vida de grupos subalternos concretos. Esto es, un concepto de cultura que se torne dinámico a través de la inclusión de la clase en su reflexión (Sider, 2003). El conocimiento de la realidad dependerá, entonces, de la relación entre estas nociones.

Una vez aclarada la noción de clase y cultura que se entiende de la apropiación gramsciana, me interesa esclarecer la cuestión de la subalternidad. Por ello es necesario considerar que los estudios de la subalternidad o estudios subalternos, que tuvieron un gran desarrollo durante los años setentas y de nuevo en los noventas, están basados en las reflexiones desafortunadamente inacabadas del cuaderno 25 de Gramsci en los Cuadernos de la Cárcel. En unas cuantas páginas, el autor describe la forma en la que la historia de los grupos subalternos es fundamentalmente disgregada y episódica (Gramsci, 2000: [Q 25, § <2>] 178). Señala, así, que estas condiciones de organización nos tienen que llevar más allá de los grupos subalternos. Razón por la cual, comprendiendo primeramente a los que les dominan, es posible reflexionar acerca de la carencia de autonomía política y unificación de los subalternos (Gramsci, 2000: [Q 25, § <2>] 182). De igual manera, para Gramsci los grupos subalternos pueden ser estudiados por medio de seis puntos básicos que sirven para reconocerlos: 1) a través de desarrollo de las fuerzas productivas y las transformaciones en la producción económica 2) sus intentos de organización y adhesión pasiva o activa a ciertos grupos políticos, 3) el nacimiento de nuevos partidos de parte de los grupos dominantes para mantener el consenso y control entre los grupo subalternos, 4) las formaciones reivindicativas de los grupos subalternos, 5) nuevas formaciones de grupos subalternos en viejos cuadros, y 6) las formaciones que afirman la autonomía integral (Gramsci, 2000: [Q 25, § <5>] 182).

Éstos tendrán que ser estudiados históricamente a fin de subrayar sus repercusiones y consecuencias en aras de crear hegemonía.

Si bien Gramsci no ahonda mucho más en una metodología de estudio para grupos subalternos, este corto cuaderno fue tomado como la base de muchos de los estudios clásicos de subalternidad en la antropología. Muchos de ellos hicieron de la subalternidad una condición celebratoria y romántica; al contrario de Gramsci que siempre tomó en cuenta la posibilidad de transformación y trascendencia de la dominación hacia los grupos dominados. Por ejemplo, para él la historia de los subalternos es una historia que se caracteriza por estar siempre a la defensiva (Crehan, 2004: 122). En ese sentido, el más reconocido de los proyectos que tomaron como base los estudios de Gramsci en la subalternidad fue el de Rajanit Guha en la India. Él y sus alumnos realizaron trabajos sobre campesinos, trabajadores y secciones bajas y altas de una incipiente burguesía India, a la par de estudios sobre formas de resistencia de los grupos oprimidos. Si bien, *Subaltern Studies* dejó huella en la forma en la que se estudiaba la dominación y las formas de emancipación política, con el tiempo la rigurosa metodología y el escrutinio teórico se volcó hacia las nuevas formas significación discursiva del poder y al neo- nativismo (Anderson, 201:846) y la reflexión de la forma de vida subalterna fue tomada como una actitud reificada de las minorías. A pesar de ello, gracias a las primeras exploraciones gramscianas de los estudios subalternos se pudo formalizar algunas reflexiones que no se reducían a las condiciones de desigualdad o pobreza de grupos dominados, sino que entendían cabalmente los procesos por los cuales se expresaba la dominación en condiciones de diversidad. Antes bien, la subalternidad se tomó como una categoría mucho más amplia que la de proletariado y con ello, la posibilidad de estudiar relaciones productivas en consenso y dominación en ejemplos etnográficos contemporáneos.

Es así que apoyándome en esta serie de reflexiones y conceptualizaciones me interesa posicionar a la subalternidad, en conjunto con otros términos gramscianos que esclarecen relaciones sociales y productivas en situaciones concretas, al presente etnográfico que he desarrollado a lo largo del texto. Por ello, tomo a la hegemonía, la dominación, el sentido común y la superexplotación como puntos de partida desde donde un análisis de este tipo puede ser posible. Describo la experiencia de la subalternidad y la superexplotación en los lugares donde el procesamiento de carne de entremezcla con un régimen de trabajo que

mantiene esas características como inherentes para su correcto funcionamiento. En ella se organizan trabajadores que, argumentando, han interiorizado su dominación a través de relaciones aparentemente afectivas hacia los grupos en el poder. Estas relaciones de poder las trato a través de la subordinación ideológica y enajenación de los trabajadores de la carne. A la par, analizo los niveles de negociación, coerción y consenso en contextos de dominación dentro de Ciudad *Neza* donde una burguesía local se ha mantenido como dominante por medio de las condiciones de posibilidad establecidas, históricamente, dos o tres generaciones atrás y que han transformado el funcionamiento de la industria de la carne hasta hacerla eficaz con las relaciones de dominación para con los trabajadores.

### **3.2 Hegemonía, subalternidad y dominación en Ciudad Nezahualcóyotl.**

La subalternidad, dice Crehan (2016:1), puede ser entendida como una expresión de la desigualdad. La compleja relación entre formas de ver el mundo y las experiencias concretas en situaciones económicas particulares hacen de la subalternidad el punto de partida más adecuado para tratar de revisar ejemplos etnográficos encontrados en situaciones de precariedad y explotación. En la subalternidad, las formas en las que son vividas las experiencias de desigualdad se encuentran muchas veces mediadas por la manera en la que son moldeadas las relaciones sociales de producción, aunque la experiencia no puede sólo reducirse a ello. Me refiero, en ese sentido, a la concepción marxista de cultura como experiencia de clase (Crehan. 2004) que apunté en el apartado anterior.

Clase y cultura son centrales para la reflexión crítica de la subalternidad. Para Crehan (2016), esa relación es fundamental para criticar la forma en la que se ha entendido este último concepto. Esto se debe principalmente a que los debates concernientes a la subalternidad han girado hacia rumbos distintos a los originalmente reflexionados por las escuelas gramsciana. Así, por ejemplo, la discusión se ha desplazado al debate sobre si los dominados son capaces de comprender y articular su propia subordinación. En su texto, Crehan (2016) explica como James Scott y Spivak se convirtieron en los más férreos defensores de esta postura. Por una parte, Scott escuda la idea de que los subalternos pueden “hablar su subordinación” sólo que lo hacen de manera velada en discursos propios alejados de aquellos que los subyugan. Para Scott, esto representa una forma de resistencia contra-hegemónica ante el régimen dominante. No muy alejada de esa postura, Spivak se pregunta si los subalternos pueden hablar. Para ella la respuesta no es una simple afirmación o

negación, sino un complejo entramado de discursos que crean “silencios” ocasionados por la falta de “legibilidad” de los discursos de los subalternos dentro de los espacios de aquellos que los someten. Si bien, esta última propuesta parece mucho más cercana a Gramsci, habría que regresar a los postulados básicos de este autor para desentrañar este debate.

En principio, habría que recordar que para Gramsci la subalternidad se expresa no sólo como una condición económica (pobreza, marginalidad, desigualdad, precariedad) sino como una forma específica de ver el mundo, que no es uniforme ni homogénea. Tanto en las propuestas de Scott y de Spivak se pueden ver dos elementos que se contradicen con la postura clásica de Gramsci: primero, se presupone una coherencia y lógica interna en los grupos de subalternos, lo que ocasiona la insistencia en la resistencia como un discurso coherente que se elabora a partir de una reflexión casi uniforme entre los dominados; y segundo, esas “formas de resistencia”— ya sea en silencios o discursos velados— derivan de la comprensión casi intrínseca de la condición de subalternidad y terminan en un callejón sin salida. Con ello quiero decir dos cosas: primero, que para Gramsci la condición de subalternidad se ilustra por la multiplicidad de grupos que conforman la clase subalterna y sus particulares formas de ver el mundo —en suma, la cultura— por lo que las acciones y discursos nunca serán los mismos, incluso dentro de grupos que parece que comparten las mismas condiciones económicas y sociales. Y segundo, para Gramsci si los subalternos se definen por la resistencia y la defensa a cualquier forma de dominación, la meta final es la transformación de esas condiciones (Crehan, 2016: 13).

De ahí que me interesan dos puntos principales a la hora de tomar a la subalternidad como punto de partida en cualquier análisis gramsciano. Por una parte, y siguiendo a Crehan (2016), los subalternos sí pueden articular discursos que expresen su condición de dominados, pero debido a su posición disgregada e ininteligible es imposible que su voz sea registrada; por lo tanto, el sentido común absorbe esas voces. Por otra, y siguiendo a Roseberry (1994), los grupos subalternos existen dentro de un campo de fuerza y son moldeados por éste, así sus ideas sobre injusticia, inequidad y desigualdad son elaboradas a partir de este marco de referencia de manera incoherente y desorganizada, usualmente utilizando explicaciones de los grupos dominados. Para ilustrar mejor los dos puntos anteriores, el caso de “los minions” servirá como referencia:

Les dicen “los minions” por ser hermanos, estar *chaparros* y porque sólo se comunican entre ellos. Llegaron a la carnicería hace poco y tuvieron que pasar por el penoso ritual de estar en el cuarto trasero de la accesoria cortando la grasa. Si es que “mejoran” y aguantan se les probará cargando y deshuesando en las planchas. Casi no tienen contacto con los demás trabajadores, el cuarto los condena al aislamiento. Comencé a acercarme a ellos casi por coincidencia. La carnicería en la que trabajaba necesitaba de grasa para completar un pedido de suadero. La carnicería donde “los minions” trabajaban era la única que en ese momento podía *fiar* algunos kilos de grasa. El patrón de los minions me pidió ir al cuarto trasero y pedirle los kilos a alguno de los *chalanés*. Alguno de ellos tendría que cargar la carne hasta la carnicería donde yo trabajaba. “Los minions” forman parte de la fuerza de trabajo que en momentos se encuentra disponible y en otros es desechada. Gabriel, el menor de ellos, me cuenta que llegaron a San Juan porque después de que su padre los hubo abandonado con algunos familiares en alguna parte de la sierra de Guerrero, no les quedó más que salir a buscar chamba. Se acordaron que sus tíos lejanos manejaban una carnicería en la capital. Al llegar se encontraron con una realidad distinta a la que su padre les había platicado: su ‘tío’ era dueño de una carnicería donde laboraban más de diez chalanés y no había trabajo para ellos. Es más, el tío ni siquiera se acordaba de ellos. A pesar de eso, el supuesto tío “les hizo paro” y los contrato porque sí recordaba a su padre y a uno de sus primos. Sin ninguna experiencia previa tuvieron que aprender “a la mala” a deshuesar y a cortar. Uno de los ellos perdió un dedo a los dos meses de estar trabajando. Esa nueva vida los había llevado a vivir cerca de la estación del metro Pantitlán con otros cinco compañeros de cuarto. Entre primos, hijos de compadres, y hermanos, apenas y cabían en el departamento de la segunda planta. Los tres, esperaban juntar un poco de dinero y buscar un mejor trabajo. Por lo mientras, San Juan era la mejor opción. Gabriel, espera aprender a cargar en algunos meses. Con eso podría cambiar la rutinaria tarea de sacar grasa, por la labor (doblemente pagada) de cargar reses de más de 100 kg. Sabe que “se puede chingar” lo que sea durante el proceso, el trabajo garantiza que pueda juntar mucho más dinero en el menor tiempo posible: “te pueden mandar a la chingada cuando quieran, pero haces dinero en chinga”.

En su historia es notable advertir que a pesar de que forman parte de la fuerza de trabajo que labora en el Mercado San Juan, sus experiencias particulares los alejan de los demás trabajadores. Si bien comparten la condición de trabajadores explotados y una experiencia de vida precaria, su historia particular los ha hecho aislarse de la estructura total de trabajadores en San Juan. En las palabras de “los minions” es posible señalar que el campo de fuerza de los grupos dominantes y sus relaciones jerárquicas han tratado de velar el

discurso de los subalternos hasta el grado que estos pueden internalizar su condición de subordinados y aceptar tácitamente las consecuencias de su posición. Esto lo hacen moviéndose usualmente dentro del campo de acción de relaciones de poder que constriñen su capacidad de reacción. A la par, lo que llaman como “dinero en chinga”, y que parece la razón de sus motivaciones, es relativo. Si bien, un cargador puede ganar mucho más que un cortador o deshuesador, usualmente los sueldos son deducibles de las “aguas” y el tiempo en el que un trabajador puede ser apto para tal labor puede ser extremadamente corto. Sin embargo para Gabriel, ese desgaste físico implica una mayor ganancia. Eso explica que para los patrones, la rotación de trabajadores en los puestos más demandantes resulta beneficiosa. Por una parte, las rotaciones permiten que los salarios sean bajos y fluctuantes y por otra, disciplina a la fuerza de trabajo para jornadas mucho más extenuantes y duras que no se cuestionan sino que ordenan y distribuyen a la fuerza de trabajo. De igual manera crea una fuerza de trabajo desechable que espera en la rotación mayores fuentes de trabajo aunque siempre sin seguridad laboral alguna. Sirva de ejemplo la historia de vida de “El Gordo” para ayudar a profundizar tanto en el discurso subalterno como en la posibilidad de relacionarlo con otros conceptos gramscianos, principalmente los de hegemonía y dominación:

“El Gordo” está esperando su “jubilación”. Tiene apenas 45 años, y ya se considera un viejo en el Mercado. Desde los 14 años ha estado metido en el negocio, aunque desde antes comenzó su trabajo en las calles como bolero<sup>89</sup>. Dejó la primaria y apenas sabe leer y escribir, aunque sabe bien como firmar y poner fechas: lo único que le han dejado los años de experiencia en las carnicerías. No se espanta de ver a los más chavitos cargando reses o con los cuchillos pegados a los cinturones esperando el siguiente pedazo de carne para deshuesar, le da risa y ternura verlos aprender como alguna vez él lo hizo: “yo comencé cargando puercos como de esa edad. Después de andar de bolero me metí de mandadero para una señora de acá de San Juan, hasta que una vez llegaron a la casa a preguntarle a mi mamá que si alguno de sus hijos quería trabajo en los puercos. Yo nomás le dije: ‘yo ‘ama, yo me aviento’ y como nadie de mis hermanos rezongó pues al día siguiente luego luego comencé. Habré tenido cómo unos 15. Todo flaco y rengo. Trabajé casi tres años cargando los puercos y luego intenté con las reses. La neta es bien cabrón, con los puercos es más leve porque los agarras desde arriba y pesan menos [...] pero las reses, las reses sí te joden [...] Primero trabajé en la 11 con los puercos, luego me pasé a la 7 porque la patrona me comenzó a maltratar:

---

<sup>89</sup> Los boleros son personas, usualmente niños, que van por las calles limpiando los zapatos de los transeúntes.

me pagaba menos, me descontaba lo de las aguas, me dejaba para lavar, yo tenía que abrir y así bien gacho. Ya no podía con la chinga. Pero me despidieron ahí en la 7 porque no sabía bien como cargar. Y para estar enseñando, esas chingaderas no se pueden aquí. No hay entrenamiento, pues. Vas aprendiendo en la marcha. Regresé a la 11, pero estaba de la chingada porque mientras tanto yo tenía tres trabajos [...] le comenzaba a las 12:00 am, cargando los puercos, terminaba casi a las 8:00 de la mañana, de ahí me iba a repartir carne con un patrón de la 14 y terminaba como a las 3:00 de la tarde, y por esas fechas conseguí trabajo de limpieza en el Palacio de los Deportes, me iba en chinga de San Juan y salía pasadas las 9:00 de la noche. Dormía como hora y media en mi casa y luego a la chinga en San Juan. Entre trabajos me echaba una dormidita, en las carretillas o en la plancha; donde se diera, pues. La verdad ganaba chido, no me faltaba nada. Pero como es pendejo uno, ¿verdad? Me endeudé cabrón con el Elektra. Quién sabe qué tanta chingadera me compré [...] ¡y que me despiden de la limpieza! Además, me lastimé la espalda cargando los puercos y me chingué un dedo del pie con una carretilla. Me estaba quedando sin un varo [...] luego conseguí la chamba acá donde estoy. Ya llevo un chingo de años”. Al preguntarle cómo es que había conseguido ese trabajo actual me respondió: “pues una mentira piadosa. Ya sabes que para chambear en San Juan se necesita que alguien ponga jeta por ti. No puedes llegar nomas’ así y pedir trabajo. Por eso todos se conocen, alguien es tu pariente, tu compadre, amigo, recomendado, lo que sea pero alguien pone la cara por ti [...] yo siempre le decía a los chalanos de la 11 que me avisaran si veían una chamba por acá, pero siempre decían que no. Y la verdad me desesperé, nadie me hacía el paro. Y pues llegué acá con el patrón y le dije [...] pues la verdad le dije que tenía una “panzoncita”<sup>90</sup> en la casa y que necesitaba el trabajo para hacerme responsable. Luego luego me dijo ‘simón, vente mañana’ y así comencé. Ya luego se dieron color de que nomás’ mentí sólo me hicieron *carrilla* [...] de eso tendrá unos 15 años o más, no sé. Cargué, deshuesé, pesé, repartí, cobré y terminé con una rodilla bien jodida [...] una vez anduve con la pata chueca por todo el mercado. Lo que pasa es que me lastimé porque me caí cargando, y lo peor es que el patrón pensó que me estaba haciendo wey y me puso a jalarle. Además. Por esa época yo cobraba para otro patrón ¡y qué me dice que le falta dinero! Estaba bien pinche preocupado, porque yo me acordaba que sí lo había dado completo. Pero el patrón pensaba que yo andaba de ‘conejo’, ya sabes. Al final, fue que los que me dieron la cuenta habían hecho mal los números y regresé con el dinero; de todos modos me corrió. Y yo ahí andaba todo jodido de la rodilla. Y que el patrón nomás’ me pagó el huesero, de esos que soban. Me chingó más y desde ese día ya no cargó ni madres [...] pero aun así tengo más trabajo que todos los demás. Yo tengo que abrir la carnicería antes de las 2:00 de la mañana, y me tengo que quedar hasta que todo termine para lavarla. Además, también le lavo a los de los puercos de acá al lado [...] no sé, me siento con un chingo de

---

<sup>90</sup> Una mujer embarazada.



responsabilidad [...] cualquier día me ‘jubilan’ que porque ‘ya no me sirve nada’ y no voy a saber ni para dónde. Ese día me pongo a pedir limosna”.

En los dos ejemplos anteriores es interesante observar la forma en la que la condición de subalternidad es compartida y sin embargo, existen diferencias que los separan unos con otros. Señala, además, el hecho de que para Gramsci los subalternos nunca eran individuos, sino clases en las que las experiencias de dominación son compartidas (Crehan, 2016:14). Tanto los “minions” como “el Gordo”, han internalizado qué quiere decir ser un subalterno. Además de ejemplificar su disgregación, ambigualmente entablada en experiencias similares, me parece que esta cuestión tiene que ver con la relación entre consenso y coerción y entre ideología y sentido común. Primeramente, esto se debe a que los mecanismos de dominación movilizan una subordinación ideológica que actúa en torno a la capacidad de persuadir mediante un consenso/coerción la internalización de la condición de subordinación, lo cual coincide con el argumento de Anderson (1991) respecto a la hegemonía. Y por otra parte, siguiendo a Crehan (2016:16), la subalternidad está definida por las formas específicas en las que los subalternos son incluidos en situaciones, espacios y actividades prácticas en los que la clase dominante justifica y mantiene su dominación mediante mecanismo de coerción; por ejemplo, los sueldos, las horas laborales, y en el caso de los “*minions*” la simulación de los lazos consanguíneos haciendo de sus actividades “algo necesario” que no se cuestiona. Es decir: un sentido común del régimen de trabajo. A la inversa, esta internalización ideológica de la condición de subordinación se ilustra con la capacidad del “Gordo” de mantener su trabajo por casi 30 años en San Juan con base en la capacidad de sus patrones de crear “un buen trabajador”, incluso hasta el punto del abatimiento corporal.

Igualmente, la permanencia de los trabajadores en San Juan no sólo se puede explicar con la retórica simplista de la “escasez de oportunidades”. La mayoría de los empleados en las carnicerías y en los rastros han transitado de trabajos legales en industrias formales y empresas transnacionales hacía el trabajo informal en el mercado de la carne, lo cual puede ser explicado parcialmente por la sensación de “*libertad*” que el trabajo precario en San Juan ha logrado interiorizar en los trabajadores. Por una parte, esto funciona para reservar a la fuerza de trabajo que eventualmente regresa a San Juan y cubre los puestos laborales que se encuentran vacantes; y por otra, permite a los patrones aprovecharse del ciclo laboral corto

de esos trabajadores. En las entrevistas que realicé, los *chalanés* daban dos razones para reingresar a la fuerza de trabajo en el negocio de la carne: primero, que ganaban mucho más a pesar del mayor desgaste físico y que en este tipo de trabajo existía una especie de “*libertad*”. Esa sensación era algo “incomparable” que no se permitía en otros puestos de trabajo; sobre todo en los trabajos dentro de empresas formales donde no está permitido dormir en tiempos laborales, consumir alcohol y drogas, hablar o bromear con los demás trabajadores.

Sin embargo, es importante enfatizar que este supuesto albedrío que les es otorgado y en el que ellos encuentran la justificación de la permanencia en ese tipo de trabajos se encuentra constreñida por ciertas estructuras de la organización del régimen laboral en San Juan. A la par las relaciones jerárquicas entre patrón y trabajador se imponen, al igual que la lealtad vertical y horizontal creada en la organización total del Mercado. Con ello quiero decir que la subalternidad, en este caso, comprende varias formas de dominación incluyendo aquellas que son internalizadas por las clases dominadas, manifestadas a través de actividades que velan el verdadero sentido y funcionalidad de la misma dominación. En ese sentido, “la hegemonía construye un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación” (Roseberry, 1994: 217). Al mismo tiempo que se construye un marco común de acción— en un campo de fuerza específico— son establecidas normas que los subordinados aceptan y recrean. Así, las distintas dimensiones histórico, políticas, económicas, sociales y culturales conforman el margen de acción de los grupos subalternos ante las condiciones en las que se disputan la supervivencia través de relaciones de fuerza material (Roseberry, 1994).

Estas relaciones ejemplifican claramente la forma en la que la hegemonía no se presenta sólo en ideas subjetivas, sino también la forma en la que se experimenta la influencia de la clase dominante dentro del rango de acción de los dominados y que incluso estos son deseablemente invisibilizados. Este es el caso de las estrategias de subordinación normalizadas por los patrones y trabajadores en las que la dignidad de los trabajadores ha sido arrancada de tal forma, que incluso las necesidades fisiológicas de los *chalanés* tienen que tener el aval del patrón. Por ejemplo, en el Mercado San Juan a diferencia de lo que

sucede en los rastros<sup>91</sup>, los trabajadores no cuentan con baños exclusivos para ellos, por lo que es necesario pagar por usar un servicio que está manejado por un grupo de locatarios, dueños de casas cercanas al mercado o líderes tianguistas. El costo por usar un baño es de \$5 pesos y estos se encuentran en los márgenes del mismo. Por lo tanto, cuando un trabajador quiere hacer uso del baño tiene que pedir permiso a su patrón o patrona para poder ausentarse algunos minutos. Si este no cuenta con dinero, como usualmente sucede, el patrón le “presta” los cinco pesos que después son deducidos de las aguas o del salario diario o semanal. A menudo se les pide que no vayan “tanto” o que sean rápidos cuando lo hagan. Constantemente se les restringen los permisos durante la jornada laboral y ellos tienen que “escaparse” para poder hacerlo. Estas situaciones causan que los patrones “regañen” a los *chalanés* acusándolos de “hacerse weyes” en los baños o afuera de ellos, tachándolos de “huevones” y amenazándolos con un despido inmediato. Los *chalanés*, por otra parte, argumentaban que “sí, a veces nos hacemos pendejos por allá. Pero nada más un rato para que el patrón no se enoje, luego en chinga nos regresamos”, aunque siempre mencionaron que pedir permiso para ir incluso al baño era ridículo y penoso. Muchas veces vi a los *chalanés* corriendo por los pasillos del mercado, dirigiéndose a los baños más cercanos o apurando las filas que se hacían afuera de éstos. Los regaños pasaban a ser ridiculizaciones constantes, en forma de chistes y bromas que lograban que los *chalanés* reprimieran, consciente o inconscientemente, los permisos que pudieran otorgárseles.

A diferencia de los trabajadores, los patrones usan los baños de las casas cercanas al mercado. Éstas, propiedad de ellos o de algún familiar (padres, primos, abuelos, primos), son usadas al mismo tiempo como casas de seguridad para hacer cuentas, guardar dinero, armas o para desayunar. Los patrones que no tienen esa posibilidad, usan baños “exclusivos” que pertenecen a algunos comerciantes. En teoría son baños “semipúblicos” que han adecuado en cocheras que forman parte de los negocios informales fuera de los márgenes del mercado. En una ocasión, un grupo de patronas platicaba sobre una reciente remodelación de uno de los servicios de baños públicos que existían dentro el Mercado. La platicaba oscilaba en el cálculo de ganancias que el dueño obtenía diariamente sólo por los sanitarios, de la forma en

---

<sup>91</sup> En la mayoría de los rastros, por estar en constaste “verificación” sanitaria, cuentan con baños y regaderas para sus trabajadores. Si bien estos servicios existen, sus condiciones no son del todo adecuadas e incluso los trabajadores han preferido no “asearse” dentro el rastro y sólo usar los baños en los casos necesarios.

la que estos habían quedado después de la remodelación y de los usuarios que en su mayoría eran *chalanés*. Para ellas, el dueño de los baños era “un riquillo” que ganaba sin hacer prácticamente nada: “nomás’ con que la gente quiera cagar ganas dinero ¡qué cabrón!” exclamaba una de ellas de vez en cuando. Pero al mismo tiempo sentían “pena” por él: “esos baños van a quedar hechos mierda en menos de un mes. La gente es bien puerca, ya sabes ¿no?”. Por “la gente”, ella se refería a los trabajadores que son en su mayoría los únicos que usan este tipo de servicios. Otra de ellas argumentaba que los *chalanés* no podían quejarse: “esos baños tienen de todo. Son acá, *chingones*. Te regalan gel, hay espejos y *casi siempre* está limpio”. Cuando les pregunté que si ellas usarían esos baños, ahora que están remodelados y *casi siempre* están limpios, sólo se rieron y me soltaron un “no mames, cómo crees” entre carcajadas.

La plática ejemplifica dos puntos de manera simultánea: por una parte, que las distintas actividades informales han logrado arraigarse con tanta fuerza en espacios como San Juan que incluso una necesidad fisiológica es la oportunidad para explotar una estrategia de sobrevivencia en lugares como este; y por otra, que la organización del Mercado siempre está constreñida en función de la separación entre la subordinación y la dominación. Por demás, es claro que las necesidades de los trabajadores pasan casi inadvertidas para los patrones, e incluso esa separación entre lo que hace visible al trabajador —por ejemplo, su necesidad de utilizar un baño— y lo que lo reduce sólo a un ser explotable y que es aceptada por el trabajador bajo amenaza de perder su ingreso salarial, articula el énfasis de tomar a la hegemonía como un elemento de subordinación ideológica enajenante que se vale de la fragmentación de la clase subalterna, además de que esa hegemonía vuelve a la burguesía el aparato de dominación por excelencia en estas condiciones que acabo de describir.

### **3.3 Formas de Resistencia**

Si bien, la hegemonía que ha sido construida en el mercado y alrededor de la mayoría de los espacios donde impera el negocio de carne con las características que he descrito en el apartado anterior, me parece que ésta sólo ha podido sojuzgar a los trabajadores través de un marco común de significados y acciones que ha mantenido a la superexplotación como el factor fundamental. Tanto la hegemonía como la superexplotación que he explicado en los párrafos anteriores, tiene sentido cuando se enfatiza que ni el consenso ni la coerción pueden

reducirse sólo a un temor general ante la clase dirigente por parte de los subalternos, ni tampoco a la aceptación pasiva de las condiciones que son impuestas en la organización del régimen de trabajo por parte de estos últimos. Es por ello que quiero considerar ahora otro de los temas que son recurrentes cuando se habla de dominación y hegemonía: la resistencia.

A pesar de que es usual que a la par de tratar a la hegemonía y a la dominación, se inste a hablar a la par de formas de resistencia por parte de los dominados, estas discusiones conjeturan que existe una coherencia y lógica interna que ocasiona la aparición de las resistencias como articuladas y coherentes. Me parece, como he explicado anteriormente, que los subalternos si bien pueden compartir su condición precaria y superexplotada — una experiencia de clase conjunta— las formas en las que lo expresaran, internalizaran y luchan contra esas condiciones no se encuentran estructuradas de manera uniforme. Esto quiere decir que los subalternos logran articular, en ocasiones, discursos y acciones que previenen ciertos momentos de mayor explotación; sin embargo, la inmediatez con la que se presentan impide que puedan trascender por completo la dominación. Partiendo de ese argumento, me interesa conjugar la explicación de las formas de resistencia presente en los análisis de corte gramsciano con las reflexiones de Kasmir y Carbonella (2014) respecto a las formas en la que la emergencia de una política de desposesión capital disminuye el poder organizativo de la clase trabajadora.

Esto me permite, primeramente, observar las formas de resistencia que no necesariamente se encuentran organizadas de forma coherente y que pueden derivar en la transformación total de sus condiciones de dominación o incluso de aquellas que no se encuentran uniformemente explicitadas entre las clases subalternas. Segundo, enfatizando en que si bien existen momentos de resistencia y organización, este acercamiento permite observar a este tipo de acciones como instantes muy específicos e inmediatos en los que se trata de resistir sólo una parte de las estructuras que constriñen a las clases subalternas y que usualmente son realizadas de manera individual. Con este argumento quiero ilustrar dos cosas, primero que para la teoría gramsciana es imperante observar a la condición de subalternidad a través de formas de articulación disimiles de los discursos sobre las formas particulares de ver el mundo, incluso si estos comparten el mismo grado de explotación y dominación. Y segundo, que estas formas de resistencia más allá de construirse como nichos

organizados desde donde es posible crear una defensa ante la dominación de cualquier grado, aparecen como momentos de desorganización casi imperceptibles que nunca logran la transformación de las condiciones por las que fueron realizadas en primer lugar, e incluso son retomadas por las clases dominantes como funcionales y necesarias para servir a la perpetuación de los regímenes de explotación. Es por eso que me interesa crear una discusión acerca de la legibilidad de los discursos de los subalternos; o en otras palabras, registrar los momentos donde los subordinados han podido articular discursos que expresen las condiciones de dominación, pero debido a las características de disgregación y desorganización que han sido establecidas en el régimen de trabajo es imposible que su voz sea legible en sus propios términos, por lo tanto el sentido común las absorbe.

Al respecto, quiero mostrar aquellos momentos en los que los trabajadores han exigido aumentos salariales, mejores herramientas de trabajo (fajas, cuchillos, botas o batas), o han reclamada una reducción de su jornada laboral como condiciones para seguir laborando. Sin embargo, estas peticiones han sido retomadas por los patrones como bromas, incoherencias o han sido refuncionalizadas en forma de represalias y amenazas hacia los mismos subordinados. Por lo tanto, quiero seguir a Roseberry (1994) para reafirmar que los grupos subalternos coexisten dentro de un campo de fuerza que ha sido moldeado por una hegemonía específica; así, las ideas sobre injusticia, inequidad y desigualdad elaboradas de manera incoherente y desorganizada utilizando explicaciones de los grupos dominados, son paulatinamente absorbidas por el sentido común.

A la par, estos momentos esporádicos de resistencia son leídos por la clase dominante en forma de sentimientos personales e individuales que no pertenecen a una demanda general de los trabajadores. Así, por ejemplo, cuando los trabajadores simulan dormir en las carretillas o en las planchas de corte mientras los patrones los llaman, están actuando contra la jerarquía laboral y el agotamiento físico que reafirma la labor, pero incluso si esto puede ser tomado como una “pequeña huelga” o “un pequeño triunfo” para los trabajadores, para el patrón éstos no son más que “una bola de huevones”, lo cual será respondido con mayor disciplina y castigo. Sin embargo, es importante dejar en claro que esta explicación en cuanto a la resistencia no significa que los trabajadores no traten de sobrepasar sus condiciones de explotación o las acepten tácitamente; en cambio, la política de desposesión a la que están

sometidos no les permite cimentar una organización duradera que permita superarla. Así, se instituyen nuevas formas de opresión en los centros de trabajo y en la vida diaria —por ejemplo, la estabilidad en el fondo de consumo— que apunta hacia la desorganización generalizada.

Esa “política de desorganización” (Kasimir y Carbonella, 2014) es mucho más visible cuando se explica cómo la clase dominante ha creado formas casi imperceptibles, y que son funcionales y deseables, de frenar la organización entre los trabajadores. Baste como muestra que en los casi 50 años de existencia del mercado no ha existido ningún intento de organización por parte de los trabajadores<sup>92</sup>. A diferencia de los que sucede en los rastros<sup>93</sup>, los trabajadores han optado por establecer contratos individuales, la mayoría “apalabrados”, con sus jefes. Esa indiferencia a la organización no es de ninguna manera una forma de disidencia establecida, sino que aparece como formas en las que las relaciones de amistad son puestas en marcha como parte del contrato individual y por lo tanto son incuestionables por ambas partes. Por otra parte, es una forma de organización que ha sido funcional a la mecánica del Mercado por años, absorbida por el sentido común. Como he explicado anteriormente, los trabajadores son contratados a través de contactos personales que sirven de avales para establecer la confianza y la lealtad que se requiere para el funcionamiento particular de las transacciones entre los sujetos de toda la cadena productiva.

Es por ello que para un patrón es mucho más fácil cooptar la organización de los trabajadores a través de contratos de palabra únicos con cada uno de sus *chalanés*. Si bien a todos ellos se les ofrece un sueldo mínimamente igualitario, estos pueden variar según su comportamiento, las tareas extras de las que son responsables individualmente y su grado de aparente amistad con sus jefes. En el mismo tenor, el pago del salario es terreno de dominación. Por ejemplo, es una regla general en los centros de trabajo de este tipo que los

---

<sup>92</sup> Si bien a nivel nacional existe un Sindicato Único de Trabajadores de la Carne, Alimentos y Conexos de la República Mexicana, este cuenta apenas con 3850 miembros a nivel nacional y dentro de los ranchos, rastros y el Mercado San Juan donde realicé mi trabajo de campo pude corroborar que este sindicato no tiene ningún trabajador adherido, representante o central sindical. Ver: [http://www.stps.gob.mx/02\\_sub\\_trabajo/03\\_dgra/cent\\_ctm.htm](http://www.stps.gob.mx/02_sub_trabajo/03_dgra/cent_ctm.htm)

<sup>93</sup> La difícil situación administrativa de la mayoría de los rastros frigoríficos del país, que combinan el capital privado y el estatal, ha forzado a la mayoría de los trabajadores a firmar contratos semiilegales que no aseguran sus prestaciones por ley ni defensoría laboral. En realidad son contratos sin validez legal que el trabajador acepta en aras de contar con el salario mensual.

patrones paguen a sus trabajadores diferenciadamente, en periodos de tiempo distintos, individualmente para evitar que otro trabajador sepa cuánto y porqué se le ha pagado así. El sueldo puede ser obtenido en diferentes momentos que varían según el contrato que se haya hecho con el trabajador: a diario, semanal o mensual y nunca en la presencia de otro *chalán*. Por esa razón, los conflictos más comunes entre los trabajadores son por “las aguas”, el único ingreso que ellos controlan y que es visible para todos durante la jornada laboral.

Al mismo tiempo, ese aparente control en los ingresos se expresa también en las formas casi imperceptibles en los que los trabajadores desafían la autoridad jerárquica de los patrones y, al mismo tiempo, a la disciplina laboral impuesta. Las bromas, los descansos no autorizados, el control de “las aguas” y el consumo de alcohol u otros energizantes forman parte de una serie de interacciones y expresiones que no necesariamente son parte de una resistencia directa que expresa de forma organizada las demandas de los trabajadores, en cambio constituyen “un espacio propio” en el que la lucha por el control de ciertos factores (el propio cuerpo, el tiempo individual y con los demás, el espacio de trabajo) se da de manera desorganizada e imperceptible, y sin embargo expresa una serie de intereses, necesidades y ansiedades individuales y colectivas de los dominados, eso que Lüdtke (1985, 1986, 2000) explicó a través del *Eigensinn*. Lüdtke (1985, 1986, 2000) define este “espacio propio” en su definición en alemán *Eigensinn*, que se traduce como “confianza en sí mismo” en alemán coloquial usado para describir un comportamiento infantil o necedad. Sin embargo, Lüdtke lo utiliza para describir la reconfiguración de las interacciones de los trabajadores en relaciones de producción que expresen una serie de acciones que si bien no son una resistencia calculada, funcionan momentáneamente como articulaciones de las necesidades de los dominados. Es decir, experiencias distintas construidas en un espacio propio fuera, incluso, de los espacios que la hegemonía representa.

Es así que los espacios donde es producida y comercializada la carne (ranchos, rastros y mercados) pueden parecer desordenados y caóticos, sin embargo están en constante dirección de los patrones que han logrado crear una estructura particular que no necesita de contratos colectivos, escritos o legales, ni de una disciplina reglamentada aplicada de forma sistemática. En cambio, se vale de otro tipo de mecanismos lubricados por relaciones sociales que derivan de la amistad, la lealtad o la consanguinidad lejana que al mismo son



refuncionalizados por los trabajadores como parte de estas formas de resistencia no directa ni organizada. De igual manera, estas situaciones también se presentan en los ranchos y los rastros ganaderos, donde la reapropiación por parte de los del tiempo productivo interfiere directamente en el tiempo expresamente destinado por los patrones y supervisores para la producción (Lüdtke, 1986), aunque posteriormente la jornada de trabajo se intensifique y alargue para reponer esos momentos. Por ejemplo, en los ranchos al retrasar el inicio de las labores durante los traslados de los animales, en los rastros y en el Mercado al tomar “descansos ilegales” que demoran la producción. En San Juan, es usual que los trabajadores dormiten durante la jornada de trabajo y en las horas durante la mayor afluencia de clientela y que los “permisos” para ir al baño sean usados para demorar las labores de corte y deshuese. Además, estos “descansos ilegales” están aderezados con el alcohol, las drogas y la música. Como un trabajador me dijo en una ocasión: “es como una ‘pinchi party’ todo el día; ahí tienes el de las chelas enfrente [...qué hasta te fía], a la de los discos con la bocina y a todos los *culeros* éstos. Nomás’ que con la chinga [...] nomás’ eso”.

En suma, transgresiones silenciosas expresadas por una suerte de *Eigensinn*: estando “con uno mismo” y con “los demás” (hablando, bromeando, dormitando, alejándose del puesto de trabajo, ingiriendo alcohol y escuchando música) los trabajadores descuidan, pero no interfieren directamente, en el proceso de producción concebido por los patrones (Lüdtke, 1985, 1986). Respecto a esto, el ocio y las bromas que se dan durante las largas jornadas de trabajo forman parte de relaciones de dominación que se encuentran dentro de circuitos productivos dentro de la lógica del capital. Lo cual pretende contestar las retóricas del sentido común sobre la lógica de la desigualdad y el desarrollo de las esferas capitalistas (Sider, 2003). El juego y las bromas, usualmente de corte sexual, indican formas paradójicas de *respeto* entre los trabajadores y al mismo tiempo aparecen erigidas en una hegemonía específica que produce marginalización y alienación (Limón, 1989).

Sin embargo, no hay un cálculo premeditado sobre las consecuencias de éstas ni tampoco una estrategia clara sobre su praxis en los momentos en los que se realizan y que, por lo tanto, no llegan a articular demandas claras que apunten a la transformación de su entorno de opresión. En cambio son internalizado como momentos en los que activamente los subalternos se alejan de la dominación. A consecuencia, es fácil confundir los momentos

de *Eigensinn* con la resistencia directa hacia estas situaciones. No obstante, el primero funciona más como una articulación contradictoria y ambivalente de las necesidades, ansiedades y demandas (Lüdtke 1986, 2000) de los trabajadores hacia la estructura de opresión que los constriñe, mientras que la segunda nunca llega a presentarse explícitamente debido a la aparente desorganización de esas primeras articulaciones. El resultado es una aparente libertad que aparece momentáneamente y que llega, incluso, a acaparar el discurso de los subalternos en un sentido común: “este trabajo me gusta porque tengo *libertad*, porque hago lo que quiero”.

### **3.4 La Burguesía de Ciudad Neza**

Sí bien he descrito la vida en Ciudad Neza como un vaivén de miserias que se entrelazan con una industria productiva que produce plusvalor a través de la explotación de sus trabajadores, me parece importante tratar de describir a profundidad a los patrones (ganaderos, introductores, carniceros mayoritarios y minoritarios)<sup>94</sup> de la industria de la carne para dar una idea de qué es lo que es arrancado a los trabajadores como parte de esa extracción de plusvalor. El hecho de que gran parte del negocio de la carne, el cual ya he descrito, está basado en una economía de contubernio, de lo ilegal y lo informal, incide en la dificultad de lograr calcular las ganancias por parte de los capitalistas. Lo que en un momento aparece como una “economía subterránea” (Bourgois, 2009) que no está sujeta a impuestos y ni dentro de las estadísticas fiscales oficiales, logra que la gran mayoría de sujetos que laboran y producen en espacios de Ciudad Nezahualcóyotl subsistan. Las estrategias que estos sujetos elaboran para hacerlo toman forma a través de alianzas familiares y redes de intercambio de favores que estructuran la forma en la que el capital circula, en distintos niveles, en estos espacios. Estas complicadas características pueden desdibujar algunas suposiciones básicas que se tienen acerca de las clases dominantes.

Al igual que he descrito con los subalternos, me interesa aclarar que las clases dominantes tampoco tiene con claridad una estructura organizativa que les permita perpetuar sin alteraciones la forma de producción y los regímenes de trabajo. Por tanto, el capital que puede llegar a acumular es volátil y las maneras en las que circula son por demás variados. Si sumamos el hecho de que es sumamente complicado calcular el número de sujetos que

---

<sup>94</sup> Parte de la cadena productiva fue descrita en el capítulo 1

están involucrados en la cadena de producción, esas características toman mayor fuerza. Es así que es prácticamente imposible rastrear el capital que se invierte, acumula y circula entre criadores, ganaderos, inversionistas y dueños de ranchos y rastros, introductores, intermediarios, carniceros mayoritarios y minoritarios, dueños de locales comerciales en los Mercados, tablajeros y los trabajadores en cada una de sus fases. La inmensa economía subterránea que combina elementos legales— que por momentos legalizan la producción y el capital—, el contubernio con el Estado que tolera y se une a ciertas prácticas, provocan que estas prácticas sean normalizadas y deseables para una burguesía que cada día toma más fuerza en espacios como *Neza*.

De igual forma, me interesa mencionar que si nos atenemos a las estadísticas oficiales (INEGI, CONAPO), es claro que la zona oriente de la Ciudad de México es identificada como una de las más pobres de todo el país. Sin embargo, como he tratado a lo largo del texto, no necesariamente los ingresos de los sujetos que viven en esas zonas corresponden a las estadísticas oficiales. En cambio, las formas en las que se circula y acumula el capital se llevan a cabo por medio de estrategias basadas en la ilegalidad y la criminalidad —por ejemplo, compra y venta de coches de lujo, casas con propietarios a presta- nombres, negocios de préstamos y empeños hechos con contratos de palabra, venta de armas e incluso animales exóticos—. Debido a estas situaciones, para caracterizar la emergencia de sujetos que han logrado acumular capital y que lo hacen circular por medio de situaciones no enteramente legales, los caracterizo como una *burguesía-lumpen*.

Debo aclarar, que me enfoco solamente en una parte constreñida de los sujetos que son parte de la cadena productiva por medio de sus acciones dentro de la industria de carne en Ciudad *Neza*. Esta es una burguesía lumpenizada que se ha gestado lentamente durante dos o tres generaciones por medio del negocio de la carne en esta zona. Paulatinamente ha logrado transformar las relaciones de dominación, a la forma de organización en el negocio de la carne. Con ello quiero decir que el dominio de esta *burguesía-lumpen* a través del consenso —explicitado en la creación de relaciones interpersonales cercanas como el compadrazgo, la amistad, o los lazos consanguíneos lejanos— y la coerción —explicado por la retención de sueldos, la fácil contratación, los despidos injustificados o la rotación laboral— han hecho que la desigualdad y la subordinación se internalicen profundamente en los

trabajadores de San Juan, incluso creando un sentido común que se enuncia por parte de los trabajadores a través del discurso de sus opresores (Lüdtke, 2000; Roseberry, 1994). Argumento, entonces, que la burguesía que describo como *lumpen* ha logrado crear una hegemonía que se expresa por medio de los deseos y anhelos de los subalternos. Por ejemplo, la separación que los trabajadores hacen de los “*chingones*” y los “*chalanés*”. Las dos, denotan la separación de clases que el sistema de producción perpetua. En otras palabras, la separación entre esta burguesía y los subalternos si bien es estructural, la forma de acumulación por medio de la ilegalidad, la criminalidad y la informalidad les impide hacer circular su capital por otros medios que no sean aquellos con esas características. Por lo tanto, su condición de *lumpen*, como aquellos que aparecen al “margen” de un sistema productivo —que como expliqué en el segundo capítulo, tiene que ser repensada como una categoría mucho más amplia en correlación del contexto, la labor y su posición en el sistema de circulación de mercancías— los hace mucho más cercanos a sus subalternos en función de sus circuitos por donde ellos pueden moverse. La cuestión de *lumpen* la tomo para enmarcar a un grupo de sujetos que se piensan al “margen” de esa economía pero que en la realidad han refuncionalizado sus lazos y condiciones de ilegalidad hasta hacerlos funcionales. Es decir, su característica de *lumpen* se da en la forma de acumulación del capital que logran obtener.

La burguesía que describo ha sido establecida lentamente desde hace dos o tres generaciones, por medio de la actividad en el negocio de la carne en el momento en el que el trasiego de mercancías a la Ciudad de México desde la zona Oriente del Estado de México apenas se encontraba en desarrollo. Durante los años cuarenta y cincuenta, cuando el Mercado San Juan fue propiamente establecido como una zona de comercio de carne, familias e individuos que se dedicaban al trasiego de ganado desde municipios cercanos a la Ciudad de México se trasladaron permanentemente hacia esa frontera haciendo que el Mercado creciera y el comercio de alimentos se convirtiera en uno de los pocos medios de subsistencia en la incipiente Ciudad Nezahualcóyotl. A partir de ello, familias enteras se convirtieron en acaparadores de cientos de animales, al igual que de sus formas de procesamiento. Esta burguesía me parece particular porque de ellas pertenecen los medios de producción de una industria que se sustenta por la ilegalidad y la informalidad, la

superexplotación y la brutalidad del régimen de trabajo y que al mismo tiempo han formalizado su acción dentro de esa estructura.

Durante mi trabajo de campo pude socializar y establecer relaciones de aparente amistad con muchos de los patrones en el Mercado San Juan. A diferencia de los trabajadores, la confianza que me brindaron se debió más a la perspectiva de clase que mantienen, o creen mantener, respecto a los *chalanés*. Para los patrones, las diferencias entre ellos y los patrones son perceptibles y visibles. Son deseables y necesarias. En las diferencias que ellos creían reconocer en mí, se me concedió el acceso a reuniones privadas, fiestas familiares, y ser parte de conversaciones entre patrones y ganaderos. Además de la posibilidad de consultar las libretas de cuentas, incluidas las deudas, pagos e inconsistencias legales en ellas. Por una parte eso me permitió observar de cerca el tipo de burguesía que describo en estas páginas y por otra, las contradicciones con los trabajadores y el trato diferenciado que se les da.

La *burguesía lumpen* que describo es particularmente interesante al análisis porque pone el acento en la forma en la que se construye tanto el régimen laboral como las relaciones de dominación en los espacios donde el negocio de la carne es el vínculo entre clases. De igual forma explica que las situaciones de ilegalidad, el crimen y la informalidad no necesariamente están organizadas por medio de relaciones de solidaridad que muchas veces se cree que existen en esos espacios<sup>95</sup>, en cambio las redes de favores buscando maximizar las ganancias, la protección y la acumulación de capital son las imperantes. Para ello, es necesario tanto la diferencia estructural como los momentos de dominación y una hegemonía de acorde al contexto. Esta *burguesía* y su característica de *lumpen* sólo tiene sentido en las condiciones en las que Ciudad *Neza* se ha desarrollado y las estrategias de subsistencia que han tenido que implementarse en su interior.

Para teorizarla, me baso en una definición de clase que “no solamente es material, no sólo una relación ante los medios de producción y la división social del trabajo, sino un proceso ideológico y político” (Bourgeois, 1989), sin olvidar que la clase es la forma en la que la clase es experimentada (Crehan, 2004). Por ello, es interesante observar a esta burguesía en términos de sus diferencias con las clases subalternas y su formación ante las relaciones de dominación que ellos mismos alientan y practican. Con respecto a este punto, las

---

<sup>95</sup> Ver por ejemplo a Sandoval (2012) y Parra (2010, 2013)

distinciones que Bartra (1974) hace respecto al aburguesamiento del proletariado y el proletariado aburguesado pueden ser útiles. Éstas, sirven dialectalmente para señalar la conformación histórica de una burguesía en Nezahualcóyotl que fue dependiendo progresivamente de una economía ilegal e informal, en diferentes espacios y negocios en ellos, y de un régimen de trabajo que partió gradualmente de las condiciones de brutalidad inscritas en esa economía. Al mismo tiempo, si pensamos a esta burguesía en términos de la descripción del oligopolio que realiza Ascencio (1992) y de la teorización de Sider (2003) respecto a la organización de la producción en contextos de aprovechamiento de una clase trabajadora brutalizada, la *lumpenización* de esta clase toma mucho mayor sentido.

En los “Mercaderes de la carne”, Ascencio (1992) describe a los “oligarcas” del negocio de la carne en Guadalajara como cercanos a una burguesía que ha monopolizado la engorda de ganado y su trasiego a las zonas cercanas de esa Ciudad. Aunque no los describe en términos estructurales de relación económica, es posible rastrear el origen de los monopolios a familias de ganaderos en las partes serranas de Jalisco. Para Ascencio, estos oligarcas han tenido éxito en sus estrategias de acumulación y acaparamiento porque han podido organizar clientes a través de relaciones afectivas (amistad, compadrazgo, lealtad) que son refuncionalizadas y configuradas por medio de empresas familiares. Algo similar sucede en Ciudad Nezahualcóyotl dentro del negocio de la carne, pues sólo a través de relaciones familiares y redes de favores, los patrones de la carne han podido mantener un dominio en la producción y procesamiento de la mercancía. Al mismo tiempo, esto les ha permitido mantener una relación no explícita de opresión y autoridad para con los trabajadores.

A diferencia de lo explicado por Ascencio, la ilegalidad y la informalidad han creado además una red de relaciones que sustentan y protegen sus accionar dentro del sistema de producción. Respecto a este punto, el ejemplo de un asalto ocurrido en las inmediaciones de San Juan donde la participación de las mismas familias ganaderas se vale de estos mecanismos para mantener su posición de clase, puede ilustrar la forma en la que las relaciones sociales moldean la forma de vida en contextos específicos, incluso si esta relación necesita de la coerción, de la negociación en contextos de ilegalidad para su *correcto* funcionamiento: En la historia de este asalto, intervienen tanto los representantes del estado

como los diferentes sujetos de la cadena de distribución y sus pugnas dentro del negocio de la carne. A la par, ejemplifica a una *burguesía lumpen* que acumula y moviliza elementos de la ilegalidad y la informalidad para hacer funcionar la cadena de producción. De igual forma, explica la organización de clases subalternas por medio de un régimen de trabajo que presupone la ilegalidad. Además, permite analizar una parte del sentido común construido en torno a las actividades que se realizan dentro del negocio de la carne en San Juan:

El 27 de julio, Damián sobrino empleado de uno de los más grandes comisionistas de San Juan, fue asaltado después de cobrar 45 medias reses y la acumulación de una deuda mayor que un carnicero mayoritario tiene con el comisionista. En el Mercado, es común que los comisionistas o introductores vayan a San Juan a cobrar el dinero de las deudas. Circulando por la avenida 7 y justo en el semáforo que divide Neza con la Ciudad de México, tres hombres subieron a su auto, le apuntaron con un arma corta e hicieron que se agachara en la parte trasera. Tomaron su iPhone y más de \$400 mil pesos en efectivo. Unos metros después, los hombres bajaron del auto y Damián sólo alcanzó a pisar el acelerador para llegar hasta su casa. Lo primero que hizo, junto a su tío el comisionista, fue avisar al carnicero con el que habían hecho tratos unas horas antes. Éste dijo no saber nada, solamente los chismes que ya se estaban corriendo por el mercado: qué a punta de pistola le bajaron el dinero de las cuentas al más chico de los Sánchez. Pocas horas después, el iPhone de Damián fue localizado. No estaba muy lejos de la calle 7, la ubicación marcaba la intersección entre la calle 13 y la avenida Texcoco, justo en el corazón del Mercado San Juan. El comisionista, movilizó a través de “favores” y “recompensas” a policías pertenecientes a la fuerza de seguridad del Estado de México, al mismo tiempo lo hizo con “algunos mafiosos”. La *fonda* en la que se localizó el celular de Damián es un punto de venta de droga muy conocido en el mercado. Los policías y los “mafiosos” sólo insistieron un poco a la dueña del local: “hablas o te llevamos por venta de droga”. Damián sólo se ríe y recuerda “puta’ la señora cantó hasta las mañanitas”. Con eso supieron que quienes habían planeado el asalto y potencial secuestro eran los hijos menores de una familia de carniceros: los Briones, conocidos por ser una de las familias más acaudaladas de San Juan y de tener una de los vínculos más estrechos con los “ratas” del mercado. Los hijos menores pagaron a un conocido secuestrador de San Juan—“El Sapo”— para que planeara y llevará a cabo el asalto. Si el asunto salía conforme el plan, “el sapo” se quedaría con una parte del dinero y daría lo demás a los Briones, que a su vez lo repartirían con otros amigos. Era claro que el motivo del asalto no era económico, sino una pugna anterior que se remite hasta los abuelos de los chicos involucrados y que se complica aún más con la ruptura de una de las más fuertes sociedades de primos, hermanos, y compadres del negocio de la carne en San Juan. Uno de “esos amigos” con los que los Briones tendrían que repartir el dinero era parte de esa sociedad. Además,

el arma que se usó para llevar a cabo el asalto le fue vendido a “El Sapo” por el mismo carnicero con el que Damián se vio horas antes del percance. Problemas familiares, de compadrazgo, y económicos se mezclaron hasta el punto de la violencia explícita. Hubo que movilizar representantes de las fuerzas del estado coludidas con el crimen organizado para recuperar el dinero (“y la dignidad”) de una parte de la cadena productiva de San Juan. Después de que el dinero se hubo regresado, prosiguió un encarcelamiento momentáneo (“sólo para darle una calentada”) y con ello el problema se vio de nueva en pausa.

Este ejemplo etnográfico refuerza la idea de que la forma en la que el paisaje social donde los sujetos viven para y en contra toma sentido una vez que se puede observar las formas de organización económica que emergen de actividades productivas específicas (Sider 2003), especialmente de aquellas que crean tensiones, transformaciones y contradicciones duraderas en el sistema social. Al mismo tiempo muestra las estrategias sociales y económicas que la burguesía en San Juan recrea y mantiene para sobrevivir en un contexto como ese. A través de la criminalidad y la ilegalidad de los negocios de la carne, la burguesía de Ciudad Neza ha buscado cierta legitimación que permite mantener la hegemonía dentro del negocio de la carne. La burguesía en *Neza* ha logrado mantener una dominación respecto a sus subalternos representada por la narrativa de la desigualdad social y la disparidad económica, que por demás está enraizada en el sentido común. Este elemento, que si bien es estructural, explica a los subalternos qué es lo que significa ser “un *chingón*”<sup>96</sup> y crea una serie de imágenes que son deseables para el trabajador.

Entre la burguesía una cuestión puramente instrumental, como que sus hijos estudien en escuelas privadas ubicadas en colonias proletarias de Neza o que presuman coches de lujo por las mismas zonas, parte de una construcción ideológica que organiza la vida social en Ciudad Nezahualcóyotl por medio de la búsqueda de legitimidad. Incluso, los mismos patrones viven cerca de San Juan o en colonias marginadas de Ciudad Neza o Iztapalapa. Una burguesía como la que describo, sólo puede mantener su dominio a través de la organización del sentido común constituido a través de elementos tan materiales como el régimen de trabajo de sus subalternos. En términos de Bartra (1981) es un proletariado

---

<sup>96</sup> Los trabajadores usualmente se refieren a sus patrones como “chingones”. Un “chingón” es alguien que ha obtenido dinero de manera rápida y puede considerarse un “buen patrón”



aburguesado que con las características del *lumpen* ha logrado crear una hegemonía alrededor del sistema de producción que sustentan sus condiciones características de existencia. Al mismo tiempo nos recuerda que, como mencionan Carbonella y Kasmir (2014), es incorrecto pensar en las clases como algo acabado. *Lumpen* y burguesía, por demás, son clases en constante cambio y desarrollo y nunca debe darse por hecho que las categorías pueden reificarse del todo.

### **3.5 Clase y cultura**

Me gustaría finalizar este capítulo atrayendo la viñeta con la que comencé el capítulo. En ella doy cuenta de la forma disímil en la que los trabajadores y los patrones piensan sobre sí mismos y sus pares. A pesar de que los chalanos y sus empleadores coexistan la mayoría del tiempo en el mismo espacio, laboren y vivan en las mismas colonias y barrios, sus relaciones son complejas. Algunos de ellos se conocen desde niños y las familias desde generaciones atrás. Muchas de ellas han logrado establecer negocios duraderos de venta de alimentos y material primas, otros han expulsado trabajadores para el mercado de comercialización, rastos y ranchos en el mismo periodo de tiempo. La diferencia entre estos es una cuestión estructural, de acumulación y de lucha de clases. Por ello, y a partir de los ejemplos etnográficos que he dado a lo largo del capítulo, quiero terminar con una reflexión acerca de la clase y la cultura por dos razones. La primera, y la más importante, es que la lucha de clases (en la que cabe la condición de subalternidad y la burguesía *lumpen*) puede expresarse no sólo como una cuestión puramente material (pobreza, marginalidad, desigualdad, precariedad) sino como una forma específica de ver el mundo, que nunca será del todo organizada ni homogénea. En segundo lugar, porque entender estas constantes contradicciones y tensiones nos obliga a pensar que las clases nunca son algo acabado. La refuncionalización de sus modos de proceder, de accionar ante el mundo que los rodea, de la lucha por la sobrevivencia y las constantes reconfiguraciones de las relaciones entre los sujetos hacen pensar que la correlación entre clase y cultura siempre será un terreno contencioso que se articula en distintos niveles —históricos, estructurales y espaciales en términos de Roseberry (2002) — que terminan por recrear las luchas por la hegemonía y las tensiones entre consenso y coerción.

De igual forma, es necesario observar la relación entre clase y cultura a través de procesos más amplios de dominación y explotación que expliquen cómo las relaciones sociales han sido moldeadas y reconfiguradas históricamente. Las formas de subsistencia de clases subalternas y la burguesía *lumpen* en Ciudad Nezahuacoyotl ejemplifican que la cultura, como concepto y presente etnográfico, tiene poco sentido sin un análisis de clase que deje entrever que las constantes disputas y contradicciones se dan en un terreno contencioso como ese. Las clases, entonces, no son sólo formadas por medio del reconocimiento de una posición común en las relaciones sociales de producción sino también por el entendimiento común de esa situación (Sider, 2003: 277). Los sistemas de clase no se forman sólo como paquetes que dejan entrever a los dominados y a los dominantes por una lado y el otro (Sider, 2003), en cambio se distinguen por las alianzas funcionales entre las clases y las estructuras que de ello se forman.

En Nezhualcáyotl, particularmente en el negocio de la carne, la coexistencia de las clases antagonistas en los espacios de trabajo y vivienda, sus redes de favores, intereses, aparente amistad e incluso parentesco, ha resultado en la creación de distintas alianzas que se distinguen por la disputa y la contradicción constante. La base material, el sistema productivo, los distingue y los reconoce unos a los otros y sin embargo, las condiciones en las que se vive y labora en Nezhualcáyotl han logrado demostrar que no hay patrones y trabajadores por un lado, sino momentos constantes de cambio en los que la burguesía puede convertirse en lumpen y el lumpen en funcional para la burguesía. Ciudad Nezhualcáyotl demuestra que la relación clase- cultura nunca es enteramente clara, y por es necesario tomar en cuenta los procesos por los cuales la hegemonía y la dominación son recreadas continuamente. Los “*chingones*” y los “*chalanés*” nunca están tan separados unos de los otros como comúnmente se cree.

## Conclusiones

En 2015 el documental “La Parka” (*The Reaper*, Mexico 2013) dirigido por Gabriel Serra fue nominado al Oscar como mejor cortometraje documental<sup>97</sup>. En él se cuenta la historia de Efraín, un matarife del rastro de Los Reyes- La Paz con 25 años de experiencia en sacrificar diariamente cientos de toros. Retratando “su filosofía para matar y aun así alimentar a otros”<sup>98</sup>, el documental trata de adentrarse en la forma en la que Efraín necesita un trabajo como ese para que su familia pueda subsistir. Lo que el protagonista dice ante la cámara es mínimo: un sueño que involucra su propio deceso, la muerte de las personas más cercanas a él y la forma en la que llegó al rastro. Sin embargo, a lo largo del documental las imágenes de los toros sacrificados, el rastro empapado en sangre y las reses colgadas en las cámaras frigoríficas ofuscan las palabras de Efraín. Si bien su director Gabriel Serra argumentó que esta no era película sobre el maltrato animal ni pro derechos de los animales, sino la historia de un hombre y la forma en la que vive su vida con ese trabajo a cuestas, las dos imágenes de brutalidad se empalman: la de los toros sacrificados y la del trabajador, extenuado por su trabajo, aquel que ni siquiera sonríe con su familia.

Durante la investigación en campo pude observar estas dos figuras: en el rastro de Los Reyes- La Paz conocí a “La Parka” y también a los cientos de toros que sacrifica todos los días. Es por ello que el título de este trabajo hace referencia a esa doble perspectiva. Por una parte, la carne que es producida de formas no seguras para el consumidor y que, sin embargo, es comercializada de manera masiva dentro de los límites de la Ciudad de México; y por otra, a los *carnales* que laboran dentro de los rastros, ranchos y mercados que procesan miles de estos animales a lo largo del día bajo un régimen de superexplotación que les arranca cualquier posibilidad de seguridad y organización. Por ello, en este capítulo de conclusión discutiré dos conjuntos de ideas que agrupan los argumentos que he elaborado anteriormente.

En principio, las imágenes que inicialmente presente —la carne y los *carnales*— entrelazan la relación entre clase y cultura que he tratado de hacer explícita a lo largo del

---

<sup>97</sup> Ver <http://www.elccc.com.mx/sitio/index.php/produccion-filmica/2010-2019/2013/962-la-parka> para más información acerca del cortometraje y de los premios que se le otorgaron antes y después de la nominación al Oscar.

<sup>98</sup> Entrevista con Gabriel Serra publicada en <http://cinemateca.gob.ni/entrevista-de-omar-garcia-con-gabriel-serra/>

texto. A través de un puente que logre conectar la producción, el trabajo y el consumo de carne en México, es posible demostrar que la emergencia de grupos específicos basados en el poder, el dominio y la desigualdad no es una casualidad provocada por la división de clases. Y en segundo lugar, la modificación de las dietas y el sistema alimentario derivado de las ideas sobre la clase media, el progreso y la modernización del país explican las distintas formas de producción de mercancías alimentarias. A primera vista pareciera que las dos están desconectadas una de la otra; sin embargo, ambas permiten hablar de cambios en la estructura de producción, comercialización y la organización del trabajo necesaria para la reproducción de grupos específicos.

Puntualizando esas discusiones, es conveniente recordar que la relación entre clase y cultura es complicada y no tan simple de observar. Según Roseberry (2014: 85), es necesario “comprender a la cultura no como producto sino también como producción, no solamente como socialmente constituida sino como socialmente constituyente”; apegándome a este argumento, atraigo un análisis de la cultura como proceso material que describa la formación de las clases y sus divisiones por medio de un concepto de cultura que se derive de la descripción de la formación de las clases y a su experiencia dentro de un orden de dominación y creación de hegemonía. Abordar la noción de cultura desde una perspectiva materialista (Mintz, 1996; Roseberry, 2014; Sider, 2003) es una tarea por demás complicada, sobre todo cuando se intenta vincularla con el concepto de clase. Esta complicación comienza cuando de manera ficticia son separadas y luego se les intenta reunir, por lo que hay que tener en cuenta que la cultura no puede separarse de su proceso histórico, del surgimiento de relaciones de poder y desigualdad y, en última instancia, de la interacción de sujetos que resignifica significados, espacios y acciones. En suma, la cultura entendida como experiencia de clase permite evidenciar las tensiones, contradicciones y disputas entre sujetos.

Por medio del análisis de la carne en Ciudad Nezahualcóyotl he tratado de hacer esta relación evidente. El negocio de la carne de res en México está plagado de características que a simple vista parecieran una serie de acciones individuales que desordenadamente coexisten con estructuras formales de mercantilización. Sin embargo, al observar las actividades que se dan alrededor del procesamiento de la mercancía es claro que la simpleza con la que se ha tratado esta industria es un error. Las experiencias de ganaderos, engordadores, introductores,

intermediarios, carniceros y trabajadores muestran que las relaciones sociales son esenciales para la continuidad de las existentes formas de negocio capitalista. Las alianzas entre clases, así como la subordinación y la dominación, son fundamentales para el sostenimiento de formas de producción que aseguren la reproducción social y material de las clases emergentes en Ciudad *Neza*. Para los empleadores y los trabajadores, la posición en el sistema social del negocio de la carne es significativamente complicada. Las relaciones de subordinación y los acuerdos entre clases por medio de esa lógica, a través de relaciones ficticias de amistad, confianza y lealtad entre las clases subalternas y aquellos que ostentan el poder económico y social —la red de sujetos que dirigen la producción y comercialización desde sus primeras etapas— aseguran la continuidad del sistema.

Esto, por una parte, muestra que ningún orden de dominación es total; y por otra, que la cultura siempre será un terreno contencioso (Roseberry, 2014). Las interpretaciones culturales que los sujetos hacen de sus acciones tienen consecuencias considerables en la forma en la que organizan sus espacios laborales y de vida cotidiana. Es en ese sentido que los trabajadores de la carne se identifican a sí mismo como “amigos, compañeros o parientes” de aquellos que los explotan, esa lógica permite que los horrores de la superexplotación y el despojo al que están sometidos sean normalizados. La imagen del trabajador de la carne que sus empleadores recrean una y otra vez —el buen trabajador, leal y servil— y al mismo tiempo, la imagen que ellos tienen de sí mismos —dueños de su tiempo laboral, trabajadores esenciales para el proceso productivo, amigos de sus patrones— han creado un set de contradicciones que se expresan asiduamente durante la interacción de los dos grupos. Esto reafirma que la cultura nunca es un sistema completamente unificado y homogéneo (Mintz, 1996: 166) y que las contradicciones culturales creadas como resultado del choque de estas imágenes disímiles se realicen por medio de tensiones y disyunciones entre los valores y lazos sociales que ayudan a recrear en primer lugar (Sider, 2003: 255). Acciones desorganizadas y parciales entre los trabajadores de la carne, como la recreación momentánea de *eigensinn* y de formas mínimas de resistencia que los empleadores han logrado normalizar y funcionalizar al proceso productivo —vía la retención de salarios, la extensión de la jornada laboral— ejemplifican que la hegemonía nunca es un proceso acabado ni tendrá el mismo significado entre las distintas clases.

De igual forma, esta explicación conlleva otra puntualización: el capital echa mano de la corrupción y de la ilegalidad para poder reproducirse en las zonas conurbadas de la Ciudad de México por medio de dos formas expresas. Por un lado, una enraizada en los dueños de ranchos, de ganado y de puestos de comercialización de carne en mercados como San Juan; y otra desde el Estado que ha tolerado y alentado las prácticas fuera de la ley. Esto ha tenido como consecuencia que la ineficacia del Estado para ejercer la aplicación de la ley haya creado y asegurado un nuevo tipo de negocio capitalista que funcione el soborno, la corrupción y la criminalidad como necesarios dentro de una lógica de contubernio para con los sujetos que sostienen la producción. Y al mismo tiempo, ha acentuado la formación de clases particulares que han logrado acumular y circular capital aprovechándose de esa red de favores y negociaciones. En particular, una burguesía de Ciudad Neza ha tomado fuerza vía estas particulares formas de relación de contubernio y criminalidad; a la par de constantemente crear y recrear las formas de dominación para con los subalternos.

Esta burguesía es particular por una serie de características que se reafirman diariamente dentro del sistema productivo. En primer lugar, solo en lugares escasamente asegurados por la ley una producción de esa magnitud podría ser posible. Sin la negociación entre esta burguesía para asegurar sus medios de producción y los representantes del Estado que buscan un interés personal, la carne que se procesa en el Estado de México no llegaría a la Ciudad de México. Segundo, que la burguesía de Ciudad *Neza* ha encontrado en las condiciones de existencia de estos espacios un perfecto sistema para acumular capital y circularlo de formas que oscilan entre lo legal, lo informal y lo criminal. De esa manera, asegurando su posición de clase en estos lugares marginados, han utilizado un set de relaciones y alianzas con distintos grupos que les permiten rehacer normas sociales que se naturalizan con el tiempo. Y por último, que es precisamente en estas condiciones de existencia que una burguesía de este tipo puede afianzar su reproducción. Fuera de los límites donde su rango de acción es reconocido, los grupos de poder se desmoronan y pierden sentido como clase.

Estas circunstancias muestran que las alteraciones en las formas de producción y en las formas de consumo están íntimamente ligadas. El proceso de producción particular de la carne que he descrito a lo largo del texto ilustra particularmente las variadas transformaciones

económicas en la historia del capitalismo mexicano. Las zonas marginadas del área Oriente de la Ciudad de México y los municipios conurbados del Estado de México y los sujetos que habitan y laboran en estos contextos, muestran que para la producción de ciertas mercancías, como la carne, es necesaria una fuerza de trabajo fácilmente explotable que ha sido históricamente configurada conforme han transcurrido los periodos de crisis y bonanza. Esto se debe, por una parte a la alta rotación y disponibilidad de los sujetos que laboran en esos nichos de trabajo y del establecimiento de una hegemonía que a través de la coerción y el consenso ha logrado crear un cierto tipo de discursos, imágenes y significados que han interpelado a los subalternos en razón de una relación expresa con sus patrones. La burguesía y los representantes del Estado, a través de la ilegalidad, han fortalecido paulatinamente la industria cárnica en esta zona, estableciendo un sistema de dominación basado en formas específicas de pensar a los subalternos, las cuales, además, son aceptadas por los trabajadores e incorporadas a la manera en que se piensan a sí mismos.

Así, la carne producida en el oriente del Estado de México se ha convertido en una mercancía que ha transformado relaciones sociales, espacios, estructuras y nociones de sí misma de las clases dominantes y subalternas. La carne en estas zonas urbanas es, al mismo tiempo, un producto de la actividad presente y pasada y parte del contexto donde tiene lugar su actividad (Sider, 2003; Roseberry, 2014). La producción, distribución y consumo de carne han alterado la forma en la que individuos viviendo y trabajando, en espacios como San Juan en Ciudad Nezahualcóyotl, se relacionan con mundos sociales mucho más amplios. El régimen de trabajo y las formas particulares de producción de esta industria en los rastros, ranchos y mercados que estudié han modificado la vida diaria de *chalanés*, tablajeros, carniceros mayoritarios, ganaderos e intermediarios. Es por ello que la producción de carne en la Ciudad de México no puede entenderse sin la historia de sus zonas periféricas y de la fuerza de trabajo que se extrae de esos lugares.

La complicada vida cotidiana en lugares como Ciudad Nezahualcóyotl derivada de la historia inmediata de movimientos de poblamiento, han hecho de la periferia de la ciudad una zona de contrastes y conflictos que se recrudecieron por el establecimiento de ciertas industrias que aprovechando la disponibilidad de una fuerza de trabajo a la que se le han arrancado todos los medios de producción y reproducción ampliada, logró prosperar. Las

condiciones de violencia, corrupción, ilegalidad y sobreexplotación que se viven en lugares como Ciudad Nezahualcóyotl se han mezclado con las formas de producción de un alimento que la mayoría de los mexicanos en las zonas urbanizadas del centro del país ingiere. Conviene recordar que la Ciudad de México es uno de los principales mercados de consumo de carne de res a nivel nacional. Sólo dentro de la capital del país se consumen diariamente una cuarta parte de la producción nacional de carne de este animal (INEGI, 2016). Esto impulsado por el argumento ideológico, dirigido principalmente a la clase media, de que una dieta rica en proteínas animales favorece la salud de los consumidores/personas. El control por el consumo de cierto tipo de calorías y su origen se debió más al control que la élite política mantenía ante los trabajadores y las clases proletarias que a un movimiento natural en el desarrollo del sistema social.

A través de la creación de políticas públicas encaminadas a corregir y reconfigurar la dieta de los mexicanos, el gobierno mexicano trató de mantener una masa de trabajadores satisfecha y eficiente a través del consumo de alimentos más allá del maíz y el frijol (Aguilar, 2008). Se creía que la deficiencia de proteínas era una consecuencia directa de la falta de consumo de carne, leche, huevos, quesos, y otros derivados de origen animal, aunque el acceso a estos alimentos siempre estuvo restringido a las clases medias y altas. A consecuencia, una serie de ideas e imágenes en torno al consumo de carne rodearon su producción y recrearon otras respecto a su comercialización. Así, las dietas de la clase trabajadora fueron modificadas gradualmente. La introducción del consumo masivo de carne fue una situación enteramente planeado por medio de los discursos oficialistas y las políticas de desarrollo.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el gobierno mexicano elevó la producción y el consumo de carne a través de una serie de ideas donde no imperaba la opción nutricional sino los valores morales de la clase media. El consumo de carne, sobre todo la de res, fue considerada un símbolo de ascenso social. En México, comúnmente se utiliza el porcentaje en el consumo de carne como uno de los referentes importantes a la hora de establecer las Líneas de Bienestar y el valor de la Canasta Alimentaria<sup>99</sup>. Es interesante notar que el

---

<sup>99</sup> El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2016) define a la Línea de Bienestar como “el Valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos” y a la Canasta Alimentaria como el “Conjunto de alimentos cuyo valor monetario sirve para construir la Línea de Bienestar Mínimo”. La carne, por lo tanto,



consumo de ciertos alimentos en zonas urbanas y zonas rurales es diferenciado según su acceso a tales productos. En las zonas urbanas, la carne constituye una importante fuente de proteínas y se considera uno de los principales alimentos que se adquieren dentro de la canasta básica, llegando a representar cerca de 38 a 40 productos de 220 (CONEVAL, 2016). Esto significa que la carne de res es imprescindible en la dieta mexicana, a pesar de que su precio se haya elevado casi en un 30% en los últimos cinco años (CONEVAL, 2016).

Los cambios en las dietas de la población, las nuevas formaciones de las clases y los procesos culturales por los cuales se desarrollan las relaciones de interacción entre sujetos, son parte del mismo proceso. Al respecto, puede tomarse el argumento de Gramsci acerca de que “son las revoluciones y el complejo desarrollo histórico lo que han modificado la alimentación y creado los ‘gustos’ sucesivos en la elección de alimentos” (2000: [Q 7, § <35>] 172). Para Gramsci, “‘el hombre es lo que come’ en cuanto que la alimentación es una de las expresiones de las relaciones sociales en su conjunto, y cada grupo social tiene su alimentación fundamental [...] es uno de los elementos de la vida social en donde de modo más evidente y difundido se manifiesta el complejo de las relaciones sociales” (2000: [Q 7, § <35>] 172). Mintz (1996:39), en el mismo tenor que Gramsci, argumenta que lo que la gente come expresa quién y qué es, para sí mismas y para los demás. Eso quiere decir que los patrones alimentarios revelan la manera en la que se sostienen las formas culturales de los sujetos que las actualizan y reconfiguran con sus acciones.

Es posible argumentar, entonces, que las formas de producción y comercialización de en las zonas urbanizadas de la Ciudad de México muestran que el consumo de carne es parte de una experiencia de clase. Al mismo tiempo, revelan que los patrones en el consumo de una mercancía en particular, como la carne, arroja luz a una gama mucho más amplia de cambios históricos sociales y culturales de clases particulares (Roseberry, 1997). Ligados a la organización del trabajo, a la modernización de ciertas industrias, al crecimiento de la clase trabajadora y a la distribución de los ingresos, la producción de mercancías puede hacernos entender las intenciones, los conflictos y la forma en la que los sujetos de clases distintas se imaginan a sí mismos. La producción de carne en particular muestra que estas características,

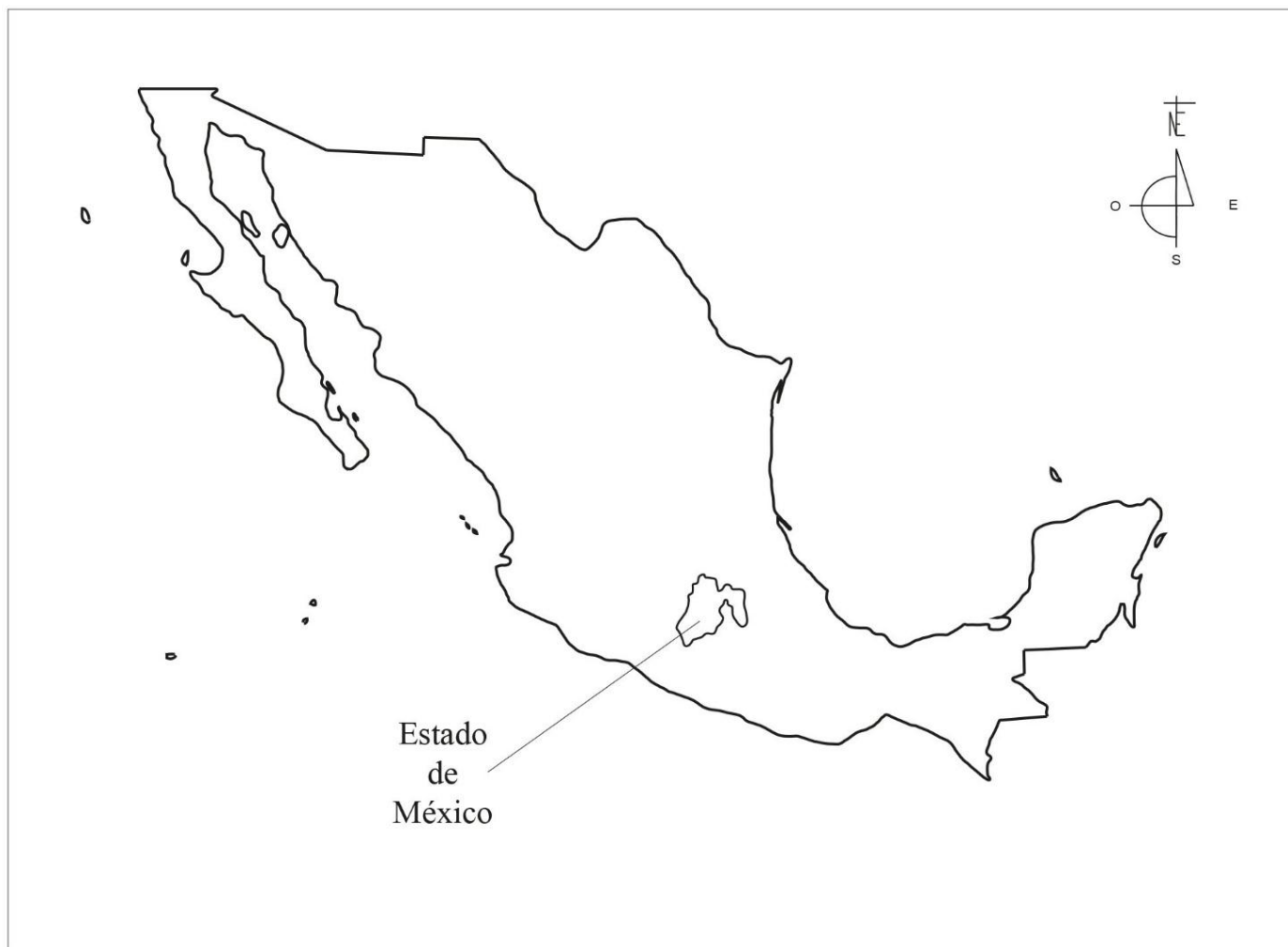
---

representa un considerable porcentaje en el gasto alimentario de los hogares. La frecuencia en su consumo y el gasto que se invierte en ella hacen que los cambiantes flujos en la determinación de lo que CONEVAL llama “estructura de consumo” sean variantes.

más que ser extrañas al sistema, son esenciales para la producción y que sin ellas simplemente la producción de carne no sería posible en la Ciudad de México.

## Anexos

**Mapa 1. Localización del Estado de México.**



FJPG, 2017.

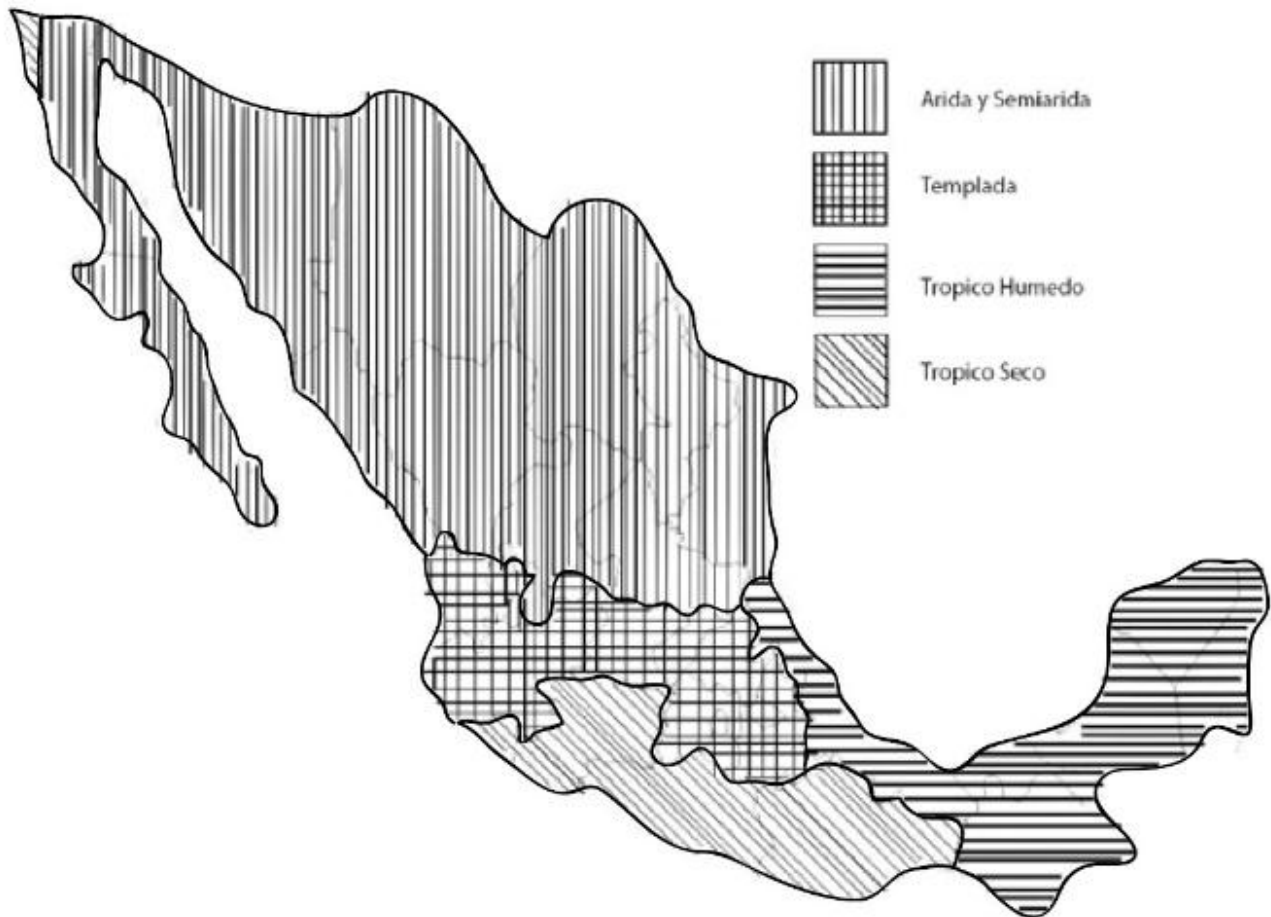
## Mapa 2. Localización de municipios del Estado de México



- 1.- Nezahualcóyotl
- 2.- Los Reyes La Paz
- 3.- Chalco
- 4.- Temamatla
- 5.- Teotihuacán
- 6.- Otumba

FJPG, 2017.

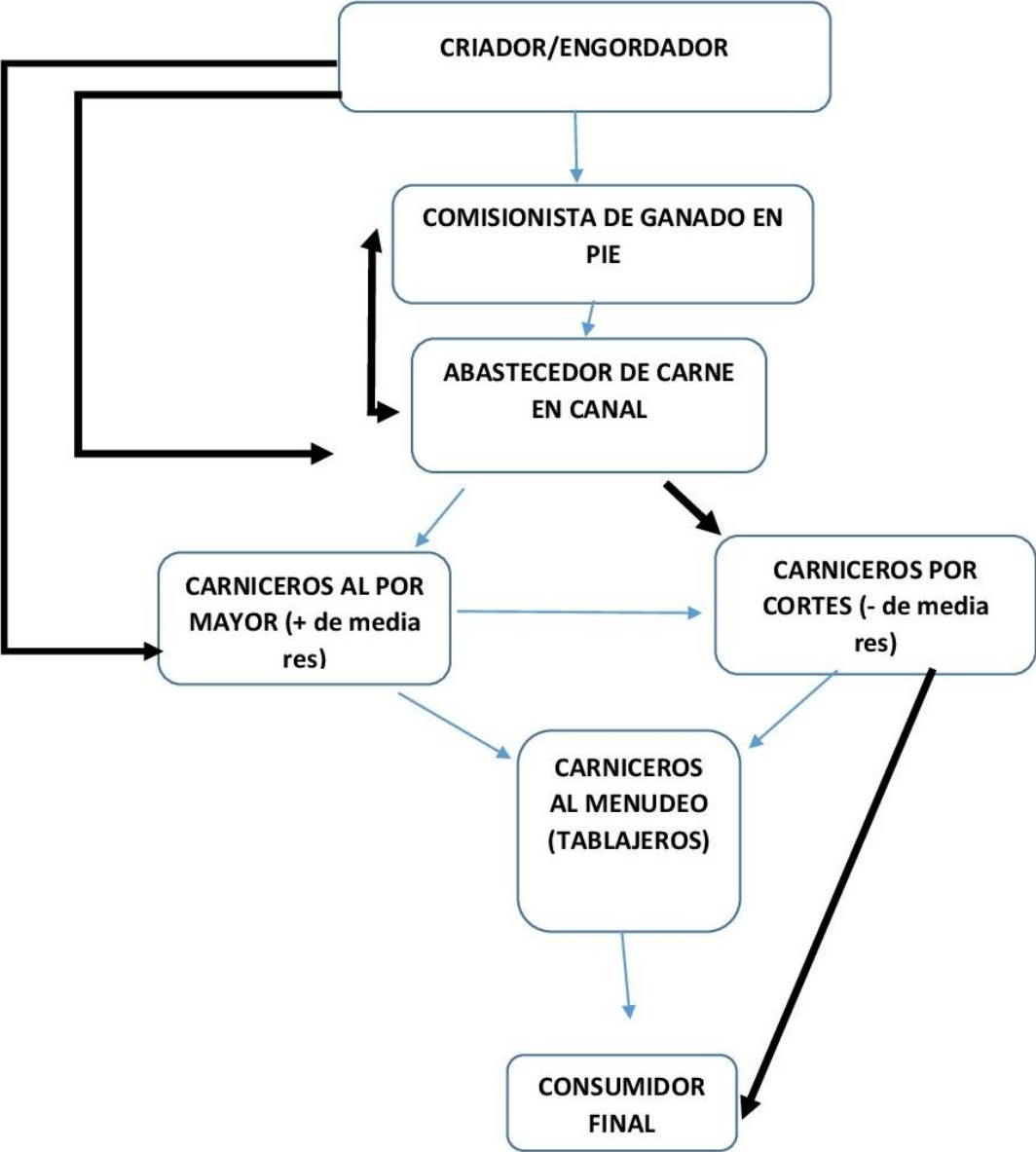
**Mapa 3. Regiones Productoras de carne de bovino en México\***



-Elaboración propia con datos de Flores et. al., 2008; FIRA, 1999; SAGARPA, 2008

**Fig. 1. Organigrama: Sujetos que intervienen en el abasto de carne de res en el Oriente del Estado de México hacia la Ciudad de México**

*\*Las flechas gruesas indican relaciones compra-venta que no siguen los esquemas definidos en la cadena de distribución, no jerárquico ni vertical y tienden a intercalarse unos con otros.*



-Elaborado con datos recopilados en trabajo de campo (Junio- Agosto 2016)

## Mapa 4. Distribución espacial del Mercado San Juan.

Mercado de San Juan, Cd. Nezahualcóyotl, Estado de México.



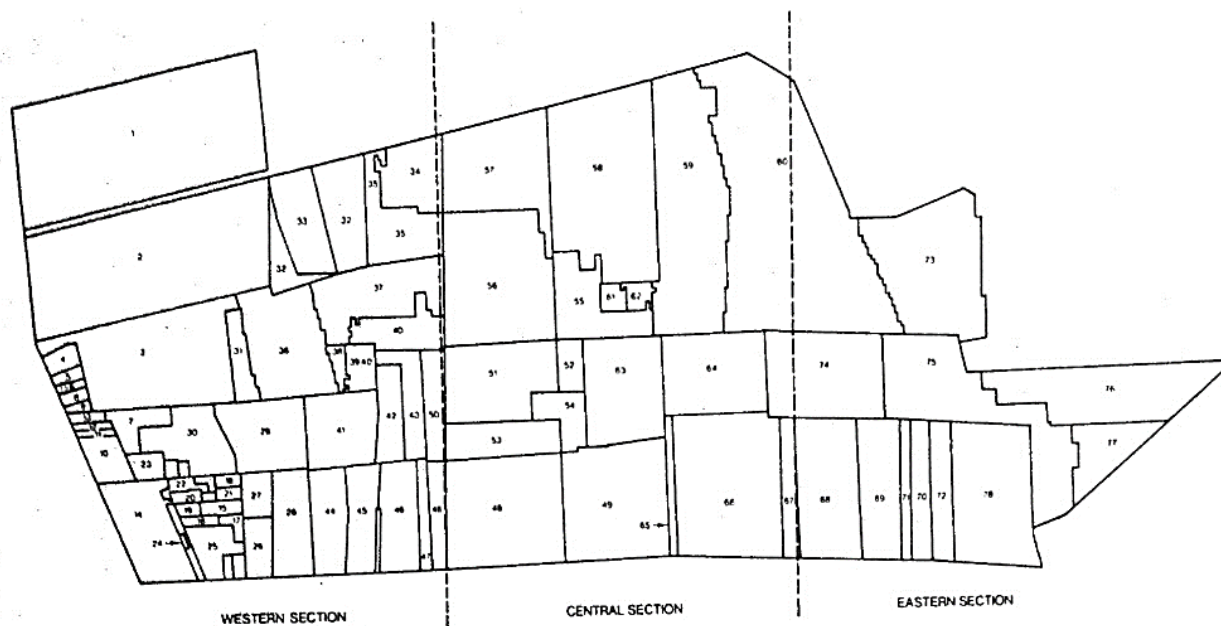
Simbología:

**Mercado**  
Andador  
Tianguis: calles Manuel Cepeda y Lino Merino.

Elaborado por EZCR y FJPG. Traza urbana en base a <https://www.google.com.mx/maps/place/Mercado+De+San+Juan> consultado el 6 de diciembre de 2016.

-Elaborado con datos de trabajo de campo Junio- Agosto 2016

Mapa 5. Colonias de Ciudad Nezahualcóyotl en 1974. El número 15 representa a Juárez Pantitlán, dónde el Mercado San Juan se encuentra. Fuente: Vélez- Ibañez, 1983: 66.

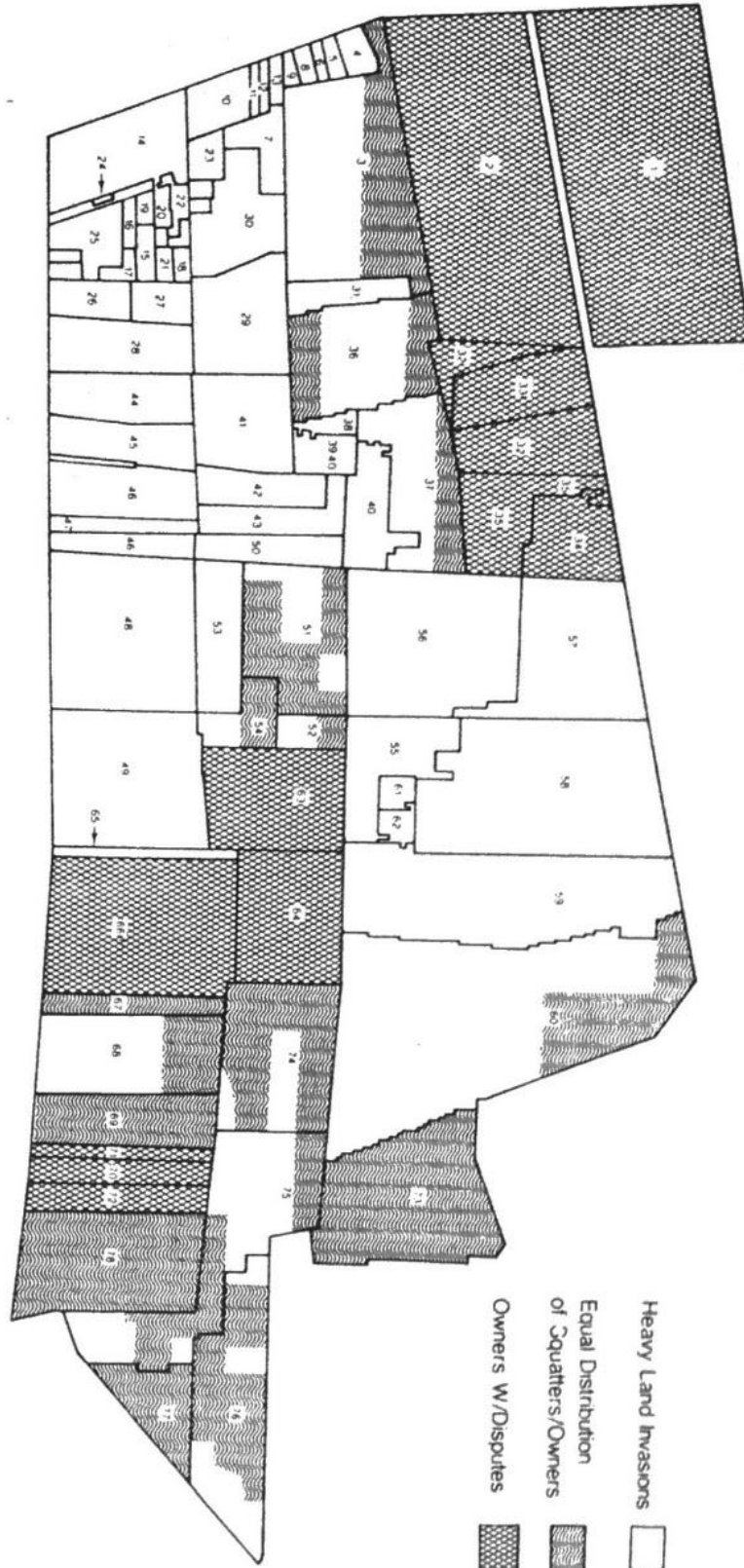


Map 1. City of Netzahualcoyotl (1974), showing neighborhoods and subdivisions.

- |                                |                                 |                                 |
|--------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 1. el sol                      | 32. tamalipas                   | 63. ampliacion villada super 43 |
| 2. estado de mexico            | 33. tamalipas secc. virgencitas | 64. ampliacion villada super 44 |
| 3. maravillas                  | 34. tamalipas secc. las flores  | 65. ampliacion villada poniente |
| 4. el barco I                  | 35. tamalipas secc. el palmar   | 66. vicente villada             |
| 5. el barco II                 | 36. agua azul grupo a super 4   | 67. ampliacion villada oriente  |
| 6. el barco III                | 37. agua azul grupo c           | 68. las aguilas                 |
| 7. netzahualcoyotl I           | 38. agua azul grupo b super 4   | 69. ampliacion las aguilas      |
| 8. netzahualcoyotl II          | 39. agua azul grupo b super 23  | 70. constitucion de 1857        |
| 9. netzahualcoyotl III         | 40. pirules                     | 71. sta. martha                 |
| 10. porvenir                   | 41. las fuentes                 | 72. manantiales                 |
| 11. perete                     | 42. porfirio diaz               | 73. loma bonita                 |
| 12. volcanes                   | 43. modelo                      | 74. la perla                    |
| 13. martinez de llanos         | 44. romero                      | 75. reforma b                   |
| 14. xochitenco                 | 45. atlacómulco                 | 76. reforma a secc. I           |
| 15. juarez pantitlan           | 46. metropolitana I             | 77. reforma a secc. II          |
| 16. nueva juarez pantitlan I   | 47. san lorenzo                 | 78. esperanza                   |
| 17. nueva juarez pantitlan II  | 48. metropolitana II            |                                 |
| 18. nueva juarez pantitlan III | 49. metropolitana III           |                                 |
| 19. angel veraza               | 50. evolucion poniente          |                                 |
| 20. san mateito                | 51. evolucion super 24          |                                 |
| 21. aurorita                   | 52. evolucion super 43          |                                 |
| 22. formando hogar             | 53. evolucion super 22          |                                 |
| 23. joyita                     | 54. evolucion                   |                                 |
| 24. amipant                    | 55. ampliacion evolucion        |                                 |
| 25. mi retiro                  | 56. aurora sur                  |                                 |
| 26. pavon                      | 57. aurora I                    |                                 |
| 27. pavon secc. silvia         | 58. aurora II                   |                                 |
| 28. mexico I                   | 59. aurora III                  |                                 |
| 29. mexico II                  | 60. aurora oriente              |                                 |
| 30. mexico III                 | 61. aurora seccion a            |                                 |
| 31. central                    | 62. aurora romero               |                                 |



**Mapa 6. Distribución de Lotes y conjuntos habitacionales legales e ilegales en 1974. El número 15 señala a la colonia Juárez Pantitlán Fuente: Vélez- Ibañez 1983: 85.**





## Bibliografía

- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo
- Acosta Díaz, Félix. (2010). “De Pronasol a Oportunidades: Política Social y Persistencia de la Pobreza en México”. En *Barataria Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* N° 11, pp. 231-246.
- Aguilar, Rodríguez Sandra. (2009). “La mesa está servida: comida y vida cotidiana en el México de mediados del siglo XX”, En *Revista de Historia Iberoamericana*, ISSN: 1989-2616, Semestral, Vol. 2, Núm. 2
- Aguilar, Rodríguez Sandra. (2008). “Alimentando a la nación: género y nutrición en México (1940–1960)”. En *Revista de Estudios Sociales* No. 29, *Revista de estudios sociológicos*. abril: Pp. 196. ISSN 0123-885X: Bogotá, Pp.28-41.
- Althusser, L. (2014). *On the Reproduction of Capitalism: Ideology and Ideological State Apparatuses*. New York: Verso.
- Anderson, Perry. (1991). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Fontamara, Coyoacán.
- Anderson, Perry. (2016). “The Heirs of Gramsci” *New Left Review* 100 (July and August): 71-97.
- Aréchiga, Torres G. (2012). “Las colonias del ex Vaso de Texcoco, motivos de separación del Chimalhuacán de Atenco y creación de Nezahualcóyotl”. En Aréchiga, Torres G. *Nezahualcóyotl. A 50 años de esfuerzo compartido*. México: Consejo Editorial de la Administración Pública del Estado de México.
- Ascencio Franco, Gabriel. (1992). *Los mercaderes de la carne; causalidad estructural de la economía y relaciones personales en el mercado capitalista: el abasto de carne a Guadalajara*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Atzeni, M. (2013), *Workers and Labour in a Globalized Capitalism: Theoretical perspectives and Contemporary Issues*, Basingstoke: Palgrave- Macmillan, Management, Work and Organizations Series.

- Barret, Ward. (2009). "El abasto de carne en Cuernavaca durante la época colonial". En Quiroz, Enriqueta (comp.) *Consumo e Ideología. Una Antología*. Antologías Universitarias: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, México, D.F.
- Bartra, Roger. (1981). *Las redes imaginarias del poder político*. México: Serie Popular ERA.
- Bassols Ricárdez, Mario, Espinosa Castillo, Maribel. (2011). "Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente". En *Polis*, 7(2), 181-212.
- Bourgois, Philippe. (1989). *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. USA: Johns Hopkins Studies in Atlantic History and Culture
- Bourgois, Philippe. (2009). "Recognizing Invisible Violence. A Thirty-Year Ethnographic Perspective", en Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford y Paul Farmer (eds.), *Global Health in Times of Violence* p. 18-40. Santa Fe NM: School of Advanced Research Press.
- Bourgois, Philippe. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Camou, Healy Ernesto. (1998). *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*. Michoacán: Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo- El Colegio de Michoacán.
- Camou, Healy Ernesto. (1998). *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos: los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*. Michoacán: Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo- El Colegio de Michoacán.
- Carbonella, August y Sharryn Kasmir (edt.). (2014). *Blood and fire. Toward a Global Anthropology of Labor*. NY: Berghahn.
- Carbonella, August y Sharryn Kasmir. (2014). "Towards a Global Anthropology of Labor" en Sharryn Kasmir y Augusts Carbonella (eds.) *Blood and Fire. Towards an Anthropology of Global Labor* p. 1-29. Berghahn: New York, Oxford
- Carlos Vélez- Ibañez. (1978). "Youth and aging in Central México: One Day in the Life of Four Families of Migrants". En *Life's Career- Aging: Cultural variations of Growing old*, edit. B. G Myerhoff y A. Simic. California, SAGE Publications.

- Carlos Vález- Ibañez. (1983). *Rituals of Marginality. Politics, Process, and Culture Change in Central Urban Mexico 1969-1974*. California: University of California Press.
- Chauvet, Michelle. (1999). *La ganadería bovina de carne en México: el auge de la crisis*. Serie Sociología. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chávez, Galindo Ana María y Rodríguez Hernández Francisco. (1998). “El Programa de Solidaridad y la Organización Comunitaria en el estado de Morelos, México”. En *Revista de Estudios demográficos y urbanos*, No. 37-39. El Colegio de México
- Consejo Mexicano de la Carne, (2013). “Compendio estadístico 2013 de la industria cárnica mexicana”, disponible en: <http://infocarne.comecarne.org/compendio/visualizar?comp=5&componente=233;%20http://infocarne.comecarne.org/compendio/visualizar?comp=5&componente=234;%20http://infocarne.comecarne.org/compendio/visualizar?comp=5&componen%20te=235;%20http://infocarne.comecarne.org/compendio/visualizar?comp=5&componente=236>
- Consejo Nacional de Población. (1998). *Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990- 20010*. México: CONAPO- Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Crehan, Kate. (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Bellaterra, Barcelona
- Crehan, Kate. (2016). *Gramsci's Common Sense: Inequality and its Narratives* Duke University Press, Durham.
- Cruz, Rodríguez Ma. Soledad. (2001). *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la zona metropolitana de la Ciudad de Mexico*. México: UAM- Red de Investigación Urbana.
- Davis, Mike. (2014). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- de la Peña, Guillermo, (1996). “Corrupción e informalidad”. En *Espiral*, vol. III, núm. 7, septiembre-diciembre, pp. 109-127, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Del Moral Barrera Laura Elena y Murillo Villanueva, Brenda. (2015). “Dinámica del mercado de la carne bovina en México: un análisis de competitividad”. *Paradigma económico* Año 7 Núm.1 enero-junio 2015 ISSN: 2007-3062

- Denning, Michael. (2010). Vida sin salario. *New Left Review* 66: 77-94.
- Dion, Michael. (2000). “La economía política del gasto social: el Programa Solidaridad de México, 1988-1994” en *Estudios XVIII*: 53 (2)
- Dion, Michelle. (2000). “La economía política del gasto social: El Programa de Solidaridad en México 1988- 1994”. En *Estudios Sociológicos XVIII*: 53.
- Dresser, Denise. (1991). *Neopopulist Solutions to Neoliberal problems. Mexico’s National Solidarity Program*, Center of U.S- Mexican Studies University of California, San Diego. Brief. No. 3
- Estrada Iguinez, Margarita. (2015). “A la deriva. Vida cotidiana y violencia en Huitzilac, Morelos, México”, *Latin American Research Review*, Vol. 50, No. 1, p. 76-94.
- Fernández Poncela, A. (2012). “Huyendo del miedo, desterrando el enojo, escapando de la tristeza y cayendo en brazos de la risa: los chistes en México en tiempos de la influenza 2009”. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad “Cotidianas violencias, padecimientos y resistencias”*, N° 8, Año 4, Abril – Julio.
- Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura en el Banco de México (FIRA). (1999). *Oportunidades de desarrollo de la industria de la carne de bovino en México. Una estrategia de reconversión*. Recurso electrónico disponible en:
- Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero, Secretaria de Hacienda y Crédito Público. (2014). *Panorama de la Carne y Leche Bovino*. Recurso electrónico disponible en:
- FIRA (Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura). (2017). *Panorama Agroalimentario. Carne de Bovino 2017*. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial, Gobierno Federal. México.
- Flores Pérez, Carlos Antonio. (2006). *Historias de Polvo y Sangre. Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas..* México: Publicaciones de la Casa Chata- CIESAS.
- Flores Pérez, Carlos Antonio. (2009). *El estado en Crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*. México: Publicaciones de la Casa Chata- CIESAS.

- Flores Ruiz Agustín, Myriam Sagarnaga Villegas, José María Salas González, Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero, Mariano González Alcorta, Ángel Juárez Zárate. (2008). “Impacto del TLCAN en la cadena de valor de bovinos para carne”. En Ávila José Antonio, Puyana Alicia, Romero José. *Presente y futuro de los sectores ganaderos, forestal y de la pesca mexicanos en el contexto del TLCAN*. Pp 157- 187. México: El Colegio de México- Universidad Autónoma Chapingo.
- Flores, Morales María de Lourdes. (2008). “*No me gustaba, pero es trabajo*”: *Mujer, trabajo y desechabilidad en la Maquila*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Forrest, Johgn C., Aberle Elton D, Hedrick Harold B., Judge Max D., Merkel Robert A. (1975). *Fundamentos de ciencia de la carne*. España: Editorial Acribia.
- Gasque, Gómez Ramón. (2008). *Enciclopedia Bovina*. México: UNAM.
- Gramsci, Antonio. (2000). *Cuadernos de la cárcel. Tomos 3-4 y 6*. México: ERA- BUAP.
- Guerra, Liera Juan Eulogio y Córdova Izquierdo Alejandro. (2014). *Inocuidad y Calidad de Alimentos de Origen Animal*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa- Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Haugerud, Angelique, M. Priscilla Stone y Peter D. Little (edt.). (2000). *Commodities and Globalization. Anthropological perspectives*. USA: Rowman and Littlefield Publishers.
- Hernández Vargas, Guadalupe; Sánchez Velásquez, Lázaro R.; Carmona Valdovinos, Tomás F.; Pineda López, Ma. del Rosario; Cuevas Guzman, Ramon. (2000). “Efecto de la ganadería extensiva sobre la regeneración arbórea de los bosques de la Sierra de Manantlán”. *Revista Madera y Bosques*, vol. 6, núm. 2, 2000, pp. 13-28 Instituto de Ecología, A.C. Xalapa, México
- Hill, Sarah. (2003). “The Wasted Resoucers of *Mexicanidad*: Consumption and Disposal on Mexico’s Northern Frontier”. En Walsh, Casey, Elizabeth Emma Ferry, Gabriela Soto Laveaga, Paola Sesia and Sarah Hill, *The social relations of Mexican commodities: power, production, and place*. USA: University of California Press.
- Holmes, Seth M. (2013). *Fresh Fruit, Broken Bodies: Migrant Farmworkers in the United States* Berkeley: University of California Press.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Encuesta Intercensal 2015. In: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/> Access: 29-10-16
- Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias Mérida, México
- Jiménez Servín de la Mora Lorenia Alejandra , Juan Garza Ramos, Héctor Sumano López, Hugo Fragoso Sánchez, (2011). “Vigilancia sanitaria en el uso ilícito del clenbuterol y su coordinación intersectorial en dos entidades de México”. *Vet. Méx.*, 42 (1).
- Kalb, D. (2015). “Introduction: class and the new anthropological holismo”. En *Anthropologies of class. Power, practice and Inequality*. Cambridge University Press.
- Kawashima, Ken. (2009). *The Proletarian Gamble. Korean Workers in Interwar Japan*. London. Duke University Press.
- Kleinman, Arthur. (1997). “The Violence of Everyday Life. The Multiple Forms and Dynamics of Social Violence” en Veena Das, Arthur Kleinman y Mamphela Rynolds, *Violence and Subjectivity* p. 226-241. Berkeley : University of California Press.
- Limón, J. (1989). "Carne, carnales," and the Carnavalesque: Bakhtinian "batos," Disorder, and Narrative Discourses. *American Ethnologist*, 16(3), 471-486
- Linares, Zarco Jaime. (2013). “Nezahualcóyotl, de ciudad dormitorio a polo de desarrollo de la región Oriente del Valle de México”. In *Paradigma Ecnómico*. 5 (2).
- Lüdtke, Alf. (1985). “Organizational order or *Eigensinn* Worker’s privacy and Worker’s politics in Imperial Germany” en Wilentz, Sean (ed.). *Rites of power: symbolism, ritual and politics since the middle ages*. Philadelphia. Pp 303- 333
- Lüdtke, Alf. (1986). “Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: *Eigensinn* and Politics among Factory Workers in Germany circa 1900,” in: Michael Hanagan/Charles Stephenson (eds.), *Confrontation. Class Consciousness, and the Labor Process. Studies in Proletarian Class Formation*, New York pp. 65-95.
- Lüdtke, Alf. (2000). “People Working: Everyday Life and German Fascism”. *History Workshop Journal*, (50), 74-92
- Marini, Ruy Mauro. (1986). *Dialéctica de la dependencia*. México: Serie Popular ERA.



- Marques-Pereira, Jaime; Jain Devaki. (1995). "Pronasol: Mexico's bid to fight poverty". En The Unesco Courier; Paris, Número 3, Paris Francia, UNESCO Press, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
- Martínez Lina, Short John Rennie, Estrada Daniela. (2016). "The urban informal economy: Street vendors in Cali, Colombia". En *Cities* 66 (2017) 34–43.
- Marx, Carlos. (1973). *Salario, precio y ganancia*. Biblioteca Marx- Engels no. 2. México: Ediciones de cultura popular.
- Marx, Carlos. (1982). *El Capital. Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, Jean. (1983). "La fiebre aftosa y la Union nacional sinarquista (1947)". *Revista Relaciones*. Número 16, otoño, vol. IV. pp 93- 112. México: El Colegio de Michoacán.
- Mintz, Sidney. (2006). *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia Moderna*. Siglo XXI Editores.
- Molinar, Palma P. (2003). "Valle de Chalco Solidaridad: reflexiones sobre las nuevas formas de asentamientos urbano". En Clío, 2003, Nueva Época, vol. 2, núm. 29
- Munck, Ronaldo. (2013). "The Precariat: a view from the South". En *Third World Quarterly*, 34:5, 747-762.
- Negrete, María E., Graizbord Boris, Cresencio Ruíz. (1993). *Población, Espacio y Medio Ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Olaya, Ernesto. (2012). "Residuos de Clembuterol en tejidos comestibles de bovino." Tesis para maestro en ciencias en innovación ganadera. Universidad de Chapingo.
- Parra, Johana. (2010). "Uma Sociologia do Bussiness na Capital Mexicana". En *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, v. 22, n. 2
- Parra, Johana. (2013). "Complicaciones de lo ilegal y de lo informal: el "Business", una propuesta conceptual". En *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* No. 17, Bogotá, julio-diciembre 2013, 296 pp. ISSN 1900-5407, pp. 205-228

- Pérez López, Emma Paulina. (1993). *Ganadería y campesinado en Sonora*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Pilcher, Jeffrey, (2006). *The sausage Rebellion: Public Health, Private Enterprise, and Meat in Mexico City, 1890-1917*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Pío Martínez, Juan. (2002). “Higiene y Hegemonía en el Siglo XIX. Ideas sobre Alimentación en Europa, México y Guadalajara”. En *Espiral*, vol. VIII, núm. 23, enero-abril, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México
- Pollan, Michael. (2006). *Omnivore's Dilemma. A natural history of four meals*. USA: Penguin Books
- Rappo, Míguez Susana. (1997). *La ganadería bovina en Puebla y México*. México: BUAP-Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado en Economía.
- Rojas, Gutierrez Carlos. (1992). “El Programa Nacional de Solidaridad: hechos e ideas en torno a un esfuerzo”. En *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 5, pp. 440-448.
- Roseberry, William .(1994). Hegemony and the Language of Contention IN Gilbert M. Joseph and Daniel Nugent (EDS) *Everyday Forms of State Formation* Duke University Press, Durham. Pp: 355-366.
- Roseberry, William, (1997), “Marx and Anthropology”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 26: 25-46.
- Roseberry, William. (2014). *Antropologías e Historias. Ensayos sobre Cultura, Historia Y Economía Política*. México: El Colegio de Michoacán A.C.
- Roseberry, William. (2002). *Understanding Capitalism-Historically, Structurally, Spatially. Locating Capitalism in Time and Space: Global Restructurings Politics and Identity*, 61-79.
- Rothstein, Frances A. (2003). “Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural de México”. En Bueno, C. y Aguilar E. *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: CIESAS-IBERO- Porrúa.

- Rutsch, Mechthild. (1980). "Acerca de la ganadería capitalista en México". En Nueva Antropología, vol. IV, núm. 14, mayo, pp. 147-186 Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México
- Salazar Adams, Jesús Alejandro; Cervantes Escoto, Fernando; Gómez Cruz, Manuel Ángel; Mohanty, Samarendu; Málaga, Jaime. (2006). "La demanda de productos pecuarios en México por deciles de ingreso: Proyección al año 2025". En Técnica Pecuaria en México, vol. 44, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 41-52
- Sandoval, Efrén. (2012). "Economía de la fayuca y del narcotráfico en el noreste de México. Extorsiones, contubernios y solidaridades en las economías transfronterizas". En Desacatos, núm. 38, enero-abril, pp. 43-60 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Scheper-Hughes, Nancy. 1992. "Two Feet Under and a Cardboard Coffin. The Social Production of Indifference to Child Death", en *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley y Los Ángeles : University of California Press.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera/SAGARPA. (2014). *Bovino Carne. Población ganadera 2005-2014. Cabezas*. Recurso electrónico disponible en: <http://www.siap.gob.mx/opt/poblagand/bovcarn.pdf> (Consultado última vez 4 de Febrero de 2016)
- Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria. (2011). Acciones 2011 del SENASICA para erradicar el uso de Clenbuterol en la Alimentación Animal. Disponible en: [http://www.conasamexico.org.mx/conasa/2011\\_docs\\_19a\\_reunion/201110\\_26-miercoles/salon\\_PALENQUE/INOCUIDAD/comite\\_13/MIGUELA\\_GARCIA\\_DI\\_AZ.pdf](http://www.conasamexico.org.mx/conasa/2011_docs_19a_reunion/201110_26-miercoles/salon_PALENQUE/INOCUIDAD/comite_13/MIGUELA_GARCIA_DI_AZ.pdf)
- Shadow, Robert Dennis. (2002). *Tierra, trabajo y ganado en la región norte de Jalisco: una historia agraria de Villa Guerrero, Jalisco, 1600-1980*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Sider, Gerald. (2003). *Between History and Tomorrow. Making and Breaking Everiday life in rural Newfoundland*". Canada: Broadview Press.

- Smith, Gavin (2011). Selective Hegemony and Beyond-Populations with ‘No Productive Function’: A Framework for Enquiry *Identities* 18(1): 2-38.
- Smith, Gavin. (2014). *Intellectuals and (Counter- Politics). Essays in Historical Realism*. New York: Berghahn Books.
- Sorenson, John. (2010). *About Canada Animal Rights*. Canada: Fenwood Publishing.
- Sotelo, Valencia A. (2012). *Los rumbos del trabajo: superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*. México: UNAM- Porrúa.
- Standing, Guy. (2011). *The precariat. The new dangerous class*. New York: Bloomsbury.
- Striffler, Steve. (2005). *Chicken. The dangerous transformation of America’s Favorite Food*. New Heaven: Yale University Press.
- Tellez-Delgado, Ricardo; Mora-Flores, J. Saturnino; Martínez-Damián, M. Ángel; García-Mata, Roberto; García-Salazar, J. Alberto. (2012). “Caracterización Del Consumidor De Carne Bovina En La Zona Metropolitana Del Valle De México”. En *Agrociencia*, vol. 46, núm. 1, enero-febrero, 2012, pp. 75-86 Colegio de Postgraduados Texcoco, México
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza. (1976). *El desarrollo urbano en México: diagnostico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- Velázquez Hernández, Emilia. (1992).”Política, ganadería y recursos naturales en el trópico húmedo veracruzano: El caso del municipio de Mecayapan”. *Revista Relaciones*. Número 50, primavera, vol. XII. pp 23- 63. México: El Colegio de Michoacán.
- Walsh, Casey, Elizabeth Emma Ferry, Gabriela Soto Laveaga, Paola Sesia and Sarah Hill. (2003). *The social relations of Mexican commodities: power, production, and place*. USA: University of California Press.
- Weintraub, Jeff. (1997). “Theory and Politics of the Public/Private Distinction.” In *Public and Private in Thought and Practice: Perspectives on a Grand Dichotomy*, edited by Jeff Weintraub and Krishan Kumar, 1-42. Chicago: University of Chicago Press.
- Weis, Tomy. (2015). “Meatification and the madness of the doubling narrative”, en *Canadian food Studies*. Vol. 2, No. 2, pp. 296–303 September 2015.

West, Paige. (2012). *From Modern production to imagined primitive. The social world of coffee from Papua New Guinea*. Duke University Press.

Williams, Raymond. (1980). *Marxismo y Literatura*. Argentina: Ediciones Península.

Ziegler, Catherine. (2007). *Favored Flowers. Culture, economy in a Global System*. Duke University Press.

## Referencias Web

- <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/43931.html> (Consultado el 28-02-17)
- <http://www.cofepris.gob.mx/Documents/NotasPrincipales/rastrosQro.pdf>  
(Consultado el 8-01-2017)
- <http://www.meatlessmonday.com/> (Consultado el 26-03-17)
- [www.protectoresanimales.mx](http://www.protectoresanimales.mx) (Consultado el 26-03-17)
- <http://www.proceso.com.mx/155853/carlos-rojas-sobre-el-pronasol> (Consultado 29-04-17)
- <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/politica/003n1pol> (Consultado el 30-04-17)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/789561.html> (Consultado el 30-04-17)
- [http://www.milenio.com/df/tianguis\\_san\\_juan-operativo\\_conjunto\\_neza\\_e\\_iztapalapa-milenio\\_noticias\\_0\\_805119650.html](http://www.milenio.com/df/tianguis_san_juan-operativo_conjunto_neza_e_iztapalapa-milenio_noticias_0_805119650.html) (Consultado 29-03-17)
- [http://www.milenio.com/df/ampliacion\\_calle\\_7-nuevo\\_aeropuerto\\_Texcoco-reubicacion\\_comerciantes\\_mercado\\_San\\_Juan\\_0\\_742725750.html](http://www.milenio.com/df/ampliacion_calle_7-nuevo_aeropuerto_Texcoco-reubicacion_comerciantes_mercado_San_Juan_0_742725750.html) (Consultado 29-03-17)
- <http://www.neza.gob.mx/boletines2016/209/boletin.php> (Consultado el 28-02-17)

- <http://kajanegra.com/la-crisis-de-la-carne/> (Consultado el 2-02-17)
- <http://afondoedomex.com/zona-oriente/gobierno-de-neza-realiza-operativos-en-tianguis-contra-venta-de-alcohol-y-pirotecnia/> (Consultado 4-03-17)
- <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/55107.html> (Consultado el 20-02-17)
- <http://smye.info/faomex/precios/files/Documentos%20relacionados/ALIMENTACION%20Y%20AGRICULTURA/FIRA.%202012.%20Carne%20de%20Bovino%20en%20Mexico.pdf> (Consultado última vez el 22 de Diciembre de 2015)
- [http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20\(may%202014\).pdf](http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20(may%202014).pdf) (Consultado última vez el 3 de Febrero de 2016)
- César Palma “La crisis de la Carne” (2015) disponible en <http://kajanegra.com/la-crisis-de-la-carne/> (Consultado última vez el 2 de Febrero 2016)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/43931.html> (Consultado el 28-02-17)
- <http://www.cofepris.gob.mx/Documents/NotasPrincipales/rastrosQro.pdf> (Consultado el 8-01-2017)
- <http://www.meatlessmonday.com/> (Consultado el 26-03-17)
- [www.protectoresanimales.mx](http://www.protectoresanimales.mx) (Consultado el 26-03-17)
- <http://www.proceso.com.mx/155853/carlos-rojas-sobre-el-pronasol> (Consultado 29-04-17)
- <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/politica/003n1pol> (Consultado el 30-04-17)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/789561.html> (Consultado el 30-04-17)
- [http://www.milenio.com/df/tianguis\\_san\\_juan-operativo\\_conjunto\\_neza\\_e\\_iztapalapa-milenio\\_noticias\\_0\\_805119650.html](http://www.milenio.com/df/tianguis_san_juan-operativo_conjunto_neza_e_iztapalapa-milenio_noticias_0_805119650.html) (Consultado 29-03-17)
- [http://www.milenio.com/df/ampliacion\\_calle\\_7-nuevo\\_aeropuerto\\_Texcoco-reubicacion\\_comerciantes\\_mercado\\_San\\_Juan\\_0\\_742725750.html](http://www.milenio.com/df/ampliacion_calle_7-nuevo_aeropuerto_Texcoco-reubicacion_comerciantes_mercado_San_Juan_0_742725750.html) (Consultado 29-03-17)
- <http://www.neza.gob.mx/boletines2016/209/boletin.php> (Consultado el 28-02-17)

- <http://kajanegra.com/la-crisis-de-la-carne/> (Consultado el 2- 02- 17)
- <http://afondoedomex.com/zona-orientegobierno-de-neza-realiza-operativos-en-tianguis-contra-venta-de-alcohol-y-pirotecnia/> (Consultado 4-03-17)
- <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/55107.html> (Consultado el 20- 02- 17)
- <http://smye.info/faomex/precios/files/Documentos%20relacionados/ALIMENTACION%20Y%20AGRICULTURA/FIRA.%202012.%20Carne%20de%20Bovino%20en%20Mexico.pdf> (Consultado última vez el 22 de Diciembre de 2015)
- [http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20\(may%202014\).pdf](http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20(may%202014).pdf) (Consultado última vez el 3 de Febrero de 2016)
- número 727 de la revista Proceso correspondiente al 8 de octubre de 1990, Carlos Rojas <http://www.proceso.com.mx/155853/carlos-rojas-sobre-el-pronasol> (Consultado última vez el 4- 05- 2017)
- [www.protectoresanimales.mx](http://www.protectoresanimales.mx) (Consultado última vez el 27- 10- 2017)
- <http://afondoedomex.com/zona-orientegobierno-de-neza-realiza-operativos-en-tianguis-contra-venta-de-alcohol-y-pirotecnia/> (Consultado última vez el 28- 18- 2017)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/43931.html> (Consultado última vez el 23- 07- 2017)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/658935.html> (Consultado última vez 15- 06- 2017)
- <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/789561.html> (Consultado última vez el 25- 03- 2017)
- <http://eleconomista.com.mx/columnas/agro-negocios/2015/10/05/consumo-interno-carne-bovino-i> (Consultado última vez el 28- 04- 2017)
- <http://elinpc.com.mx/precio-carne-de-res/> (Consultado última vez el 30- 05- 2017)
- <http://www.cofepris.gob.mx/Documents/NotasPrincipales/rastrosQro.pdf> (Consultado última vez el 27-09- 2017)

- <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/55107.html> (Consultado última vez el 20-02-17)
- <http://www.elccc.com.mx/sitio/index.php/produccion-filmica/2010-2019/2013/962-la-parka> (Consultado última vez el 08-09-2017)
- <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/07/31/impiden-instalacion-de-tianguis-de-san-juan>(Consultado última vez el 31-07-2017)
- <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/politica/003n1pol> (Consultado última vez el 05-07-2017)
- <http://www.meatlessmonday.com/> (Consultado última vez el 28-05-2017)
- [http://www.milenio.com/df/ampliacion\\_calle\\_7-nuevo\\_aeropuerto\\_Texcoco-reubicacion\\_comerciantes\\_mercado\\_San\\_Juan\\_0\\_742725750.html](http://www.milenio.com/df/ampliacion_calle_7-nuevo_aeropuerto_Texcoco-reubicacion_comerciantes_mercado_San_Juan_0_742725750.html) (Consultado última vez el 15-06-2017)
- [http://www.milenio.com/df/tianguis\\_san\\_juan-operativo\\_conjunto-neza\\_e\\_iztapalapa-milenio\\_noticias\\_0\\_805119650.html](http://www.milenio.com/df/tianguis_san_juan-operativo_conjunto-neza_e_iztapalapa-milenio_noticias_0_805119650.html) (Consultado última vez el 28-09-17)
- <http://www.neza.gob.mx/boletines2016/209/boletin.php> (Consultado última vez el 16-10-17)
- [http://www.stps.gob.mx/02\\_sub\\_trabajo/03\\_dgra/cent\\_ctm.htm](http://www.stps.gob.mx/02_sub_trabajo/03_dgra/cent_ctm.htm) (Consultado última vez el 19-09-2017)
- [https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-itravil+ap+tabletas+60+mg-mexico-a08aa08-mx\\_1](https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-itravil+ap+tabletas+60+mg-mexico-a08aa08-mx_1) (Consultado última vez el 12-04-2017)